

África América Latina nº 43

SODEPAZ

PRESENTACIÓN

Las migraciones de población humana forman parte fundamental de la historia de nuestra especie. Desde el poblamiento de Europa y Asia por homínidos provenientes de África hace algunos millones de años hasta los más recientes movimientos migratorios, los flujos de población constituyen el fundamento de la unidad biológica y cultural de la humanidad. ¿Cómo se produce en la actualidad ese fenómeno por el cual se mezclan las diferencias genéticas, se unen las culturas y se dispersan las características de los diferentes grupos humanos? En el Dossier del este número 43 de nuestra revista hemos intentado aportar algunos elementos de reflexión acerca de las migraciones en el actual proceso histórico, caracterizado por el desarrollo capitalista en su fase neoliberal.

En el primer artículo, Codesarrollo y Cooperación, Luis Abad Márquez nos informa de la teoría de Sami Nāir acerca de cómo las migraciones pueden convertirse en un motor de la modernización y el desarrollo de las sociedades de origen de los emigrantes. En el segundo, Clotilde Routier y Federica Carraro investigan las remesas monetarias de los emigrantes a sus familiares, las cuales constituyen una importante fuente de divisas y riqueza para las sociedades de origen de la emigración, exportadoras de fuerza de trabajo, podríamos decir.

En los siguientes dos artículos se trata de la emigración africana. Hemos introducido un artículo de Mbuyi Kabunda, director de la revista sobre el fenómeno migratorio en África, que consiste principalmente en el intercambio de poblaciones entre los propios Estados africanos y en segundo lugar en la presión migratoria hacia el norte. Y a continuación Carmen Ascanio, profesora de la Universidad de La Laguna nos habla de la situación en Canarias ante la llegada masiva de emigrantes africanos en los últimos años.

Finalmente Miguel Manzanera en el quinto artículo del Dossier pergueña unas notas acerca de la interpretación marxista del fenómeno migratorio.

En los artículos de actualidad se puede obtener información interesante acerca de algunos temas de la coyuntura histórica en la que estamos, como el ascenso económico de la República Popular China, la precariedad laboral en las economías capitalistas avanzadas, el cambio político y social en América Latina, etc.

También incluimos la Declaración del Foro Social de Rivas sobre las migraciones y un par de reseñas de libros que consideramos de actualidad.

**CODESARROLLO Y COOPERACIÓN AL DESARROLLO:
EL VÍNCULO MIGRATORIO**

*Luis V. Abad Márquez**

1.- Globalización, migraciones y divergencias internacionales

Amparándose en una creciente liberalización de las relaciones económicas internacionales, los actuales procesos de globalización están contribuyendo a que regiones enteras del planeta, sobre todo en el continente asiático, hayan conseguido incorporarse a los circuitos de la economía mundial. Sin embargo, las mismas tendencias que han significado una esperanza para muchos países, están dejando a otros muchos definitivamente alejados de los beneficios de los actuales procesos de integración. Medido en términos de renta per cápita, las décadas de la globalización han visto agravar las divergencias económicas internacionales, en especial para algunas de las regiones más atrasadas y para el conjunto de los países menos desarrollados. La pobreza severa sigue afectando a más de uno de cada seis seres humanos. El acceso a la salud, la educación, la igualdad de género, los servicios básicos como agua, luz o teléfono, o, finalmente, el reconocimiento de los derechos humanos, entre otros el de la participación política, siguen constituyendo metas inalcanzables para las regiones más atrasadas del planeta, para el nutrido grupo de los países que se encuentran entre los menos desarrollados y, en definitiva, para millones de seres humanos.

Vivimos tiempos de globalización económica en los que los factores, los recursos y los productos tienden a moverse en progresiones geométricamente aceleradas. Los capitales, en manos de los grandes intermediadores institucionales, atraviesan diariamente fronteras sin más control ni más regulación que la búsqueda de rentabilidades a corto plazo, puramente especulativas. Las prácticas de deslocalización impuestas por las grandes multinacionales, están configurando espacios de producción transnacionales y la lógica de la producción está desbordando cada día más las fronteras locales y nacionales. También se están acelerando los intercambios comerciales internacionales. Durante las dos últimas décadas del siglo XX, el PIB mundial creció a una tasa anual promedio del 3,5%. Sin embargo, el comercio mundial lo hizo a tasas del 6%, casi el doble, y el movimiento internacional de capitales, al 24%, casi siete veces más.

No todos son ganadores en estos procesos de creciente liberalización de las relaciones económicas internacionales. La alta volatilidad y el carácter fuertemente especulativo en el movimiento de los capitales financieros han provocado tormentas especulativas que, como en el caso de México en 1995 o de Tailandia en 1997, dejaron tras de sí siempre el mismo escenario para los países afectados: devaluación de la moneda nacional, caída de la renta per cápita, multiplicación exponencial de las tasas de pobreza y paro y retrocesos en las etapas del ciclo migratorio nacional. Tampoco con el crecimiento del comercio mundial son todos ganadores. Las reglas impuestas por las economías desarrolladas, especialmente en renglones como el comercio agrícola, están resultando gravemente lesivas para las economías en desarrollo. Como es sobradamente conocido, la protección arancelaria, así como las formidables ayudas y subvenciones que los países desarrollados realizan tanto a la producción como a la exportación de sus productos agrícolas, impiden a los países en desarrollo competir en condiciones de una mínima equidad, justo en aquel sector de la actividad económica en el que podrían ser

*Profesor Titular de la Universidad Complutense de Madrid <labad@ccee.ucm.es>

África América Latina nº 43

SODEPAZ

especialmente competitivos. No sólo no pueden exportar ellos su propia producción, sino que ni siquiera pueden hacer mucho para impedir que los productos agrícolas procedentes del Norte inunden sus mercados gracias a los precios bajo coste. Como consecuencia, millones de agricultores, que durante siglos habían vivido de la producción agrícola, son incapaces de competir con esos precios subvencionados y se ven abocados a la pobreza, a la emigración, o a ambas cosas a la vez.

No parece que las reglas actuales del sistema de relaciones económicas internacionales, de las que apenas hemos esbozado sólo un par de ejemplos, hayan sido diseñadas para hacer posible un desarrollo sostenido del conjunto de los países en desarrollo. Más bien todo lo contrario. Mientras tanto, también las migraciones internacionales han llegado a convertirse en un elemento sistémico, característico de los actuales procesos de globalización. Solo que, en este caso, a pesar de las intenciones del mismo sistema que las provoca. En una paradójica coincidencia con el avance de los procesos de liberalización en el conjunto de las relaciones económicas internacionales, los países desarrollados están poniendo en práctica políticas de extranjería crecientemente proteccionistas y restrictivas. Mientras se derriban fronteras para el capital, el trabajo, el otro de los factores que integra la función de producción agregada, encuentra cada día más restricciones a la libertad de sus movimientos. Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos de los gobiernos de acogida por frenar selectivamente la inmigración, las migraciones internacionales siguen produciéndose y sabemos que seguirán intensificándose en el futuro.

En 1965, según datos de Naciones Unidas, apenas había 75 millones de migrantes en el mundo. En la actualidad son ya más de 190 millones. Dicho en otros términos: en apenas cuarenta años, el número de migrantes internacionales en el mundo ha sufrido un incremento del 153,3%. Es verdad que, en porcentaje al volumen total de población en el mundo, los migrantes apenas han pasado de representar el 2,2%, al 2,9%, pero, aún así, el crecimiento total del número de migrantes no deja de ser significativo. Tanto más si, como sabemos, apenas dos regiones en el mundo están acaparando la inmensa mayoría de los nuevos inmigrantes en estas dos últimas décadas: EE.UU. y la Unión Europea y, dentro de esta, especialmente España. De los 923.879 extranjeros empadronados en 2000, España ha pasado a contar con 4.144.166 empadronados en 2006. Es decir que la presencia de extranjeros en España ha sufrido, en apenas 6 años, un incremento del 348,6%: el incremento más alto de la UE y uno de los más altos del mundo.

Así pues, a pesar de unas políticas de inmigración crecientemente restrictivas, se mueven también los trabajadores. Y lo sorprendente es que, a pesar de que sabemos que unas migraciones bien ordenadas pueden llegar a ser extraordinariamente beneficiosas tanto para las economías de origen, como para las de acogida, tendemos a percibir este incremento de las migraciones como una “amenaza” en lugar de percibirlo como una “oportunidad para el desarrollo”.

2.- Las migraciones como factores potenciales de desarrollo.

Que las migraciones internacionales pueden llegar a convertirse en un factor de desarrollo, tanto para los países de origen emigratorio como para los de destino, es algo que conocemos sobradamente tanto por evidencia científica, como por experiencia histórica. Las etapas históricas que se han caracterizado por una mayor libertad de movimiento de trabajadores, han sido precisamente aquellas que han conocido mayores tasas de crecimiento económico. Así sucedió durante las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX como consecuencia de las migraciones masivas de trabajadores desde el Viejo al Nuevo Continente, y así sucedió también en Europa durante las décadas fordistas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, como consecuencia de las migraciones intraeuropeas.

África América Latina nº 43

SODEPAZ

Durante ambas etapas históricas, el movimiento libre (y asistido) de trabajadores entre ambos polos migratorios acabó derivando, al menos a largo plazo y tal como, por otro lado prevé la doctrina económica ortodoxa, en una reducción del diferencial de retribuciones del factor trabajo entre ambos polos migratorios y, en consecuencia, en una mayor convergencia salarial y en un cierto equilibrio complementario entre origen y destino, beneficioso para ambos.

Es verdad que un escenario como este parece haberse roto definitivamente en nuestros días. Al menos hasta donde es posible prever, las migraciones libres de trabajadores entre las economías en desarrollo y las economías desarrolladas, si pudieran producirse, no derivarían ya en escenarios tan optimistas como en etapas históricas del pasado, ni resultaría posible pronosticar un horizonte de complementariedad en los mercados de trabajo de ambos polos migratorios. Pero, frente a lo que suele atribuirse, esta imposibilidad no deriva del hecho de que hayan dejado de actuar los factores de atracción (*pull factors*) en las economías desarrolladas. Bien al contrario, de no existir dichos factores, las migraciones no se producirían, al menos con la intensidad y de la forma en que se están produciendo. Es suficientemente conocida la lógica (económica y social) en virtud de la cual, incluso en situaciones de mercado con exceso de oferta de trabajo y, en consecuencia, altas tasas de paro, las economías avanzadas se han visto abocadas a una dependencia estructural de mano de obra inmigrante. En otro lugar, he denominado a esta sorprendente situación “*la paradoja de la demanda adicional -de trabajo inmigrante- en mercados con exceso de oferta*”¹. Esta dependencia es especialmente evidente en aquellos segmentos inferiores del mercado de trabajo que están sufriendo de forma más significativa los envites de la dualización laboral creciente y el creciente deterioro de las condiciones laborales. Para economías como la española, son estos hechos, unidos a la escandalosa tasa de economía sumergida, los que están provocando el verdadero “efecto llamada”.

Lo que hace definitivamente improbable un horizonte de complementariedad entre los mercados de trabajo de origen y destino no es la ausencia de factores de atracción en las economías desarrolladas que, bien al contrario, continúan demandando mano de obra inmigrante, sino la intensidad creciente y sin precedentes históricos, de los factores expulsivos (*push factors*) en los países de origen. Una intensificación que deriva, por un lado, del agravamiento hasta límites insoportables de las divergencias internacionales en los procesos de desarrollo económico y, por otro, de la elevación de sus tasas de fecundidad, del crecimiento de las cohortes de población potencialmente activas y, en consecuencia, de las altas tasas de paro y de los elevados excedentes de población activa que suele caracterizar a las economías de origen emigratorio, muy por encima de la capacidad de absorción de las economías de destino. Ahora bien, una cosa es afirmar que, en virtud del agravamiento sin precedentes de los factores expulsivos en el Sur, se ha roto definitivamente la probabilidad de alcanzar un escenario de complementariedad en los mercados laborales internacionales, y otra muy diferente negar lo que ya hoy resulta obvio: que *unas migraciones bien ordenadas y un buen gobierno migratorio, representan beneficios tangibles tanto para las economías de origen, como para las de destino*.

Lo diré con claridad. Sospecho que una de las razones por las que, en un tiempo record, ha llegado a alcanzar tal grado de popularidad el concepto de *codesarrollo* tiene que ver precisamente con el hecho de que intuimos que el codesarrollo podría llegar a ser una herramienta válida para gestionar, con un mínimo de eficacia, los dos retos que venimos comentando: por un lado, el crecimiento de las migraciones internacionales y, por el otro, el agravamiento sin parangón histórico, de las divergencias internacionales en los

¹ Abad Márquez, Luis V. (2002), “Trabajadores inmigrantes en las economías avanzadas. La paradoja de la demanda adicional en mercados con exceso de oferta”, En F. J. García y C. Muriel (eds.): *La inmigración en España. Contextos y alternativas*. Univ. de Granada. Pp.: 459-467

África América Latina nº 43

SODEPAZ

niveles de desarrollo económico. Retos para los que, al menos hasta ahora, las respuestas políticas que se han articulado han sido, en el mejor de los casos ineficaces y, en el peor, un clamoroso fracaso. Tanto por lo que se refiere a las políticas de cooperación al desarrollo, como a las políticas de gestión de las migraciones, nos sigue resultando más fácil denunciar por donde *no* deben ir las cosas y qué es lo que *no* debe hacerse, que aportar soluciones realistas y eficaces. En un escenario como éste, intuimos que la propuesta del codesarrollo, en la medida en que parte del a priori de la existencia de *intereses comunes y compartidos* entre origen y destino, podría suponer una vía útil de avance para una gestión coordinada de ambos retos.

Sin embargo, la popularidad de que ha llegado a gozar en nuestros días la idea del codesarrollo, no puede hacernos olvidar que la imprecisión semántica en que se mueve el concepto le ha hecho, con harta frecuencia, susceptible de toda suerte de manipulaciones. Una utilización espuria que ha caracterizado, desde luego, la gestión política de las administraciones públicas en la UE postampere, pero de la que no se han librado también buena parte de las iniciativas de las organizaciones civiles implicadas en la materia.

Con la intención de introducir cierto orden en la confusión generada por el actual abuso del término, examinaremos, en primer lugar, algunos de los rasgos que, a nuestro juicio, caracterizan la esencia del programa tal como fue originalmente definido por Näir. A continuación nos detendremos tanto en su valoración crítica, como en el examen de las nuevas líneas de avance que están produciéndose con posterioridad. En tercer lugar, analizaremos algunas de las consecuencias que se han derivado de la instrumentalización política del término tras su incorporación al acervo comunitario y, finalmente, esbozaremos algunas reflexiones que traten de situar en sus justos términos la virtualidad potencial de la propuesta del codesarrollo, así como de enmarcarla en el contexto general tanto de las iniciativas de cooperación al desarrollo, como de la gestión política de las migraciones.

3.- Codesarrollo: la propuesta original de Sami Näir (1997)

No es necesario remontarnos ahora a los orígenes históricos de la idea del *codesarrollo*. Aunque ha llegado a ser un lugar común atribuir su paternidad a Sami Näir en el Rapport de 1997², en su calidad de encargado de la Misión Interministerial de Migraciones y Codesarrollo, lo cierto es que, tanto en su literalidad como en sus contenidos sustantivos, la idea era ya de circulación corriente bastantes años antes, especialmente en Francia. Y no solo en Francia. De hecho, el Foro Euromed de 1995 había avanzado ya lo sustantivo de lo que habría de entenderse posteriormente como codesarrollo: se estableció que las migraciones internacionales pueden llegar a ser un factor de desarrollo tanto a través de las transferencias financieras, como de la intensificación de los intercambios comerciales y culturales entre origen y destino; se llamó la atención acerca de la oportunidad de apoyar el asociacionismo inmigrante y se enfatizó la necesidad de implicar a los propios inmigrantes en proyectos de desarrollo local, así como de colaborar en su formación para que puedan hacerse cargo de la gestión de dichos proyectos.

Pero si bien es verdad que pueden encontrarse precedentes históricos, no es menos cierto que la idea del codesarrollo cobra fuerza y comienza a elaborarse como programa de forma consciente y sistemática a raíz de dos hechos: por un lado, la mencionada propuesta de Sami Näir en 1997 y, por el otro, su incorporación al acervo comunitario dos años más tarde, en la Cumbre de Tampere de 1999. Centrándonos por ahora en el diseño originalmente propuesto por Näir, el punto de partida esencial y, sin duda, uno de los aspectos por los que ha resultado políticamente atractiva es el hecho de que parte

² Näir, S. (1997), *Rapport de bilan et d'orientation sur la politique de codéveloppement liée aux flux migratoires*. París:MAE

África América Latina nº 43

SODEPAZ

de que el *codesarrollo* se basa en la existencia de *intereses comunes y compartidos* tanto por los países de origen, como por los de destino. Es preciso enfatizar esta idea, porque sin ese espacio de intereses compartidos, la propuesta quedaría, en la práctica, bastante vacía de contenido. La pregunta, entonces, es cuales son exactamente las líneas que demarcan ese espacio de *intereses comunes*. Näir responde sin ambages: “*el interés que comparten Francia y los países de origen es convertir a la inmigración en un factor de desarrollo ya que esto **significaría la estabilización de los flujos migratorios en el país de origen**, así como la integración en Francia*”. El subrayado es nuestro pero, a través de él, queda claro que el objetivo último es lograr que, a través de su propio desarrollo, los países de origen consigan “*crear la condiciones sociales para ayudar a los inmigrantes potenciales a residir en su nación*”. La estabilización de la población en sus países de origen es una finalidad expresamente reconocida en el programa de Näir.

Por eso tiene sentido que, aunque advierte de entrada que “*la política de codesarrollo no tiene como objetivo favorecer el `regreso´ de los inmigrantes a sus países de origen si ellos no lo quieren así*”, también deja meridianamente claro que el objetivo de la política de flujos migratorios no debe ser “*el de favorecer su instalación definitiva en Francia, sino su vuelta al país de origen*”. Cuando se propone sustituir la política de “*cuotas*”, pensadas en función de las cualificaciones que demandan los mercados de trabajo de acogida, por una política de *contingentes* diseñada para acoger un stock de trabajadores con el fin de que se formen en Francia, lo hace “*con vistas a un regreso programado a su país de origen*”. Es lógico, entonces, que proponga que el status de aquellos inmigrantes acogidos por contingente para formarse en Francia, deba ser “*temporal y claramente enfocado a su regreso*”.

Como veremos más adelante, es esta orientación al regreso lo que ha suscitado un mayor caudal de críticas. Por el momento, es justo reconocer que, cualesquiera que sean las críticas que puedan realizarse, la propuesta tiene el acierto de cambiar el punto de mira desde el que venía siendo percibida hasta entonces la inmigración en Europa. De ser vista como una amenaza potencial ante la que la Unión Europea debía “*cerrar fronteras*”, pasa a ser considerada como un *factor de desarrollo*. Precisamente la novedad de la propuesta del codesarrollo radica en que reconoce explícitamente que una buena gestión de la inmigración puede contribuir tanto a los intereses de las economías de acogida, como a lo de las economías de origen migratorio. Por eso afirma que “*si la inmigración constituye una aportación real, ya que responde a las necesidades de Francia, de ninguna manera puede ser una desventaja para los países de origen*”. Lo cual, por cierto, no es un riesgo puramente imaginario porque, como se reconoce explícitamente a propósito de la fuga de cerebros, “*la emigración de las clases cualificadas significa una ... hemorragia socioeconómica para éstos países ... y puede convertirse en una nueva forma de `pillaje del Tercer Mundo´*”. El reconocimiento de este hecho y la importancia que se le otorga (que se revela en la contundencia enfática de la expresión utilizada) no es, en absoluto, un asunto menor. No lo es, entre otras razones porque, como resulta suficientemente conocido, las políticas de extranjería, definidas unilateralmente por los Estados de acogida, han partido siempre del postulado incuestionable de la cláusula de prioridad nacional y, puestos a gestionar la inmigración, los gobiernos de estos Estados no se han sentido en absoluto vinculados a defender supuestos *intereses comunes*, sino más bien, a la defensa no sólo prioritaria, sino exclusiva, de los intereses de sus propios mercados de trabajo.

El segundo aspecto que ha contribuido, con razón, a hacer popular la idea de codesarrollo radica en el hecho de que se enfatiza algo en sí mismo tan obvio como olvidado en la práctica: que cualquier programa de codesarrollo estará llamado de antemano al fracaso si no se cuenta con la participación activa de los propios inmigrantes y sus asociaciones. Näir califica a los inmigrantes como *vectores del codesarrollo*. A diferencia de las políticas clásicas de cooperación al desarrollo, el

África América Latina nº 43

SODEPAZ

codesarrollo parte de la necesidad imperativa de incentivar la implicación de los propios inmigrantes en los programas de desarrollo dirigidos a sus propios países de origen. Las iniciativas institucionales y la financiación de programas caerán, como tantas veces ha sucedido, en la ineficiencia, cuando no en la irrelevancia, a menos que logremos convertir a los inmigrantes en *“una parte consciente del desarrollo. Este es el punto central: ninguna forma de ayuda... puede sustituir a la acción del propio inmigrante. Él es el corazón y el alma de la operación. Su participación activa es la condición sine qua non de la solidez del edificio”*.

Finalmente, Näir tuvo también el acierto de llamar la atención sobre algo que, afortunadamente, hoy se admite ya como un hecho indiscutible. Los programas de codesarrollo *“no deben limitarse a los Estados. Hay nuevas partes que entran en juego y que pueden reforzar considerablemente la eficacia de esa política: autoridades regionales, ONGs y el movimiento asociativo de inmigrantes legales, empresas privadas, universidades y centros de formación y organizaciones profesionales”*. Aparte de la integración, la coordinación y la verticalidad que le es propia a la acción del Estado, los programas de codesarrollo enfatizan con acierto la horizontalidad que deriva de la implicación de las autoridades políticas descentralizadas y de la propia sociedad civil, en la medida en que fomentan *“las prácticas democráticas civiles, que refuerzan el papel de los actores locales y desarrollan relaciones directas de sociedad civil a sociedad civil”*.

4.- Valoración crítica y nuevas líneas de avance

Como ya hemos anticipado, tanto el objetivo de *“estabilizar los flujos migratorios en su país de origen”* como la orientación al retorno han sido, con mucho, los puntos más polémicos de la propuesta original de Sami Näir. Personalmente, sin embargo, creo que existen buenas razones para seguir reflexionando sobre lo segundo y muy pocas para dar por bueno lo primero. Pero dejando esto último por ahora, no han faltado quienes sospechen que detrás de la retórica institucional del codesarrollo apenas se esconde otra cosa que un esfuerzo más, el último, por fomentar los retornos. Iniciativas de este tipo no son nuevas en la historia. De hecho, ya en 1984, Francia había lanzado un proyecto para incrementar los retornos. La iniciativa se saldó con un estrepitoso fracaso: el número de retornados fue insignificante. Cuando Näir lanza la propuesta de codesarrollo, en 1997, las tasas de paro en Francia aún se situaban en torno al 12%. Al enfatizar la temporalidad y el retorno, algunos quisieron ver simplemente un nuevo intento por retomar una vieja idea, esta vez arropándola con la retórica del codesarrollo. Estoy persuadido de que esta interpretación no hace justicia a las verdaderas intenciones de Näir, y sigo creyendo que el proyecto, aun cuando debe ser reelaborado en aspectos fundamentales, contiene elementos estimables. Otra cosa bien distinta es la utilización espuria y la instrumentalización que, como ya hemos dicho, ha venido haciéndose del mismo.

Las cosas han ido cambiando desde entonces, entre otras razones, gracias a la constatación del fracaso de una política de codesarrollo centrada prioritariamente en el retorno. En sus nuevas versiones, el codesarrollo ya no busca (o no debería buscar) como objetivo explícito fomentar los retornos definitivos. Se trata más bien de cooperar en proyectos de desarrollo consensuados con los países emisores y cofinanciados por los países de acogida, así como de formar a los inmigrantes e incentivar su participación activa en dichos proyectos. Esta participación puede llegar a incluir la financiación de estancias temporales y voluntarias en sus propios países de origen para responsabilizarse de estos proyectos de desarrollo, siempre con la garantía de que podrán retornar si lo desean una vez cumplimentados. Las iniciativas de codesarrollo deben desplazar, así, su centro de gravitación desde unas políticas orientadas al *retorno*, a unas políticas orientadas prioritariamente a la *cooperación*. Eso no significa negar el

África América Latina nº 43

SODEPAZ

valor que, de cara al desarrollo de los países de origen migratorio, pueden llegar a tener los retornos de sus emigrantes, pero sí implica subordinar las políticas de fomento del retorno, al logro de los objetivos de cooperación al desarrollo de esos países.

Frente a la retórica fácil con que suele abusarse en estos terrenos, estoy persuadido de que los retornos, tanto temporales como pendulares o definitivos, siempre que sean voluntarios y logren incardinarse en el proyecto migratorio de cada inmigrante, pueden representar, en muchas ocasiones, una contribución estratégica en los esfuerzos de desarrollo de los países de origen. El núcleo cardinal del asunto consiste en conciliar el respeto a las decisiones libres de los migrantes individuales, con los intereses colectivos de los países de origen para los cuales, el retorno de capital humano, tanto si se ha formado en origen como en destino, puede representar un logro estratégico. La Organización Mundial de la Salud acaba de reconocer que la dramática salida de personal sanitario cualificado, está poniendo en grave riesgo no sólo el desarrollo a largo plazo del continente subsahariano, sino algo mucho más inmediato: el logro de los Objetivos del Milenio, que son sólo objetivos de mínimos. De un promedio de 2.000 salidas/año en los 70, hemos pasado a más de 23.000 en la actualidad. Más de la mitad del personal sanitario formado en África subsahariana se encuentra trabajando en los países desarrollados y, para algunos países, la situación alcanza límites dramáticos: dos de cada tres médicos formados en países como Etiopía, Ghana o Zimbabwe han emigrado. En una región del mundo asolada por el SIDA y todo tipo de enfermedades endémicas, cada médico que emigra constituye una pérdida formidable sin que, por cierto, los países desarrollados hacia los que emigran se sientan vinculados a articular alguna forma de compensación. Se ha estimado³ que cada profesional sanitario emigrado desde África representa para su país una pérdida de 184.000 dólares. Visto desde el otro ángulo, para estos países cada emigrante cualificado que retorna representa una contribución inestimable en sus procesos de desarrollo.

En el continente asiático, países como China, India, Sri Lanka o Filipinas han puesto en marcha programas para estimular la salida de personal cualificado, *al mismo tiempo que* programas para incentivar los retornos, una vez que esos trabajadores han alcanzado niveles de excelencia que puedan representar contribuciones estratégicas para el desarrollo de sus propios países. Es en este juego flexible de ida y vuelta, inteligentemente programado y gestionado, donde unas políticas de incentivación y asistencia al retorno pueden llegar a convertirse en instrumentos eficientes de cooperación al desarrollo.

5.- Codesarrollo y cooperación al desarrollo: el vínculo migratorio

Si la propuesta del codesarrollo merece ser tomada en cuenta será justamente a partir de esta basculación radical. El codesarrollo no es una iniciativa política orientada al retorno ni mucho menos al control de flujos. Es ante todo una política de cooperación al desarrollo con los países de presencia inmigrante, aun cuando esa cooperación pueda incorporar en ocasiones, como uno más de sus instrumentos, una gestión política consensuada de flujos y una incentivación y asistencia a los retornos voluntarios, tanto temporales como definitivos. Dicho en otros términos: asumimos que el punto de partida que caracteriza la idea del codesarrollo es la existencia de “*intereses comunes*”, compartidos tanto por los países de origen, como por los de acogida. Una idea así, resulta especialmente tranquilizadora y, desde luego, políticamente incontestable. La cuestión es que no todos los intereses interesan del mismo modo.

Sabemos cuales son nuestros *intereses*: satisfacer la demanda adicional de mano de obra para determinados segmentos del mercado de trabajo a los que no acude la oferta nacional. En el caso de España las cosas parecen ya bastante claras. Bien al contrario de

³ Pang, T. et al. (2002), “Brain Drain and Health Professionals”. En *British Medical Journal*, 324(7336): 499-500. March 2

África América Latina nº 43

SODEPAZ

lo que ha venido siendo moneda corriente en las encuesta de opinión pública española, el espectacular incremento de trabajadores inmigrantes no ha contribuido ni ha “robar puestos de trabajo”, ni a aumentar el paro nacional. Más bien, todo lo contrario. Según datos de la EPA, en 1996 el número de trabajadores extranjeros ocupados era de 144.400. En 2006, era ya de 2.601.800, es decir que en estos últimos 10 años el número de ocupados extranjeros ha aumentado en 2.457.400 lo que supone un incremento del 1.701,8%. A pesar de la espectacularidad de la cifra, no parece que este incremento haya afectado al empleo nacional: de los 7.375.100 de nuevos empleos creados en esta década, 4.917.700 ha sido empleo nacional y la tasa de paro ha caído del 22,8%, al 8,3%. Lo que quiere decir que, a pesar de la fuerte incorporación de trabajadores inmigrantes, nuestra economía ha creado empleo a tasas que han permitido reducir muy significativamente el paro nacional.

“A pesar de”, o más bien “gracias a”. Porque estamos empezando a cuantificar la verdadera significación del impacto de la actividad económica inmigrante en el crecimiento de nuestra economía. Un reciente informe⁴ acaba de estimar que el 30,6% de la tasa de crecimiento del PIB español en esta última década, y el 11,1% de la tasa de crecimiento de nuestra renta per cápita es imputable, precisamente, a la inmigración. Las cifras son aún más espectaculares si, en lugar de referirnos a la última década, lo hacemos al quinquenio 2001-2005. En este caso, los porcentajes atribuibles a la inmigración son, respectivamente, del 51,6% y del 25,0%. Dicho en otros términos: más de la mitad de la tasa de crecimiento de nuestro PIB y una cuarta parte del crecimiento de nuestra renta per cápita en los últimos cinco años, debe ser imputada a la inmigración. El mismo estudio estima que el 30% de los 12,5 puntos en que ha aumentado la tasa de actividad femenina entre 1996 y 2005 ha sido posible gracias precisamente a la presencia de trabajadores extranjeros, como es fácil suponer, en este caso fundamentalmente trabajadoras extranjeras en el servicio doméstico.

Empezamos, por tanto, a conocer muy bien cuales son exactamente nuestros *intereses*. Sabemos, en cambio, mucho menos acerca de los *intereses* de los países de origen de nuestros inmigrantes. Pero no parece necesario entrar en análisis econométricos para determinar que sus verdaderos *intereses*, sus intereses estratégicos a largo plazo, no pueden ser otros que acelerar sus procesos de desarrollo económico y social. Potenciar el impacto de su emigración en sus procesos de desarrollo y modernización constituye el núcleo central de *sus* intereses.

Por eso, si la idea del codesarrollo merece seguir teniéndose en cuenta deberá ser porque se admita que, entre todos los intereses compartidos, el primero es el desarrollo del Sur. De aquí que una política de codesarrollo bien orientada debiera comenzar por situar en sus justos términos la idea de los *intereses compartidos*. Aunque estos existen efectivamente y merecen ser explorados, creo que lo que debe definir la esencia del codesarrollo no es la existencia de intereses equiparables, sino la articulación consensuada de políticas migratorias dirigidas *prioritariamente* a atender las demandas de desarrollo del Sur.

Unas políticas migratorias dirigidas hacia el codesarrollo deben caracterizarse por la prosecución no sólo de los intereses *compartidos*, sino fundamentalmente de los intereses *prioritarios* y por la atención *preferente* a las demandas de desarrollo de los países de origen. Eso incluye, en primer término, la definición de criterios de admisión y políticas de flujos que contribuyan, en lugar de frenar, la consecución de esos objetivos prioritarios. El acento debe desplazarse, por lo tanto, hacia la bilateralidad y el consenso en la definición de objetivos, la *cogestión* de los flujos migratorios y la corresponsabilidad en el buen gobierno de los programas. Los Estados de acogida no pueden seguir amparándose en la discrecionalidad en la definición de los criterios de admisión y permanencia, sino en el compromiso vinculante con el desarrollo de los

⁴ Sebastián, M., *Inmigración y Economía española, 1996-2006*. Presidencia de Gobierno.

África América Latina nº 43

SODEPAZ

países de origen. Tal como fue elaborada originalmente, la propuesta de codesarrollo solamente funciona si admitimos que el punto de partida es la existencia de intereses *compartidos* no competitivos. Y aunque este es el caso en muchas ocasiones, el problema se plantea cuando los intereses, como vimos a propósito de las políticas de reclutamiento de trabajadores cualificados, en lugar de ser complementarios pueden llegar a ser *competitivos*. Mi opinión es que, en este caso, o bien la propuesta de codesarrollo deja de ser funcionalmente útil, o bien necesita ser redefinida a fondo en la línea que estamos proponiendo.

6.- Utilización espuria del concepto

Por eso, cuando las cosas se dejan en tal estado de indefinición, la consecuencia desgraciada es la que se ha producido: los países de acogida han acabado haciendo de una idea en principio estimable, una interpretación espuria *pro domo sua*. Como ya hemos anticipado, fue la Cumbre de Tampere, en octubre de 1999, la que incorporó definitivamente el concepto de *codesarrollo* en el acervo comunitario sobre gestión migratoria. Esta incorporación se enmarcó en un significativo cambio de rumbo de la UE en la gestión política de la inmigración. Por primera vez, la UE renuncia explícitamente al viejo tabú “inmigración-cero”, lo cual representó tanto como reconocer la necesidad que Europa tiene del trabajo inmigrante y el aporte estratégico que los inmigrantes pueden llegar a realizar, tanto desde el punto de vista económico, como demográfico. Tampere reconoce la necesidad de un cambio de rumbo (un “*nuevo acercamiento global*”) en la gestión de las migraciones que ponga fin a las políticas unilaterales, puramente reactivas y a corto plazo y se sustituya por una “*política común en materia de asilo y migraciones*”, definida en un marco de “*colaboración con los países de origen*”. Es en este contexto en el que Tampere incorpora los nuevos principios que han de inspirar a futuro la gestión política de la inmigración. Fundamentalmente, la *corresponsabilidad*, la *cooperación con los países de origen*, o el *codesarrollo*.

Aun cuando ha sido este último el concepto que ha llegado a alcanzar un mayor grado de popularidad y difusión, lo más significativo del cambio de rumbo iniciado en Tampere lo constituye el hecho de que, por primera vez de forma explícita, la UE como tal asume la necesidad de vincular la *gestión de las migraciones* internacionales, y las iniciativas de *cooperación al desarrollo*. Asumido el fracaso de unas políticas migratorias reducidas a un mero control policial de las fronteras y a la lucha contra la inmigración irregular, empieza a tomarse conciencia de la capacidad que unos flujos migratorios bien ordenados pueden llegar a tener para el desarrollo de los países de origen y, en consecuencia, se asume la necesidad de vincular la gestión política de la inmigración con las políticas de cooperación al desarrollo de los países de emisión.

Un paso adelante porque, al menos en el plano declarativo, las migraciones dejan de ser vistas únicamente desde la óptica de las necesidades de los países de acogida y se empieza a tomar conciencia de la necesidad de establecer un régimen de “*corresponsabilidad en la gestión migratoria*” y de “*colaboración con los países de origen*”. Un paso adelante, sin duda, pero ¿en qué han quedado las proclamas de Tampere sobre “*corresponsabilidad en la gestión migratoria*”, o sobre “*colaboración con los países de origen*”? En el mejor de los casos, un compromiso puramente declarativo y genérico de “*lucha contra la pobreza*”, dirigido selectivamente a los países de emisión de flujos migratorios hacia Europa. En definitiva, una cooperación orientada expresamente a estabilizar la población en sus países de origen y reducir la presión migratoria hacia Europa. Y no estaría mal si fuera así y se hiciera de forma consciente, responsable y eficaz. Desafortunadamente, sin embargo, las proclamas a la *corresponsabilidad* se están traduciendo en un permanente juego de chantajes mutuos en el que las migraciones han acabado por convertirse en la moneda de cambio. Los países de acogida condicionan su “ayuda” a la exigencia de que los propios países de

África América Latina nº 43

SODEPAZ

origen se impliquen activamente en la lucha contra la emigración clandestina y las mafias, en el control de sus propias fronteras o la readmisión de los retornados.

Como señala Rigoni, *“a menudo la cooperación económica va unida, casi siempre de modo poco sutil, al chantaje migratorio. Los países del Norte ejercen una presión económica cada vez más evidente sobre los del Sur para obligarles a controlar mejor sus propias fronteras exteriores y regular en mayor medida los flujos migratorios que los atraviesan.”*⁵. Por su parte, los países de origen juegan también sus bazas. Puestos a hablar de “condicionalidad” de la ayuda, también ellos condicionan el control de sus fronteras a la obtención de contraprestaciones comerciales y financieras o al establecimiento de acuerdos bilaterales ventajosos en materias de inversión y cooperación. Refiriéndose específicamente al caso de Turquía, Rigoni reconoce que *“el Estado turco juega también la baza del chantaje migratorio, haciendo la vista gorda ante las salidas periódicas, desde sus costas occidentales, de barcos cargados de refugiados, no sólo kurdos, sino también afganos, paquistaníes, indios, etc.”*⁶.

Hemos preferido referirnos a Turquía para no tener que recordar lo que está ocurriendo en nuestros días con la emigración irregular procedente de las costas africanas hacia la Unión Europea, y especialmente hacia España. ¿Qué están significando en estos casos las supuestas “negociaciones” para “gestionar consensuadamente” los flujos migratorios? Es en este terreno, quizá mejor que otros, en el que los eufemismos esconden la verdadera naturaleza de las cosas: llamamos “gestión consensuada de las migraciones” a un juego apenas disimulado de contrapartidas en el que las migraciones han acabado por convertirse en una simple moneda de cambio, olvidando así la capacidad potencial que una gestión migratoria bien ordenada y responsable, podría llegar a tener como oportunidad para el desarrollo.

7.- Conclusión

Esta deriva de las cosas no está ocurriendo sin motivos. Las expectativas despertadas en Tampere han acabado por traducirse en una utilización espuria del vínculo entre gestión migratoria y cooperación al desarrollo. Para los países de destino, la cooperación al desarrollo de los países de emisión migratoria tiene un objetivo último: *“estabilizar la población en su territorio”* de origen y desactivar, así, la presión migratoria hacia el Norte. *Cooperar al desarrollo para frenar las migraciones* parece haberse convertido en el sustrato ideológico del discurso político dominante. Así entendida, la cooperación al desarrollo adquiere un valor puramente instrumental y se convierte en el precio a pagar para someter a control la amenaza explícita de unos flujos migratorios sin gobierno. Sin embargo, es preciso insistir en que un planteamiento como éste es, en primer lugar, éticamente inaceptable: el desarrollo y la erradicación de la pobreza son derechos reconocidos exigibles por sí mismos y no pueden subordinarse al logro de otros objetivos. Pero es que, además, es inconsistente: del mismo modo que ocurrió históricamente con los actuales países desarrollados, las primeras etapas de desarrollo no sólo no frenan la emigración sino que, a corto y medio plazo, pueden incrementarla. De un escenario como este sólo es posible escapar si los países de acogida asumen, con las consecuencias políticas que se derivan de eso, la necesidad de invertir la naturaleza del vínculo. *La propuesta no es cooperar al desarrollo para frenar las migraciones, sino gestionar adecuadamente las migraciones para cooperar al desarrollo.* Dicho en otros términos, convertir la gestión política de los flujos migratorios en instrumento al servicio de una cooperación al desarrollo más eficiente y responsable. Sólo así las migraciones podrán llegar a ser *de hecho* lo que son sólo *potencialmente*: una

⁵ Rigoni, I. (2004), “Europa, Turquía y sus emigrantes: unas relaciones multiangulares”. En G. Aubarell y R. Zapata (eds.), *Inmigración y procesos de cambio. Europa y el Mediterráneo en el contexto global*. Barcelona, Icaria, pag.: 145

⁶ Ibid.: pag.: 144

África América Latina nº 43

SODEPAZ

oportunidad para el desarrollo de los países de origen. Y sólo bajo este enfoque merece ser mantenida la propuesta del codesarrollo: como un instrumento (entre otros) para vincular la gestión política de las migraciones, con las políticas de cooperación al desarrollo de los países de emisión. Si la propuesta de codesarrollo merece ser mantenida es porque se entienda que, más allá de la utilización interesada que pueda hacerse del término, *el codesarrollo no es otra cosa que la idea de cooperación al desarrollo, articulada a través del vínculo migratorio.*

En buena parte, la oscuridad en la que se está moviendo el actual debate sobre codesarrollo nace de la confusión entre dos niveles de discurso. En un plano más general, podríamos identificar el codesarrollo como *el principio global que debe inspirar una regulación política de las migraciones, consensuada con los países de origen, y dirigida a la protección prioritaria de los intereses de esos países. Dicho en otros términos: una gestión migratoria concebida como instrumento político de cooperación al desarrollo.* Es sólo en el marco de este contexto general donde puede justificarse y alcanzar coherencia el otro nivel más inmediato del discurso: aquel en que nos situamos para referirnos a la articulación de programas concretos de actuación en origen, generalmente de alcance local, diseñados y gestionados a través de la participación activa de los propios inmigrantes y sus asociaciones, y con el estímulo y la financiación del país de acogida en cualesquiera de sus niveles institucionales, tanto públicos como privados.

Bibliografía

ABAD MÁRQUEZ, Luis V., (2002), “Trabajadores inmigrantes en las economías avanzadas. La paradoja de la demanda adicional en mercados con exceso de oferta”, En F. J. García y C. Muriel (eds.): *La inmigración en España. Contextos y alternativas*. Univ. de Granada. Pp.: 459-467.

NÄIR, S., (1997), *Rapport de bilan et d'orientation sur la politique de codéveloppement liée aux flux migratoires*. París:MAE.

PANG, T. et al. (2002), “Brain Drain and Health Professionals”. En *British Medical Journal*, 324(7336): 499-500. March 2.

RIGONI, I., (2004), “Europa, Turquía y sus emigrantes: unas relaciones multiangulares”. En G. Aubarell y R. Zapata (eds.): *Inmigración y procesos de cambio. Europa y el Mediterráneo en el contexto global*. Barcelona, Icaria.

SEBASTIÁN, M., *Inmigración y Economía española, 1996-2006*. Presidencia de Gobierno.

África América Latina n° 43 SODEPAZ

EL NEGOCIO DE LAS REMESAS PARA EL SISTEMA FINANCIERO ESPAÑOL

Clotilde Routier* y Federica Carraro**

Las remesas como resultado de los crecientes flujos migratorios

En la 5ª edición del MBP5 (Manual de Balanza de Pagos), el FMI (Fondo Monetario Internacional)¹ presenta estos tres conceptos para definir las remesas:

Las *Remesas de trabajadores* son transferencias presentadas como ingresos laborales enviados por un emigrante desde un país que no es el suyo a un familiar en su país de origen.

Por su parte las *Remuneraciones a empleados* se refieren a las compensaciones recibidas por la mano de obra y se define como “sueldos, salarios y otros beneficios generados por individuos –en economías distintas a los que residen- por trabajos realizados para y pagados por los residentes de dichas economías”.

Y finalmente las *Transferencias de emigrantes* son “asientos de contrapartida al flujo de bienes y a los cambios en rubros financieros que surgen por la migración de individuos de una economía a otra”. Como las remesas de trabajadores, se refieren a transferencias.

Recientemente, los diferentes líderes del G-8 han propuesto una serie de cambios², para dar más eficiencia a las estadísticas sobre las remesas. Propusieron introducir dos nuevos conceptos: Remesas Personales y Remesas Institucionales. También propusieron cambiar el término de '*Remesas de trabajadores*' por '*Transferencias personales*' que incluirá todas las transferencias corrientes en dinero o en especies efectuadas y recibidas por hogares residentes desde y hacia otros hogares no residentes. El cambio fundamental es que al contrario del antiguo concepto de “Remesas de trabajadores”, este nuevo concepto no se refiere a la inmigración o al empleo. Otros aspectos fueron evocados como por ejemplo eliminar el concepto de “emigrante” de los marcos de Balanza de Pagos y Sistemas de Cuentas Nacionales (SCN) y en su lugar utilizar exclusivamente el concepto de “residente”.

Se puede considerar más sencillamente que las remesas son una herramienta que refleja los desplazamientos humanos a través del mundo. Hay en torno a 200 millones de emigrantes en el mundo y como se puede imaginar, uno de los grandes resultados de esas migraciones es el desarrollo de las remesas. Las remesas que llegan en los países subdesarrollados a menudo reflejan un gran problema en los países de origen de los

* Investigadora en Relaciones Interculturales y Cooperación Internacional en América Latina. Becaria de Sodepaz.

** Economista y socióloga, responsable de la oficina de Sodepaz Federal.

¹ Fondo Monetario Internacional, “Manual de Balanza de pagos, quinta edición”, abril 2004.

² United Nations, International Working Group on Improving Data on Remittances, Interim Report, noviembre 2005.

África América Latina nº 43

SODEPAZ

emigrantes. Por falta de política de desarrollo económico de los gobiernos de esos países, muchos ciudadanos se ven obligados a buscar mejores oportunidades al extranjero. Factores como las guerras, la represión, la desigualdad, la pobreza, la corrupción, la falta de empleo influyen directamente o indirectamente sobre las migraciones. Pero hace falta matizar ya que las remesas también desarrollan las relaciones transnacionales entre el país de origen y el país de residencia. Ahora la pregunta es saber cómo los bancos y las otras instituciones financieras gestionan estos nuevos flujos, sea desde el Estado español o después desde el país de recepción.

El Estado español: país de migración

El Estado español no es un principiante en términos de inmigración y por lo tanto en términos de remesas. Así, ya durante los siglos XIX y XX, las remesas fueron un factor importante para el despegue del Estado³. La primera etapa importante para España se refiere al periodo 1880-1930. En aquel periodo, España conoció una emigración masiva al continente Americano y a Europa, que provocó una multiplicación de las remesas. El método más común para enviar dinero era mediante *letras de cambio*⁴, con un costo inferior al 1%, que gestionaban redes de banqueros comerciantes. Entre 1930 y 1960 el Estado español conoció una reducción de los flujos de remesas y también un cambio en el método de transferencia. Así durante esta época el *cheque bancario* se puso de moda. Entre 1960 y 1970, hubo una nueva ola de migración de sus ciudadanos hacia América Latina o Europa. Fue el auge de las remesas con transferencias de *cuenta a cuenta*. El año pasado, las remesas enviadas desde el extranjero (en mayoría América del Norte y Europa) hacia el Estado español representaban 4.807 millones de euros⁵. ¡Una cifra considerable!

Pero lo que interesa hoy es la gestión de esas remesas (entrantes y salientes) por las instituciones financieras. Antes de profundizar este tema, parece necesario recordar unos datos importantes⁶. Así, durante los últimos años, el mundo conoció un incremento notable del fenómeno de las remesas. En el año 2006, el Banco Mundial ha estimado que las remesas mundiales ascendían a 178.500 millones de euros, cifra considerable si se toma en cuenta la situación precaria en la cual vive la mayoría de los remitentes de remesas. Las remesas originadas desde el Estado español representan, por tanto, un 3% del total mundial, siendo las europeas, aproximadamente, el 6% del total. Es necesario vincular este crecimiento con el aumento de la población inmigrante. Así, en 1991, con un 1% de extranjeros, las remesas enviadas desde España eran de 119 millones de euros mientras que en 2006, con un 9,27% de población extranjera, las remesas representaron un 6.250 millones de euros³. Ya entre 2005 y 2006, el país conoció un incremento significativo de sus remesas hacia el extranjero de un 35,45% (superaron los 6.250 millones de euros), mientras que entre 2004 y 2005 la evolución de las remesas alcanzaba un 14,14% o sea 4.614 millones. En lo que concierne los principales receptores de las remesas emitidas desde España, hace falta mencionar Marruecos (1.193 millones de euros), Argelia (290 millones de euros), Europa del Este y países de América Latina (Colombia: 761 millones de euros; Ecuador 664 millones de euros;

³ García López, J.R., "Las remesas de emigrantes, factor de desarrollo", Universidad de Oviedo, Ministerio de Economía y Hacienda, BOE núm 190, Madrid, 2006.

⁴ La letra de cambio es un documento mercantil por el que una persona, librador, ordena a otra, librado, el pago de una determinada cantidad de dinero, en una fecha determinada o de vencimiento.

⁵ www.elmundo.es: sección economía, 15 de marzo de 2007.

⁶ Santiso, J. "Remesas y Marcos Operativos: Lecciones para recordar y desafíos futuros", Centro de Desarrollo OCDE, Conferencia Latin American Economic Outlook, Madrid, 12 de marzo de 2007.

África América Latina n° 43

SODEPAZ

Brasil: 240 millones de euros; Bolivia 178 millones de euros; Perú: 95 millones de euros) entre los más importantes⁷.

El 70% de los inmigrantes envía dinero a sus familiares, en sus países de origen y deciden enviar una media de un 24.1% de su salario. El 38.5% de los inmigrantes envía junto con el dinero ropa (60.8%) y regalos (44.5%)⁸. No hay que generalizar tampoco estas cifras. Solo se trata de una media. Los estudios muestran que los hábitos cambian según si se trata de la primera o tercera generación de inmigrantes⁹. En cuanto a los tipos de remesas que se encuentran en el mercado financiero, podemos mencionar las remesas familiares (que suelen ser utilizadas en gastos familiares, gastos de vivienda, inversión personal o aportaciones comunitarias) y las remesas colectivas¹⁰, a menudo olvidadas a pesar de los importantes flujos generados por este tipo de remesas. Generalmente, las remesas colectivas se emplean en la organización de fiestas civiles y religiosas, en la construcción de campos de deporte y de escuelas, en infraestructura, en informática, en inversión o en establecimiento de maquiladoras¹¹. Este último punto es de gran importancia para un país como México. En dicho país existen programas para el establecimiento de maquiladoras, en colaboración entre asociaciones de inmigrantes y gobiernos estatales. Las asociaciones captan por ejemplo la mitad del capital necesario para la creación de una maquiladora y el gobierno se compromete en otorgar un crédito para la otra mitad del capital y se compromete a otorgar capacitación y asistencia técnica.

A la hora de transferir el dinero: una retahíla de vías posibles para los emigrantes

Cada transacción realizada por un inmigrante hacia su país de origen genera un costo. Este costo se debe a diferentes factores: infrautilización de las instituciones de ahorro y crédito, escasa competencia, falta de contabilidad, y realización inadecuada, o inexistente, de su potencial en las comunidades locales. Pero esos factores no explican el precio exorbitante que los clientes deben pagar para mandar dinero a sus países de origen. Así generalmente el costo de envío de remesas refleja dos componentes: un cargo por el envío del dinero y además una comisión por el tipo de cambio de la suma convertida en moneda local. A pesar de estos altos costos que disminuyen cada vez un poco más el monto recibido por sus familiares, los inmigrantes siguen enviando dinero a sus familiares y se sabe que estas cifras no van disminuyendo. Dentro de los canales más conocidos, se puede mencionar en primer lugar los giros postales. Éstos suelen ser los más transparentes y seguros, y no requieren que el destinatario tenga una cuenta bancaria. Sin embargo, este canal está perdiendo atractivo, sobre todo por su costo

⁷ Si se acerca más precisamente a la Comunidad de Madrid, es preciso subrayar que en 2006, 1.523 millones de euros salieron hacia América Latina, Europa del Este y Marruecos entre otros destinos. De esta cantidad, 1.150 millones fueron enviados a América Latina.

⁸ ADN diario, lunes 12 de febrero de 2007

⁹ La tercera generación de inmigrantes tiene vínculos familiares con el país de origen muchos menos fuertes que cuando se trata de la primera generación. El tiempo juega contra las relaciones. En consecuencia, el dinero mandado es de un monto inferior al de las primeras generaciones.

¹⁰ Aznárez, J.J., "Les migrations dans un monde interconnecté: nouvelle perspective d'action", *Commissions Mondiales sur les Migrations Internationales*, octubre de 2005.

¹¹ El término 'maquiladora' surgió en México para calificar a una empresa cuya actividad se concentra en el ensamblaje, transformación y/o reparación de componentes destinados a la exportación... y que gozan de un régimen fiscal de excepción que les permite importar insumos sin pagar aranceles y exportar pagando solamente un arancel que fue agregado en México.

África América Latina nº 43

SODEPAZ

sensiblemente superior a los remesadores (pero inferior al precio de una transacción bancaria).

Lo más común para los inmigrantes es enviar sus transferencias a través de agencias de transferencia financiera (el 80% de las transacciones se realizan por este canal). De hecho existen en España un total de 43 agencias este tipo. Estos últimos años, paralelamente al aumento de los envíos de remesas se ha notado un éxito increíble por las compañías remesadoras. Es el canal menos seguro pero también más barato. Los bancos también empiezan a interesarse a este tema e intentan atraer nuevos clientes creando o afiliándose con remesadoras. Pero por el momento, sus costes muy altos les desfavorecen. Para darse cuenta de las diferencias excesivas de costos entre cada canal, podemos mencionar un estudio realizado por *Remesas.org* el año pasado, precisamente el 15 de marzo de 2006, sobre los precios de remesas por todos los canales posibles. Llegaron a la conclusión que para enviar por ejemplo 150 euros por medio de un remesador o un giro postal a Ecuador, el coste medio será del 5,2%, aunque será de un 17,3% si se hace por medio de una transferencia bancaria.

Este estudio nos lleva a hablar de los bancos y cajas (o sea 40.000 sucursales en España) que multiplican los esfuerzos y las estrategias para atraer clientes a pesar de sus comisiones muy altas. Antes de nada es imprescindible subrayar que hasta ahora, los bancos son relativamente nuevos en este mercado y se interesan poco en ese artículo, o sea las transacciones financieras internacionales. Según el Banco Mundial, en 2003, los cuatro bancos más grandes del mundo cubrían sólo un 3% del mercado. Una de las explicaciones de esta falta de cuota de mercado puede ser que una gran mayoría de la comunidad inmigrante no está bancarizada, es decir que no tiene acceso a una cuenta bancaria. Esta carencia de bancarización puede explicarse por problemas de idiomas, educación, discriminación, falta de interés o en la mayoría de los casos, falta de confianza en las instituciones financieras. Así, muchas veces los inmigrantes provienen de país cuyo sistema financiero sufre importantes crisis financieras, casos de corrupción o bancarrotas. Pero hace falta mencionar igualmente la responsabilidad de los bancos que se niegan a acordar servicios bancarios a potenciales clientes más pobres.

Sea en los países desarrollados o subdesarrollados, los bancos prefieren otorgar servicios financieros a empleados y a personas con un mínimo de poder adquisitivo y que aportan seguridad financiera. Esta carencia aún es más fuerte en los países subdesarrollados receptores de las remesas y un inmigrante no puede mandar remesas por medio de un banco si el destinatario no tiene manera para recibirlas. Una consecuencia de esta no bancarización es que esas personas se mantienen fuera del entorno financiero, no tienen acceso al ahorro, al crédito y a las oportunidades de realización de inversiones, grandes o pequeñas. Con este argumento, los bancos y cajas intentan atraer a esos clientes e incluir a estos potenciales clientes en el sistema financiero mundial. Para lograr este reto, los bancos y cajas subrayan sobretudo la seguridad y eficiencia de sus transacciones en comparación a las remesadoras, también intentan hacer olvidar sus altos precios y un poco más tarde veremos las diferentes estrategias oportunistas de los bancos.

No hay que olvidar tampoco que existen alternativas a esos grupos financieros internacionales. En las zonas rurales de América Latina por ejemplo podemos contar con instituciones financieras que ya operan en esas zonas, como las instituciones microfinanciación y las cooperativas de crédito. Estas instituciones financieras alternativas desempeñan un papel muy importante en esas zonas rurales que no tienen acceso a los servicios bancarios y que por lo tanto son las regiones más receptoras de remesas.

África América Latina n° 43

SODEPAZ

Por fin, el último canal conocido, y al mismo tiempo desconocido por todos, es el informal. Así, los organismos nacionales o internacionales que intentaron poner en marcha estudios sobre las remesas se enfrentaron con un problema de tamaño: el de las remesas informales. Según las últimas estimaciones, esas remesas informales equivaldrían al 50% de las remesas que se someten a los controles aduaneros internacionales. El elevado precio de las comisiones es una de las mejores razones para explicar este desarrollo.

Cabe subrayar que el costo de remisión de dinero ha venido reduciéndose lentamente en los últimos cinco años. La competencia, los requisitos legales y las protestas de los consumidores, las investigaciones (en particular una investigación parlamentaria realizada en los Estados Unidos sobre los abusos contra los inmigrantes), las críticas del BID (Banco Interamericano de Desarrollo) y la labor de algunos centros de investigación se han conjugado para provocar la reducción del costo de remisión del dinero. Pero todavía los bancos y otras instituciones financieras que trabajan con esas remesas realizan márgenes demasiado altos en contra de los clientes. Para contestar a estas críticas, unos dicen que la razón es la falta de eficiencia en el mercado global de transferencia de dinero. Otros, que forman parte del sistema financiero, contestan que para bajar los precios es necesario aumentar la competencia en los países en desarrollo. Según estas voces, la competencia es muy importante para hacer bajar los costos de emisión de remesas. Así, hay que subrayar que por ejemplo en México, los costes de emisión de remesas han bajado fuertemente en estos últimos años, debido en gran parte al número cada vez más importante de empresas emisoras. Pero este aumento progresivo de competidores se debe también al número muy importante de remesas enviadas por los emigrantes y a la atracción muy fuerte que genera este sector.

Al problema de los costos elevados y de la competencia se agrega la falta de protección para el consumidor cuando los remitentes o receptores soportan prácticas abusivas de los intermediarios. De hecho, en la mayor parte del hemisferio occidental no existe una institución de protección de los derechos del consumidor que investigue el envío o la recepción de transferencias de dinero. Por eso, hoy en día, el nuevo reto de las instituciones internacionales es la regularización de esas remesas para poder luchar de manera más eficiente contra los abusos y contra el uso del blanqueo de dinero que podría servir al tráfico de droga o al terrorismo...

Desde los bancos hasta los gobiernos y las instituciones financieras: todos tienen sus estrategias propias

El caso de los EE.UU. es particularmente interesante para hablar de las estrategias de los bancos para atraer a los inmigrantes, ya que es el país con mayor población de inmigrantes y por supuesto mayores envíos de remesas. Para atraer a esos nuevos clientes, los bancos y también los gobiernos (que siempre están al acecho de nuevos métodos para ampliar su control sobre los inmigrantes y los flujos financieros que generan los inmigrantes) rivalizan en ingeniosidad. La nueva invención de EE.UU. fue de crear la *matrícula consular*¹² que es un instrumento que proporciona información básica en que se certifica que la persona es un inmigrante de determinada nacionalidad. Este documento es muy atractivo para los residentes sin papeles. Les permite contar con una identidad económica reconocida que les facilita su interrelación con otras instituciones. Sin embargo, existen unas objeciones a este programa ya que no

¹² Orozco, M., "Remesas a América Latina y el Caribe: Temas y perspectivas en materia de desarrollo", septiembre 2004, OEA.

África América Latina nº 43

SODEPAZ

favorecen una identificación segura y favorecen la inmigración irregular. En México, esta matrícula consular ya existe pero de forma un poco más segura. Tiene características más avanzadas que la de los EE.UU., que hacen de ella una forma de identificación segura y confiable. Contiene un sello holográfico impreso sobre la fotografía, una banda de información legible por rayos infrarrojos y mensajes comprensibles mediante decodificación. Puede servir como instrumento para identificar mejor a los remitentes de dinero. Además, la aceptación de la identificación consular promueve transferencias susceptibles de seguimiento. La matrícula consular permite a un trabajador obtener acceso legítimo a la economía de mercado y evitar el abuso de depredadores financieros.

El banco español de origen vasco –BBVA- ha entendido bien el fuerte potencial de este mercado en EE.UU. Ya en 1995, El BBVA se adentró en el negocio de remesas con Bancomer¹³ (que adquirió posteriormente), centrándose en el flujo de entrada en México de las divisas procedentes de la emigración a EEUU. Hace poco ha creado también una alianza con el Bank of China. Los dos grupos han acordado compartir el negocio de remesas de EEUU a China. Según el banco español, en 2005 el flujo de remesas entre EEUU y China contó con un potencial de más o menos 9.000 millones de dólares (el mercado global de remesas fue de 110.000 millones de euros). Dentro de esos 9.000 millones, el 91% *hizo el viaje* de manera informal. El objetivo de esos dos bancos es de atraer esas remesas informales en el sector formal. Desde su entrada en este mercado, el BBVA ha visto crecer de manera increíble la plataforma de pagos. Hoy su reto es de captar los envíos de los más de 4 millones de residentes chinos que viven en Estados Unidos. A medio o largo plazo, el objetivo del banco es de extenderse al Sureste Asiático y por supuesto a América Latina.

Pero el BBVA no sólo desarrolla su estrategia al extranjero. La batalla a nivel español es muy viva también. El creciente número de inmigrantes (más de 4 millones censados en 2006) hace prever un mercado español prolífico. Así, gracias a diferentes estrategias de comunicación, el banco ha visto crecer en un 40% su número de clientes extranjeros el pasado ejercicio. En lo que concierne La Caixa, hace falta subrayar que una de cada tres cuentas que se abren en su filial, y una de cada cinco en Caja Madrid corresponde a extranjeros. Estas cifras nos llevan a preguntarnos ¿cuáles fueron las herramientas utilizadas por los bancos y cajas para atraer a estos nuevos clientes? Es un asunto sencillo que merece la pena ser estudiado en profundidad. Antes de nada podemos empezar por evocar a unas estrategias comunes a todos los bancos:

Utilización de los idiomas (Caja Madrid intenta atraer a nuevos clientes reforzando su personal para vencer las barreras idiomáticas, firmando un programa de colaboración con universidades de países de origen), y *diferenciación del mensaje* si se trata de un latinoamericano o de un rumano.

Banca online: los que lo quieren pueden hacer directamente sus transferencias financieras en Internet, sin tener que pasar por la oficina.

Transacciones gratuitas: El grupo Santander -BSCH- ha decidido ofrecer a sus clientes privilegiados el plan “Queremos ser tu banco” de no cobrar ninguna comisión para las remesas. En total se beneficiaron a 3,4 millones de los 8 millones con que cuenta el banco en el Estado español. Sin embargo a menudo bajar las comisiones en el Estado español no quiere siempre decir que no cobrarán al receptor del otro lado del Atlántico).

¹³ El Grupo Financiero BBVA Bancomer (GFBB) es una empresa controladora mexicana filial del BBVA.

África América Latina nº 43

SODEPAZ

Simplificación de las transferencias: Así La Caixa con su *Tarjeta Internacional Transfer* da la posibilidad de hacer transferencias internacionales desde un cajero y a cualquier hora del día, sin esperar a los horarios de apertura de las oficinas. En el mismo sentido, los bancos proponen hoy hacer transferencias por SMS. Esta revolución en el sistema financiero permite a los inmigrantes enviar dinero presionando un solo botón en su teléfono móvil. Lo único que el cliente debe hacer es rellenar un formulario en su oficina, precisando los destinatarios de las transferencias. Después, cada vez que lo quiere el cliente puede mandar un SMS al número indicado, con destino por ejemplo “mama” y con el monto deseado.

Cuentas que abarcan créditos fáciles, o sea cuentas de ahorro básico, incluidos giros de bajo costo para pagos a larga distancia, préstamos asegurados por depósitos a personas cuyo historial crediticio no les habilita para tener el crédito común...

Ofertas en la cuenta corriente, o sea ofertas de seguro de repatriación en la cuenta corriente, ventajas sobre préstamos o hipotecas (que sea en España o en el país de origen). Esos sistemas atraen mucho a los inmigrantes que quieren después regresar en su país de origen u otorgar una vivienda a miembros de su familia. El Plan Familia de Caja Madrid ofrece por ejemplo préstamos para la financiación de viviendas en el país de origen.

Creación de filiales para inmigrantes: Fue una de las estrategias del BBVA con su filial Dinero Express (que combina servicios no financieros como la telefonía y la asesoría jurídica con los servicios bancarios del grupo y las transferencias).

Alianzas: Cómo hablar de las estrategias de los bancos sin hablar de las alianzas estratégicas: el banco fomenta la bancarización no sólo en España sino también en los países de destino creando alianza con grupos financieros de los países de origen. La Caixa por ejemplo anuncia en su sitio Internet que un envío de dinero desde La Caixa hacia uno de sus grupos asociados, puede permitir a la familia del país de origen beneficiar de un préstamo hipotecario. Para eso, la familia tendrá que abrir una cuenta en una de las agencias asociadas del grupo: por ejemplo en Ecuador con Ecuagiros, el Banco Solidario o el Banco Central de Ecuador.

Publicidad e imagen: Para hacerse conocer, los bancos no escatiman en los esfuerzos para atraer a los inmigrantes. La publicidad en Internet es una herramienta muy importante para este asunto. Así navegando en los diferentes sitios Web de los grupos financieros, podemos encontrar publicidad que subrayan aspectos como la rapidez de la transferencia (el dinero llega el mismo día), o el ahorro que conseguirá el cliente al elegir tal o tal banco (bajas comisiones, mejor tasa de cambio...). Los grupos tampoco olvidan valorizar todos los innovadores métodos que hemos visto antes (SMS, tarjetas...). Otro aspecto muy importante que los bancos han entendido perfectamente es el de la imagen. Por eso, los bancos intentan promover su aspecto social. La Caixa creó a finales de 2004 el portal *Intégrate XXI*, que ofrece información sobre empleo, vivienda, financiación, talleres y cursos. También subraya el hecho que ha fundado un banco para micro créditos que trabajará en España con los excluidos del sistema financiero. El Bilbao Bizkaia Kutxua (BBK) por su parte transmite a través de su sitio web, que es una entidad solidaria con los desfavorecidos. Y el BBVA acaba de anunciar la creación de una fundación para micro créditos con 200 millones de presupuestos. El patrocinio de actividades deportistas se vuelve también de moda (el BBVA patrocina la segunda división de fútbol y el BSCH patrocina el coche de Fernando Alonso) así como la realización de programas de becas para los futuros estudiantes.

África América Latina nº 43

SODEPAZ

Como ya se ha señalado, la publicidad es una herramienta eficaz para atraer a los clientes pero otros bancos subrayaron paralelamente la importancia de atraer al cliente en la misma oficina. Así Caja Navarra por ejemplo está actualmente experimentando un nuevo sistema de oficinas. Unas oficinas se están convirtiendo en espacios abiertos donde los clientes pueden leer, tener acceso gratuito a Internet, tomar el aperitivo o el café. Y en la tarde en espacio cerrado permite a los niños jugar libremente y a los adultos disfrutar de actividades culturales y sociales.

Evidentemente el potencial de las remesas por un lado atrae el interés de los agentes financieros que esperan ganancias. Pero por otro lado no hay que olvidar que atrae de la misma manera la labor de gobiernos y de instituciones financieras multilaterales como el BID, el FOMIN (Fondo Multilateral de Inversiones), la OIT (Organización Internacional del Trabajo) o la OIM (Organización Internacional para las migraciones), interesados según ellos en la búsqueda de vías para multiplicar los efectos positivos de estos recursos. Para conseguirlo, esos organismos apoyan instituciones de ahorro popular y micro crédito que ofrecen servicios financieros a clientes de ingresos medianos y bajos. Pero podemos también pensar que un afán no confesado de esos grupos sería *controlar* estas transferencias, dejadas durante años sin control por la legislación y, desde luego, por las grandes entidades financieras del sistema internacional. El FMI-FOMIN empezó a realizar estudios sobre este tema, el Banco Mundial, y el BID igualmente. Los estudios realizados son bastante recientes por el desarrollo tardío (desde hace menos de 50 años) de esos flujos económicos en el mercado mundial. Además hasta hace poco, los flujos no eran tan interesantes como para llamar la atención de las grandes instituciones o grupos financieros. Así todavía hoy, los grupos bancarios sólo movilizan un 3% de este mercado.

Hoy existen estudios más o menos completos y fiables sobre este tema. El objetivo actual de las instituciones es definir las buenas prácticas y dar más transparencia y conocimientos sobre estos flujos. El aspecto controvertido de esos estudios sería que estas instituciones se interesan en estos flujos económicos más por cuestiones de seguridad que de desarrollo¹⁴. ¿Por qué? Después de los atentados del 11 de septiembre en Nueva York, esas instituciones doblaron su interés por las remesas, temiendo que esos flujos puedan servir a la financiación del terrorismo o al blanqueo de dinero. Los intereses de seguridad aliados con los de desarrollo han llamado la atención de organismos preocupados en la estabilidad de la economía mundial. Por ejemplo los países más ricos, que forman parte del G-8, se comprometieron en el *Action Plan* a trabajar con el banco mundial, el FMI y otras instituciones para abaratar los costes de envíos, sin olvidar controlar un poco más estos flujos económicos internacionales. En España también el Ministerio español de Economía y Hacienda identificó las transferencias y los cambios de moneda como *sectores vulnerables* en relación con el blanqueo de capitales y la financiación del terrorismo. Por eso quiso aplicar medidas adicionales de identificación y conocimiento del cliente para controlar el riesgo de blanqueo de capital. El gobierno español (así como otros gobiernos) quieren regular las condiciones para el tratamiento de la normativa contra el blanqueo de dinero, de modo que todos los diferentes sujetos que desempeñan la actividad de compra o venta de moneda extranjera o cheques, lo hagan en las mismas condiciones. La orden no legaliza tampoco todo el régimen jurídico de prevención de blanqueo de capitales. Sólo determina unas obligaciones de prevención necesarias contra el blanqueo de capitales.

¹⁴ Galindo, J.C. "Las remesas son una máquina de reducir pobreza relativa y absoluta" Entrevista a Íñigo Moré, experto internacional en inmigración, *Agencia de Información Solidaria*, 21 de abril de 2006.

África América Latina nº 43

SODEPAZ

Como se puede ver, el tema de las remesas forma parte de la agenda internacional de manera muy significativa.

En el Estado español, las Secretarías de Estado de Cooperación y de Inmigración, la AEB (Asociación Española de Banca) y la CECA (Confederación Española de Cajas de Ahorro) firmaron el 11 de enero de 2007, un *Acuerdo de intenciones*¹⁵ cuyo primer objetivo es lograr que las remesas tengan un mayor impacto en el desarrollo de los países receptores, gracias a una mejor participación e implicación de las diferentes partes firmantes. Para lograr este objetivo, la administración tiene planeado adoptar medidas con vistas a mejorar el contexto del sistema de envío de remesas (en particular, para incidir sobre la transparencia y la competencia del mercado) y aumentar las expectativas y oportunidades de futuro de los emisores y receptores de remesas.

Para subrayar la importancia de este acuerdo, la Secretaría de Estado de Inmigración afirmó que según sus estudios, una reducción de sólo un punto porcentual en la comisión aplicada a esas transferencias (o sea 6.250 millones de euros) llevaría a los países de destino, como mínimo, 50 millones de euros más al año. Ahora, hay que preguntarse si este acuerdo bienintencionado es además sincero por parte de estas instituciones. Según ellas, el objetivo es convertir el dinero de las remesas en inversiones o proyectos productivos para evitar la dependencia respecto a estos envíos de dinero. De manera más clara parece que quieren potenciar la competencia de los bancos españoles en este sector muy rentable. Con esta idea de mejorar la transparencia de las remesas, mejorar la distribución en los países receptores, reducir los costes y vincular la recepción de las remesas a líneas de ahorro y créditos accesibles, los bancos y cajas tienen como objetivo conquistar un mercado por el momento dejado de lado. De hecho, hasta ahora la participación de los bancos y cajas en este sector es muy débil tienen muy poca inversión. Por ejemplo, la CECA dispone de una plataforma para el envío de remesas, llamada Bravo, que en 2006 realizó tan solo 68.499 remesas por un valor total de 42,2 millones de euros, lo que no llega a suponer ni el 1% del total de remesas enviadas por España en 2005, con 4.614 millones de euros.

Para subrayar sus buenas intenciones, las diferentes partes también aseguran que el acuerdo llega amparado por tres proyectos piloto, puestos en marcha en Ecuador, Marruecos y Senegal, todavía en una fase incipiente. Las diferentes operaciones establecidas por entidades financieras de los países de destino deberían, según las partes, fomentar las transferencias a través de canales formales y paralelamente reducir los costes de transferencia, mejorar la distribución, garantizar la seguridad y transparencia de las operaciones. Cada firmante del acuerdo subrayó su importancia y sus efectos positivos sobre la inmigración y la economía de los países de recepción; y también para el Estado español, por supuesto.

Remesas: ¿Ayuda u obstáculo al desarrollo?

El volumen y la contribución de las remesas plantea preguntas decisivas referentes a los detalles de su aporte real, al crecimiento económico y a la manera de lograr el máximo de transferencias de remesas posible a través de una gama de alternativas de políticas: desde la reducción de los costos de remisión hasta una mayor equidad y generación de empleo.

¹⁵ AECl, “Actividades de la Cooperación”, Madrid, 11 de enero de 2007, http://www.aeci.es/03coop/1activ_coop/acuerdos_remesas.htm, consulta: 26-02-2007.

África América Latina n° 43

SODEPAZ

Durante la Cumbre Extraordinaria de las Américas que tuvo lugar en 2004 en Monterrey (México), la OEA (Organización de Estados Americanos) firmó el compromiso de trabajar en la disminución de los obstáculos que afectan el costo de envío de remesas y reducir en un 50% los costos de transacción para el año 2008. Efectivamente, esta reducción de los costos de transacción podría representar más dinero para familias y comunidades de América Latina y el Caribe y paralelamente, y así aumentar el potencial de las remesas como medio de promover el desarrollo. A continuación se pondrán de manifiesto algunos puntos destacados por la OEA acerca de los beneficiarios de las remesas para los países de destino. De manera general, parece que contribuyen a la disminución de la pobreza de millones de destinatarios de ellas. Sin embargo, debemos matizar este dato ya que este efecto desgraciadamente a menudo sólo se consigue a corto plazo.

La OEA subrayó durante la Cumbre Extraordinaria de las Américas de 2004, cinco razones explicando la importancia de las remesas:

“Representan una obligación y un compromiso de atender las necesidades de la familia.” Los inmigrantes tienen la obligación de ayudar financieramente a su familia del país de origen ya que a menudo fueron ellos quienes ahorraron para poder enviarles al extranjero.

“Dan lugar a una distribución de medios financieros a hogares y sectores del país que tienden a padecer desventajas económicas.” Las remesas se han convertido en una herramienta que permite una distribución más equitativa de los ingresos, ya que estas sumas se destinan a las familias de bajo nivel económico. Permite también una repartición más equitativa a nivel geográfico ya que son las zonas rurales que aprovechan en mayoría de esos flujos financieros. Sin embargo, hay que matizar también este efecto de distribución de riquezas ya que no afecta a las familias más pobres que no pueden enviar a uno de sus familiares al extranjero y, en lugar de reducir las desigualdades, podría aumentarlas.

“Suscitan repercusiones macroeconómicas, pueden contrarrestar o estabilizar los altibajos de los ciclos financieros.” En algunos países, los flujos de remesas constituyen una fuente de capital más importante que la de otros flujos financieros como las exportaciones o la Inversión Directa Extranjera o la Ayuda al Desarrollo. Además, las remesas son flujos financieros muchos menos volátiles en comparación con otros flujos ya mencionados.

“Esas transferencias financieras ofrecen la posibilidad de generar riqueza en el hogar y en la comunidad a los que se remiten.” Las remesas implican de manera directa o indirecta una relación con instituciones bancarias. Las remesas ofrecen por lo menos dos modalidades de desarrollo posible: como flujo financiero que permite realizar gastos que mejoran el nivel de vida, y como medio de conectar mutuamente a personas e instituciones bancarias. De hecho, el acceso a los servicios financieros convencionales, como los de los bancos y las cooperativas de crédito, cumple un papel vital en cuanto a creación y ampliación de la “ciudadanía económica”. El desafío de los bancos de España y de los países receptores es de llevar a la bancarización a las comunidades de inmigrantes en España.

“Efectos multiplicadores, promoviendo los cinco componentes de la integración económica mundial: turismo, transporte, telecomunicaciones, transferencia y comercio” (conocidos como “las cinco T”, por las siglas en inglés de esas palabras). Cuando el dinero proveniente de las remesas se gasta o se ahorra o se invierte en el país de destino,

África América Latina n° 43

SODEPAZ

puede dar lugar a una mayor disponibilidad de dinero en toda la economía, lo que conduce a una expansión global de la salud económica.

La OEA se focalizó en los efectos positivos de las remesas. En muchos casos representan una mejora temporal para la pobreza de las familias, pero la parte negativa es que rara vez implican un camino permanente hacia la seguridad financiera. Están a veces consideradas como flujos financieros inútiles o que desarrollan papeles negativos. Unas de las críticas que se puede encontrar sobre las remesas es que aumentarían las desigualdades dado que los más pobres no tienen la posibilidad de migrar, podrían financiar facciones armadas o grupos terroristas, fomentarían la dependencia de los países receptores, carecerían de reinversión en el sistema financiero por falta de educación de los familiares sobre el sistema financiero. Para el FMI las remesas son incompatibles con el crecimiento económico de esos países y paralelamente serían una pérdida muy importante para los países más ricos. Para llegar en esos países a una seguridad financiera, subrayan la importancia de adoptar programas concretos para que las remesas puedan promover un desarrollo sostenible. Se requiere por ejemplo reformas estructurales tendientes a mitigar la desigualdad en América Latina, y políticas especiales de integración y democracia financiera de las familias remitentes y destinatarias. Hace falta considerar los agentes participantes, especialmente los inmigrantes y sus familias, de los que proviene esa corriente.

Conclusión

El primer resultado visible de las remesas suele ser la disminución de la pobreza de los países subdesarrollados, particularmente para América Latina, ya que la región ingresa un 40% del total de las remesas emitidas. Frente a situaciones económicas desesperadas, esos flujos son una fuente segura y periódica de ingreso para muchas familias. Sin embargo, los costes de transferencias altos disminuyen su impacto. Todo nos hace pensar que a pesar de revoluciones tecnológicas increíbles, los diferentes agentes del sector no logran ofrecer a los clientes precios leales. Las trabas administrativas, el capital necesario para la creación de una empresa de remesas, la licencia, todos estos costes tienen repercusiones sobre la comisión final impuesta a los inmigrantes. Los gobiernos hacen saber que quieren disminuir este coste y legislar más esos flujos. No obstante la cuestión es saber cuáles son sus verdaderas intenciones. Ya se ha notado que muchos gobiernos se esconden, por ejemplo, detrás de la lucha contra el blanqueo de dinero y el terrorismo para intentar controlar la salida de divisas de su país: limitar las remesas para no desequilibrar la balanza del país. El FOMIN y demás partes han subrayado claramente también el interés que tienen en disminuir los costos de envío de remesas en 50% para el año 2010¹⁶. El interés de ese tipo de instituciones financieras internacionales se basa en que permitiría la multiplicación por 10 del número de familias que reciben remesas a través de sistemas financieros. Seguro que de esta manera esperan ganar el monopolio de este mercado jugoso.

Ya que la presencia e implicación actual de los bancos y otras cajas de ahorro parece ser indiscutible, podemos preguntarnos cual sería la solución para hacer coexistir en armonía los intereses de los inmigrantes con los de la sociedad civil y los de las instituciones bancarias: ¿Un organismo mundial encargado de poner reglas sobre estos flujos de remesas sería la solución? Hasta ahora, los organismos mundiales no aportaron ninguna solución y a contrario empeoraron la situación de la economía mundial. Otra

¹⁶ Quesada, C., “El potencial oculto de las remesas”, *Revista Bidamérica*, marzo de 2004.

África América Latina nº 43

SODEPAZ

propuesta podría ser la de hacer una revolución por parte de los propios emisores y receptores de remesas. O también seguir en la ignorancia y la indiferencia. Como se puede observar, es muy difícil dar una respuesta absoluta y segura, que satisfaga a todas las partes involucradas en este proyecto.

Bibliografía consultada

AECI, “Actividades de la Cooperación”, Madrid, 11 de enero de 2007, http://www.aeci.es/03coop/1activ_coop/acuerdos_remesas.htm, consulta: 26-02-2007.

AZNÁREZ, J.J., “Les migrations dans un monde interconnecté: nouvelle perspective d’action”, *Comissions Mondiales sur les Migrations Internationales*, octubre 2005.

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL, “Manual de Balanza de pagos, quinta edición”, abril 2004.

GALINDO, J.C. “Las remesas son una máquina de reducir pobreza relativa y absoluta” Entrevista a Íñigo Moré, experto internacional en inmigración, *Agencia de Información Solidaria*, 21 de abril de 2006, <http://www.infosolidaria.org/verarticulo.php?idarticulo=1101&idautor=5&idversion=0&ididioma=1>, consulta: 10-05-2007.

GARCÍA LÓPEZ, J.R., “Las remesas de emigrantes, factor de desarrollo”, Universidad de Oviedo, Ministerio de Economía y Hacienda, BOE núm 190, Madrid, 2006, <http://www.remesas.org/files/ordenremesas.pdf>, consulta: 14-4-2007.

MUNDUAN, Migración como factor de desarrollo, 2006, Num 17-18, “Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid”, *Puntos de vista*, Nº8, Año II, Diciembre 2006.

OROZCO, Manuel, “*Remittances and markets: new players and practices*”, mayo 2000, Inter-American Dialogue.

OROZCO, M., “Remesas a América Latina y el Caribe: Temas y perspectivas en materia de desarrollo”, OEA, septiembre 2004, pág 49.

QUESADA, C. “El potencial oculto de las remesas”, *Revista Bidamérica*, marzo 2004, <http://www.iadb.org/idbamerica/index.cfm?thisid=2690>, consulta: 10-05-2007.

SANTISO, J. “Remesas y Marcos Operativos: Lecciones para recordar y desafíos futuros”, *Centro de Desarrollo OCDE*, Conferencia Latin American Economic Outlook, Madrid, 12 de marzo de 2007, http://www.oecd.org/LongAbstract/0,2546,en_2649_33731_38234199_119835_1_1_1,00.html, consulta: 10-05-2007

África América Latina nº 43 SODEPAZ

Los flujos migratorios intra y extraafricanas

Mbuyi Kabunda Badi*

Introducción

Hemos entrado en la edad de las migraciones internacionales. Éstas forman parte de la globalización de la que son a la vez causas y efectos, por los flujos económicos, culturales y de personas que le acompañan. Prueba de ello, es que hemos pasado a escala del planeta de 120 millones de inmigrantes en 1990 a 200 millones en la actualidad. Este fenómeno está lejos de pararse, todo lo contrario, ya que están previstos unos 250 millones de inmigrantes en 2050, según puntualiza Dupuy, y la presión migratoria, legal o ilegal, de los pobres hacia los ricos no se reducirá¹. Hay que tomarla como un factor estructural del futuro, que no reducirá ni la inmigración selectiva, ni el aumento de la ayuda al desarrollo, pues el desarrollo crea sus propias motivaciones de exilio hacia el Norte, ni la ayuda al retorno, ni el codesarrollo, concebido como estrategia de disuasión de nuevos candidatos a la emigración².

La inmigración abarca todas las regiones del mundo y todas las categorías sociales, creando una situación de interdependencia entre migraciones, desarrollo y relaciones internacionales en este espacio globalizado, y cuestionando el propio concepto de Estado-nación con fronteras cerradas y una población homogénea³, cada vez más anacrónico.

Estos flujos migratorios vienen dictados por las desigualdades económicas o de nivel de vida, de situaciones demográficas y democráticas y las inestabilidades políticas que proliferan en el mundo, junto a la globalización económica y la revolución de los medios de comunicación (transportes aéreos, móviles, Internet). Es el efecto de *push-pull* recalcado por las teorías clásicas académicas u ortodoxas de las migraciones que consideran que “si el desarrollo económico local no marcha al compás del crecimiento poblacional, se presupone que las personas de los países menos desarrollados se dirigirán hacia los países con un nivel de desarrollo más avanzado”⁴. Es decir, la desigualdad demográfica y económica, así como la demanda de mano de obra y el alto nivel de salarios que atraen a los ciudadanos de países pobres emisores hacia los países más desarrollados. Sin embargo, aparece en los últimos años en este campo una importante contradicción al propio proceso de globalización: la libre circulación de

* Profesor de Relaciones Internacionales y Estudios Africanos. Miembro de Sodepaz.

¹ Dupuy, G., “Porte fermée”, *Libération* del sábado 27 y domingo 28 de mayo de 2006, p. 7.

² Dewitte, P., “Les migrations internationales concernent essentiellement les pays du Sud, mais la pression s’accroît vers ceux du Nord”, *Le nouvel état du monde* (dir.: Serge Cordellier), La Découverte, París, 2002, p. 108.

³ Wihtol de Wenden, C., *Atlas des migrations dans le monde*, Autrement, París, 2005, p. 4.

⁴ Sorensen, N., “Migración, género y desarrollo: el caso dominicano”, *La migración: un camino entre el desarrollo y la cooperación* (coord: Nieves Zúñiga García-Falces), CIP-FUHEM, Madrid, 2005, p. 166. Para un enfoque crítico contra este planteamiento, véanse Portes y Böröcz (1998: 43-73), que le consideran como erróneo (importante y no exclusivo), e insisten también en los determinantes macroestructurales y micro-estructurales de los actores no oficiales. Es producto según Irene León (2004: 31) de la mundialización de la economía y de la polarización de las desigualdades sociales a escala planetaria.

África América Latina nº 43

SODEPAZ

capitales, bienes, imágenes, especulaciones de toda índole, y el cierre de las puertas a la de las personas, resultado de las reacciones de las poblaciones del Norte a los problemas del paro y de la inseguridad, convirtiéndose el terrorismo y la inmigración en sus principales preocupaciones con el consiguiente desarrollo de los brotes racistas y xenófobos con respecto a los inmigrantes, por el amalgama que establece entre éstos y aquellos fenómenos. Se trata de una actitud que va en contra de la propia naturaleza, pues, “migrar es uno de los fenómenos que caracteriza a la historia de la humanidad”⁵.

Es este contexto global en el que se inserta la inmigración subsahariana, objeto del presente análisis, empezado por la identificación de las causas que lo alimentan, sus características y manifestaciones, con las consiguientes responsabilidades y soluciones realistas.

Las causas de la emigración africana

La historia del continente, según puntualiza Sylvie Brunel, siempre ha sido la de las movilidades que jugaron un papel fundamental en los contactos, el desarrollo y la difusión de la información en las sociedades precoloniales. África ha sido y sigue siendo el continente de las migraciones: desplazamientos de los pueblos ganaderos en función de estaciones, a la búsqueda de pasteo y del agua, desplazamientos de aldeas a la búsqueda de tierras fértiles para escapar o huir de fenómenos considerados como maldiciones (muertes misteriosas, epidemias, malas cosechas recurrentes...), la migración de los pueblos bantúes hace 3000 años a. J.C. para colonizar el África Central y el África Austral, siguiendo a los factores geográficos y climáticos, la huída ante la penetración del Islam después de las razias esclavistas⁶. Es decir, una historia de movilidades y de nomadismo arraigada en la propia tradición africana, dictados por la necesidad de independizarse tras el proceso de iniciación, la búsqueda del trabajo para reunir la dote y contraer un matrimonio exogámico.

La colonización europea también favoreció, en la opinión de la autora mencionada, esta cultura de nomadismo con su política de reclutamiento de la mano de obra para las minas y los cultivos de exportación y con el desplazamiento y agrupación de poblaciones, para mejor controlarlas y administrarlas, junto a las irracionales políticas poscoloniales de desarrollo, mayormente responsables del éxodo rural, al descuidar las zonas rurales y la agricultura a favor de las ciudades y de la industria.

Sin embargo, en las tres últimas décadas, las circunstancias fortuitas tales como las severas sequías, la desertificación y la deforestación, y las guerras que azotan el continente, se han convertido en poderosos factores de migraciones internas. Las sequías asfixian a los ganaderos y les expulsan hacia las ciudades, a la búsqueda de medios de subsistencia. De igual modo, las guerras del África Central (Grandes Lagos) y del África Occidental (región del río Mano) han convertido a países como Angola, la República Democrática del Congo (RDC), Sudán, Ruanda, Congo-Brazzaville, Liberia, Sierra Leona, Costa de Marfil en exportadores de refugiados y emigrantes hacia los países vecinos u otras regiones del continente. Son, pues, factores económicos, sociales, culturales y políticos interrelacionados los que conducen a los africanos a abandonar sus países de origen.

Es preciso subrayar también la concentración de factores de atracción (*pull*) en Europa, presentada como un "paraíso terrenal" a los desheredados africanos, y los de

⁵ Merino Hernando, A. y González Martínez, E, *Las migraciones internacionales*, Crónica del siglo XX, Madrid, 2006, pp. 9-10.

⁶ Brunel, S., *L'Afrique. Un continent en réserve du développement*, Bréal, Rosny-sous-Bois, 2004, p. 202.

África América Latina n° 43

SODEPAZ

repulsión y expulsión (*push*) en África, convertida en la cantera de la migración internacional. Los desequilibrios económicos y las diferencias de logros económicos entre Europa y África, resultados de mecanismos y estructuras internacionales de explotación, convierten el continente en un infierno con la consecuente huida de los oprimidos hacia Europa, considerada como el continente de las riquezas.

En este contexto, la emigración hacia Europa forma parte de la racionalidad más elemental, para huir de la miseria, la violencia y la persecución. Es decir, la exportación de la mano de obra africana se ha convertido en la única manera para reducir las diferencias en los aspectos de las riquezas, de la libertad y de los derechos humanos, entre ambos continentes.

Los conflictos internos constituyen poderosos factores de la emigración como en los casos del sur de Sudán y del Darfur, Angola, Ruanda, Burundi, RDC, Sierra Leona, donde existen cientos de miles de desplazados internos candidatos a la emigración. Tanto los gobiernos de estos países como los “señores de la guerra” crean una situación de incertidumbres o de inseguridad que obligan a los ciudadanos a emigrar.

Los gobiernos y los movimientos de guerrilla de los países africanos suelen destacar por la violación impune de las leyes nacionales e internacionales de protección de la infancia, condenando a las familias a elegir el doloroso camino de la emigración para proteger a sus menores o niños de las violencias y de las violaciones.

La emigración africana se explica, pues, por los factores naturales (la sequía, las epidemias y calamidades), los factores económicos (la pobreza absoluta de amplias capas de la población, la escasez o la precariedad como consecuencia de la desviación y confiscación de los recursos públicos por una minoría), y los factores políticos (la ausencia de democracia, las guerras civiles, los conflictos interétnicos, la inestabilidad política, la represión militar o el terrorismo de Estado...) o la propia supervivencia de comunidades locales y los proyectos individuales y colectivos de consumo. O siguiendo a Tandonnet, los principales combustibles a la emigración subsahariana lo constituyen la crónica inestabilidad política y el tremendo marasmo económico en la zona⁷: la descomposición de los Estados, los conflictos políticos, étnicos y sociales, el desempleo y sobre todo la miseria.

La lucha contra la migración ha de acompañarse de acciones concretas para erradicar estas fuentes internas de expulsión, es decir las causas estructurales y las causas más directas con un impacto sobre las realidades locales que conducen a la migración.

Las responsabilidades internas y externas de la emigración africana

Las responsabilidades de la persistencia de esta situación son internas y externas.

Los movimientos migratorios les vienen bien a los dirigentes africanos, que los utilizan para presionar a Europa para que aumente su ayuda al desarrollo, aprovechando las circunstancias actuales favorables a esta tendencia, para reanudar sus prácticas clientelares y de distribución de prebendas en las que fundamentaron sus legitimidades.

Las autoridades de estos países nunca proporcionan a los ciudadanos la información adecuada sobre las realidades humanas, sociales y económicas de los países de inmigración y del riesgo que corren al decidir emigrar a Europa: la muerte en la travesía, la explotación de las redes mafiosas que obligan a las mujeres a ejercer la prostitución, la persecución policial, la marginación y la mayor probabilidad de

⁷ Tandonnet, R., *Inmigration. Sortir du chaos*, Flammarion, París, 2007, p. 81.

África América Latina n° 43

SODEPAZ

expulsión, las devoluciones en frontera, etc. Es preciso hablar al respecto de no asistencia a personas en peligro.

En muchos casos, los propios dirigentes contribuyen por sus comportamientos extrovertidos y su arrogante nivel vida, equiparado con el de sus colegas del Norte, a la propagación de mitos de una “Europa paraíso terrenal” o “tierra prometida”, falseando la realidad. El no respeto del derecho a la información por los gobiernos africanos es un importante factor que alimenta la emigración hacia el Norte.

Otro secreto a voces es que los gobiernos de estos países temen el retorno de los inmigrantes por evidentes razones políticas. Los inmigrantes han adquirido una nueva mentalidad reivindicativa de la democracia y no están dispuestos a aceptar las flagrantes injusticias sociales y las dictaduras. Los gobiernos fomentan pues la emigración no sólo como una solución fácil a la crisis interna, sino además para erradicar las presiones políticas y sociales de las clases medias y de los pueblos. Por lo tanto, suelen desentenderse de los problemas de emigración.

De ahí su pasividad en el control de la emigración, utilizada como una válvula de escape para aliviar los problemas económicos y políticos. Ello pone de manifiesto el desinterés de los gobernantes por lo local o la mejora de las condiciones de vida de sus pueblos.

En definitiva, en el África subsahariana se produce un incremento de las migraciones porque entran en crisis las estructuras sociales, políticas y económicas a manos de la modernización no dominada y de las prácticas de exclusión de los poderes establecidos. El Estado africano, incapacitado tanto en lo internacional como en lo interno (la gestión catastrófica del Estado o su propia desaparición), ha perdido la casi totalidad de su papel en la regulación de los flujos migratorios y se limita a contemplarlos de una manera pasiva, por falta de medios o por falta de voluntad política. Por lo tanto, hacen pocos intentos para controlar los flujos migratorios dentro del propio continente y hacia el Norte.

Nunca los Estados emisores se preocupan del retorno de los inmigrantes ni tampoco preparan su reinserción en el caso en el que decidieran regresar. Al contrario, no desean este regreso, por ser este colectivo el más informado sobre sus derechos y que podría perturbar la relativa paz social interna, mantenida mediante la represión y disuasión de las clases obreras. Triste realidad a la que está sometida la juventud africana a la que, según denuncia Boissbourvier, se deja solo una alternativa: elegir entre el exilio y el kalashnikov⁸.

Las responsabilidades son también externas. Las estructuras y los mecanismos del sistema internacional tienen una clara responsabilidad en la emigración de los africanos a través de las políticas macroeconómicas (los programas de ajuste estructural) del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional que, al imponer a los gobiernos los deberes externos en detrimento de los internos (ajustes estructurales, condicionalidades de la ayuda, liberalismo asimétrico con las subvenciones agrícolas que arruinan al campesinado africano), han quitado a los Estados locales todas las funciones económicas y sociales para sólo fortalecer las de gendarme o de represión. Es decir, el debilitamiento del sector público con el principio del adelgazamiento del Estado, cuyo papel se deslegitima como factor de desarrollo en el marco del liberalismo selectivo impuesto por el Norte y aquellas instituciones. Todo lo que sale del suelo y del subsuelo africano está destinado a la exportación, dejando insatisfechas las necesidades

⁸ Boissbourvier, C., “Le kalashnikov ou l’exil”, *L’état de l’Afrique 2006*, Jeune Afrique l’Intelligent hors-série n° 12, París, 2006, p. 68.

África América Latina n° 43

SODEPAZ

locales. Dicho de otra manera, se da prioridad a los mercados externos en detrimento de los mercados internos.

El resultado es la pauperización de amplias capas de la población, el descuido de los aspectos de desarrollo humano (educación, sanidad y formación) y la extensión de la pandemia del SIDA, consagrando el derecho a la muerte de los africanos que no pueden tener acceso a los fármacos o a los medicamentos genéricos antisida. Ello equivale a la violación del derecho al desarrollo y a la vida de los africanos. Es decir, la no asistencia a personas en peligro. Las consecuencias económicas y sociales del SIDA, con 25,4 millones de seropositivos (o el 60% de personas infectadas en el mundo), seguirán teniendo graves y nefastas repercusiones en el desarrollo del continente en las décadas venideras. Por lo tanto, el continente se ha convertido en un infierno del que huyen los ciudadanos (“efecto huída”).

En uno u otro sentido, se ha equivocado de camino en el trato del fenómeno de la inmigración, al perder de vista que dicho fenómeno viene dictado esencialmente por factores de orden económico, que no han resuelto ni las políticas de desarrollo impuestas a los gobiernos y pueblos africanos, basadas en el modelo de industrialización occidental y la mayor apertura externa, ni la ineficiente cooperación o ayuda al desarrollo, a causa de la adversidad de los mecanismos y estructuras del sistema internacional concebidos por y para los países ricos.

En el mismo orden de ideas, Sassen subraya que no se puede atribuir exclusivamente la inmigración a la huída espontánea de las masas de la pobreza hacia la riqueza, sino también y sobre todo a las políticas concebidas y realizadas desde el exterior o los países desarrollados, en el tiempo y en el espacio, y que convierten la emigración en una de las opciones de supervivencia de las poblaciones, tales como las prácticas de las empresas multinacionales que en su afán de internacionalización de la producción arruinan a los pequeños productores locales además de favorecer la movilidad de mano de obra y la extroversión de las economías locales; las operaciones e intervenciones militares a manos de los gobiernos con su cohorte de desplazados, refugiados, el ajuste privatizador de las instituciones financieras internacionales que obligan a los pobres a utilizar la emigración como estrategia de supervivencia, y el liberalismo comercial y económico que implica la libre circulación o la importación de la mano de obra especializada⁹.

El carácter más interafricano que extrafricano de la emigración africana

El temor de Europa de la invasión de su territorio por los pueblos africanos no tiene ningún fundamento.

Contrariamente a la opinión más extendida, existen flujos migratorios más fuertes dentro del continente que hacia fuera. Si el África del Norte (Egipto y Magreb) exporta sobre todo sus poblaciones hacia Europa y Estados Unidos, el África subsahariana, la región más joven del planeta con el 45% de la población con menos de 15 años (50% en algunos casos) y sólo el 3% de los más de 65%, aun cuando orienta cada vez más su emigración hacia otros continentes por la más creciente falta de alternativas de trabajo y educación en el propio continente¹⁰, está registrando transferencias internas o interafricanas masivas poniendo de manifiesto su potencial

⁹ Sassen, S., “Les migrations ne surgissent pas du néant”, *Manière de voir* n° 62, Histoire(s) d’immigration, Paris, mars-avril de 2002, pp. 11-12.

¹⁰ Atamirano Rúa, T., *Remesas y nueva “fuga de cerebros”*. Impactos transnacionales, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial 2006, Lima. 2006, p. 55.

África América Latina n° 43

SODEPAZ

migratoria extraordinaria. Todo indica que estos flujos verticales e interafricanos seguirán incrementándose en los años y décadas venideros, y se feminizan cada vez más al representar las mujeres del 15% al 20% de dichos flujos como resultado del proceso de autonomización de las mujeres, las políticas de agrupación familiar y los matrimonios mixtos. Varios mecanismos desarrollados por los inmigrantes, y que escapan totalmente al control de los gobiernos tales como los vínculos familiares, clánicos o étnicos de los inmigrantes ya instalados¹¹, junto a los matrimonios con los oriundos de sus países de origen —matrimonios que constiuyen la principal causa del aumento de los flujos migratorios en un país como Francia—, explican la presencia cada vez más creciente de los inmigrantes en los países del Norte. Es decir, las estrategias de adaptación a los procesos internacionales por los actores no oficiales.

Aunque es difícil hoy tener el número exacto de las poblaciones migrantes en el propio continente, África acoge a unos 40 millones de migrantes, en su mayoría migrantes internos, mientras que el Norte recibe a unos 18 millones de migrantes africanos¹². Las poblaciones de Malí, Burkina Faso y Níger, países emisores más activos, migran tradicionalmente hacia los países de la costa¹³. Por lo tanto, existe una polarización de movimientos migratorios hacia los países con altos índices de crecimiento económico y/o políticamente más estables, e incluso se realizan movimientos contrarios en el caso de producirse una depresión o un conflicto en estos países receptores.

En este contexto, cabe distinguir la emigración del África del Norte de la del África subsahariana. En la opinión de Sami Nair, el África “blanca” (Egipto y Magreb) exporta sobre todo sus poblaciones hacia Europa y Estados Unidos, mientras que el África subsahariana, aun cuando orienta su emigración hacia Europa —tres países, Ghana, Nigeria y Senegal, son los principales emisores de la emigración del África occidental hacia Europa y representan la mitad de los flujos migratorios subsaharianos, seguidos por Cabo Verde y Malí—, está registrando transferencias internas masivas; así por ejemplo, Benín, Botswana, Camerún y Suazilandia orientan su emigración hacia el Congo, Costa de Marfil, Gabón y Sudáfrica. Aunque se estima que África seguirá siendo durante mucho tiempo la principal zona de partida de emigración hacia el Norte —y hacia Europa en particular—, los expertos de las organizaciones internacionales que se ocupan de las migraciones, reunidos en Uganda en octubre de 1995, postularon casi con certeza que se registrará en los próximos años un incremento sustancial de los flujos intrarregionales, que afectará por lo demás a todas las formas de migración: migraciones clásicas, huida de la pobreza, del paro, de la falta de perspectivas de futuro; pero también huida de guerra, de los conflictos, fuga de cerebros, etc.

Países como Nigeria, Libia, Gabón, enriquecidos por el petróleo, y los con más recursos como Kenya, Costa de Marfil, Sudáfrica o Botswana acogen a los trabajadores de los países pobres del África subsahariana, vecinos o procedentes de otras zonas del continente, que expulsan brutalmente cada vez que se manifiesta una crisis económica. La emigración africana es, pues, más horizontal (intraafricana) que vertical (extraafricana): Costa de Marfil, Nigeria, la RDC, Sudáfrica, Kenya, Botswana, Zambia siempre han sido y son tierras de inmigración. En la actualidad, Burundi, Sudán, Angola, la RDC y Somalia son países emisores de refugiados, según el Alto Comisionado para el Refugiado (ACR), generalmente acogidos en países como

¹¹ Tandonnet, R., *op. cit.*, p. 156.

¹² Europa tiene a unos 4 millones de inmigrantes africanos de los cuales el 80% son magrebíes.

¹³ Brunel, S., *op. cit.*, p. 204.

África América Latina nº 43

SODEPAZ

Tanzania, la RDC, Sudán, Zambia y Kenya¹⁴. Todos estos países han acogido a más inmigrantes africanos que los que están en Europa al existir en el continente países emisores, países receptores y países que asumen las dos funciones, tales como la RDC, Sudán y Costa de Marfil. O según puntualiza Dumont, muchos países africanos son a la vez países de inmigración y de emigración, en función de los cambios políticos y económicos¹⁵. Refiriéndose al caso particular de Costa de Marfil, Uwizeyimana manifiesta que este país recibe cuatro veces más inmigrantes que Francia, inmigración en la base de sus actuales problemas políticos¹⁶. De igual modo, Malawi, uno de los países más pobres del mundo y más poblado, recibió a finales de la década de los 80 y comienzos de los 90 a unos 700.000 refugiados.

El África Occidental y el África del Norte son las grandes regiones de las migraciones del continente y sirven de etapas hacia Europa. Las ciudades del Sahara tales como Tamanrasset, Djanet (Argelia), Agadez (Níger), Sabha, Koufra (Libia), El Ayun (Sahara Occidental), Nouadhibou (Mauritania) y Saint-Louis (Senegal) sirven de puntos de paso y de contacto con las redes de migraciones entre el África subsahariana y el Magreb, última etapa antes del asalto europeo¹⁷.

Es preciso subrayar que la crisis económica y los conflictos que afectan a muchos países africanos, en las últimas décadas, han dado lugar a preocupantes sentimientos xenófobos hacia los inmigrantes convertidos en chivos expiatorios de los problemas políticos y económicos internos. Es decir, la lucha por el acceso a los escasos recursos, junto a los nacionalismos exacerbados y manipulados por los dirigentes por fines políticos o para distraer a las masas de los fracasos internos, han dado lugar a las violencias xenófobas y a las expulsiones masivas de los inmigrantes procedentes de otros países africanos: Senegal (1965); Sierra Leona, Guinea-Conakry y Costa de Marfil (1966); Zambia (1972); (Kenya (1971 y 1981); Uganda (1982); Nigeria (1983 y 1985); Mauritania y Senegal (1989); Etiopía y Eritrea (1998); Libia (2000); Sudáfrica (toda la segunda mitad de la década de los 90), Costa de Marfil (2002-2003), etc.

En todas partes, las legislaciones oficiales se han visto endurecidas para hacer imposibles la estancia y el desarrollo de actividades de los inmigrantes, con excepción de Tanzania, Botswana y Burundi que han concedido la nacionalidad a los desplazados de las guerras civiles y a los inmigrantes que lo desean.

Estas prácticas xenófobas y racistas han de interpretarse como el resultado de la manipulación de los bajos instintos de los pueblos por unos dirigentes sin escrúpulo, que en periodos de crisis y por fines políticos, no dudan en fomentar el odio popular contra los oriundos de los países vecinos en nombre del nacionalismo¹⁸. De este modo, la unidad o la solidaridad africana y la hospitalidad bantú, se han convertido en meros eslóganes de los que se burlan los propios dirigentes. Prevalece cada vez más por parte de los oriundos de los países receptores africanos actitudes de rechazo y xenófobas hacia los inmigrantes procedentes de otros países de la zona o del continente, pues se consideran, según denuncian Rossatanga-Rignaut y Enongoué —que se inspiran en los

¹⁴ Cf. Dumont, G-F., “L’Afrique et les migrations internationales”, *L’Afrique en dissertations corrigées et dossiers* (dir.: Gabriel Wackermann), Ellipses, París, 2004, pp. 223-224.

¹⁵ Dumont, G-F., “La population de l’Afrique”, *L’Afrique en questions* (dir: Anne-Marie Frérot), Ellipses, París, 2004, p. 164.

¹⁶ Uwizeyimana, L., « L’État: territoire, identité, acteur et développement », in *L’Afrique. Continent pluriel* (dir.: François Bart), Editions SEDES/CNED, Lieja, 2005, p. 127.

¹⁷ Brunel, S., *op.cit.*, p. 204.

¹⁸ Cf. Pérouse De Montlos, M-A., “Violences xénophobes en Afrique”, *Manière de voir* nº 62, Histoire(s) d’immigration, París, marzo-abril de 2002, pp. 21-24.

África América Latina nº 43

SODEPAZ

casos de Costa de Marfil, Gabón y Sudáfrica—, histórica, geográfica y políticamente separados o diferentes de éstos¹⁹.

En definitiva, según puntualizan Bredeloup, Pliez y Sonnevile, la migración africana es ampliamente interafricana y transfronteriza²⁰. Muchos de los migrantes subsaharianos se quedan de una manera duradera en los países del norte de África, y en particular en el espacio saharo-sahelino revitalizando el desierto convertido en zona habitable, y sólo una minoría se dirige hacia Europa. Por lo tanto se ha de abandonar la frase repetida a saciedad por algunos políticos europeos, siguiendo al ex primer ministro francés Michel Rocard, que “sus países no pueden acoger a toda la miseria del mundo” o según el *New York Times* que hablaba en febrero de 2005 de “más africanos que entran en Estados Unidos que en la época de la esclavitud”, no sólo banalizando este crimen contra la humanidad, sino que en ambos casos cerrando los ojos ante la responsabilidad de sus países en el drama de África. La verdad es que el 75% de los migrantes africanos viven en los países del continente.

Es verdad que la vida de los inmigrantes subsaharianos no es siempre fácil al ser sometidos a persecuciones racistas y expulsiones en los países norteafricanos²¹. El papel de gendarme confiado por la UE a países como Marruecos, Argelia, Libia y Mauritania para mantener a los migrantes subsaharianos lejos de Europa, con un balance de muertes en Ceuta y Melilla y en el desierto, está creando una preocupante ruptura y animosidades entre ambas Áfricas, dando la imagen de los árabes persiguiendo a los negroafricanos²². Y el problema del Darfur viene a fortalecer esta idea. De este modo, se está perjudicando la unidad africana y las relaciones afro-árabes.

El futuro de estos flujos migratorios interafricanos será función de las actuales experiencias de integración regional, basadas en la libre circulación de personas y de bienes, y de la concreción del desarrollo de las infraestructuras transnacionales del Nuevo Partenariado para el desarrollo de África (NEPAD), además de constituir dichos flujos el trasfondo de la uniformización de modos de vida y de valores (vínculos matrimoniales y sexuales, convergencia de comportamientos e inclusión civil y política mediante el proceso de asimilación)²³, y de creación de nuevos espacios públicos flexibles y supraestatales en el continente, es decir las bases de la integración regional esta vez desde “abajo” o desde los pueblos.

De todo lo que antecede, es preciso subrayar, siguiendo a Dumont, que las migraciones interafricanas toman tres formas principales que constituyen su trasfondo²⁴: la migración política (éxodos nacidos de conflictos, de la inseguridad y de represalias contra una minoría en un país), la migración económica (fronteras artificiales inadaptadas a los intercambios seculares, humanos y económicos precoloniales y nuevas movilidades hacia las zonas mineras y petroleras) la migración étnica (carácter transfronterizo de grupos con afinidades lingüísticas y bioculturales).

¹⁹ Rossantanga-Rignault, G. y Enoungué, F., *L'Afrique existe-t-elle? A propos d'un malentendu persistant sur l'identité*, Dianoïa - Raponda-Walker, París-Libreville, 2006, p. 112.

²⁰ Bredeloup, S., Pliez, O. y Sonnevile, A., “Le sahara, terre d'accueil et de migration”, *Enjeux Méditerranée* nº 2, Lambesc, julio-septiembre de 2006, pp. 39-39.

²¹ Bensaâd, A., “Voyage au bout de la peur avec les clandestins du Sahel”, *Manière de voir* nº 62, Histoire(s) d'immigration, París, marzo-abril de 2002, p. 20.

²² Boris Diop, B., *L'Afrique au-delà du miroir*, Philippe Rey, París, 2007, p. 139.

²³ Cf. Rea, A. y Tripier, M., *Sociologie de l'immigration*, La Découverte, París, 2003, p. 85 ; Uwizeyimana, *op. cit.*, p. 127.

²⁴ Dumont, G-F., La population de l'Afrique, *op. cit.*, pp.163-164.

África América Latina nº 43

SODEPAZ

Relaciones entre los inmigrantes africanos y sus países o regiones de origen: luces y sombras de la emigración

Los inmigrantes africanos, en su mayoría sin papeles o indocumentados, trabajan esencialmente en la construcción, los servicios y la hostelería en los países europeos de acogida. A pesar de sus modestos sueldos, envían entre 2,5 y 3 millones de euros cada año en sus regiones de origen —este monto se refiere a la zona de Kayes (región occidental de Malí)— financiando la construcción de pozos de agua, de carreteras, escuelas, mezquitas, dispensarios²⁵. Estas actividades tienen importantes resultados en los aspectos de desarrollo humano. Además, las remesas de la diáspora sustentan la vida en algunas regiones como en la mencionada zona de Kayes o en el valle del río Senegal.

En un contexto en el que los Estados africanos siguen con su política de retirada neoliberal, asumiendo el lema de “menos Estado decidido por el propio Estado”, las asociaciones de los inmigrantes, con la transferencia de sus recursos acumulados en la inmigración a través de las cajas de ahorro colectivo o “tontinas”, contribuyen al desarrollo del valle del río Senegal y al crecimiento de las pequeñas ciudades de la zona.

Pero estas dinámicas asociativas son frágiles, al no conseguir la elaboración de proyectos de desarrollo integrados en los aspectos de sanidad, educación y agricultura. La participación de los inmigrantes es ante todo financiera y los trabajos de interés colectivo pierden cada vez más interés, en parte por la aparición de obstáculos, de rivalidades, de luchas de poder y de conflictos generacionales, de género, etnia y estatus social, comprometiendo la propia idea de desarrollo autocentrado.

Además, el lado negativo estriba en el fomento en la zona de una cierta “mentalidad de asistidos” y en favorecer la cultura de migraciones en la población, pues se sigue equiparando la migración con las riquezas y el prestigio, con el subsiguiente fortalecimiento de la dependencia y el espíritu rentista que, en la opinión de Bernard, pueden asfixiar al propio desarrollo²⁶.

Lo positivo es que la experiencia adquirida por los inmigrantes africanos en el trabajo asalariado, en las luchas sindicales y políticas, en los centros urbanos, en los estudios superiores en Europa, ha permitido a unos tener una mirada crítica sobre la economía familiar tradicional, pensar en otro modo de producción, mejorar sus capacidades de organización y de persuasión políticas. Es decir, se han convertido en agentes del cambio social y del desarrollo. Es aquí donde tiene sentido la idea del *co-développement*, no como una estrategia más de control y gestión restrictiva de flujos migratorios o para favorecer el retorno de los inmigrantes/emigrantes a sus países de origen, sino como una nueva forma de “inmigración razonable” y de cooperación Norte-Sur centrada en el desarrollo humano y basada en la horizontalidad y la corresponsabilidad (enriquecimiento recíproco y beneficios mutuos). Es decir, la vinculación positiva entre migraciones y desarrollo, convirtiéndolo en un instrumento de desarrollo de los países africanos y haciendo de los inmigrantes los agentes de la cooperación al desarrollo, pues, en muchos casos sus remesas son superiores a la ayuda al desarrollo y pueden representar hasta el 3%, y más, del PNB de sus países de origen, para compensar así su contribución al desarrollo del Norte con su trabajo. Es decir, una oportunidad tanto para los países emisores, que pueden equiparse y mejorar sus infraestructuras con los fondos de los inmigrantes, como para los países receptores. Es también verdad, según recalca Dewitte, que esta estrategia de apoyo de los poderes públicos de los países receptores a las asociaciones de los inmigrantes para financiar los

²⁵ Cf. Pourtier, R., *Afriques noires*, Hachette, Paris, 2001, p. 238; Brunel, S., *op. cit.*, p. 205.

²⁶ Bernard, P., *Immigration: le défi mondial*, Gallimard, Paris, 2002., p. 43.

África América Latina n° 43

SODEPAZ

proyectos de desarrollo en los países emisores, tiene un impacto insignificante al limitarse a la ayuda al desarrollo de la que no se benefician las poblaciones más desfavorecidas²⁷.

Es también verdad que otros, interesados más en preparar su jubilación, consideran su tierra o país de origen como un lugar de repliegue, y se limitan a invertir en los proyectos sociales individuales (ayuda financiera a los familiares) o en la vivienda (inversión en los bienes inmuebles), sin generar empleos, ingresos o actividades económicas productivas.

En el caso de la RDC, un país devastado por varias décadas de mala gestión, de dictaduras y de guerras que han consagrado la desaparición de hecho del Estado, muchos congoleños huyen de la tremenda crisis económica y del paro generalizado, para emigrar tanto hacia los países del Norte (Bélgica, Francia y Estados Unidos, Canadá, Alemania, Luxemburgo, Suiza, Reino Unido) como del Sur (países del Golfo, Asia, Sudáfrica, Senegal, Nigeria, Camerún, Costa de Marfil, Togo), es decir por razones políticas y económicas.

Integrados por estudiantes, universitarios, profesionales altamente cualificados, hombres de negocio, exiliados así como de delincuentes e indocumentados y otros “sapeurs” (asociación de jóvenes elegantes y a la moda), los inmigrantes congoleños estimados entre 3 y 4 millones de personas destacan, en el marco de la tradición de solidaridad y de asistencia mutua por el envío al país de grandes cantidades de dinero (4.800.000.000 de dólares en 2003 excluyendo los montos enviados por las vías informales) y otros bienes, que permiten a sus familiares o a los más desfavorecidos sobrevivir, asumiendo de este modo la función de seguridad social ausente.

Con estas inyecciones de divisas en el circuito económico congoleño, los inmigrantes financian en más del 50% los transportes públicos urbanos, el pago de la matrícula de los niños y de los estudiantes, la satisfacción de las necesidades básicas de los familiares, convirtiéndose de este modo, en verdaderos socios financieros y económicos de la RDC²⁸. Desgraciadamente, las trabas administrativas por parte de los poderes públicos y el desorden organizado les impiden invertir en los proyectos de desarrollo.

De hecho, muchos de los inmigrantes de este país, si exceptuamos el caso de la Federación de los Congoleños en el Extranjero (FCE), destacan por la ausencia de asociaciones destinadas a la financiación de proyectos colectivos de desarrollo o de inversiones productivas, limitándose sólo al envío de fondos para la supervivencia de los suyos y a los gastos improductivos. Además, según manifiestan muchos analistas del fenómeno²⁹, los jóvenes inmigrantes congoleños o los “sapeurs”, al contrario de sus equivalentes malienses y senegaleses socializados y organizados en torno a las cofradías (caso de los Mourides sénégalaïs) y asociaciones de canteranos o aldeanos, suelen adoptar comportamientos individualistas y utilizan a menudo la inmigración como un

²⁷ Dewitte, P., “Les migrations internationales concernent essentiellement les pays du Sud, mais la pression s’accroît vers ceux du Nord”, *Le nouvel état du monde* (dir.: Serge Cordellier), La Découverte, París, 2002, p. 108.

²⁸ Mbendele Panu, C., “Discours d’ouverture”, in *La transition en République Démocratique du Congo: bilan, enjeux et perspectives* (dir: Mwayila Tshiyembe), L’Harmattan, París, 2005, p. 20.

²⁹ MacGaffey, J. (ed), *The Real Economy of Zaire. The Contribution of Smuggling and other Unofficial Activities to National Wealth*, James Currey, Londres., 1991; MacGaffey, J., y Bazenguissa-Ganga R., *Congo-Paris. Transnational Traders on the Margins of the Law*, James Currey, Oxford., 2002; Dangoulou, J-D., *Le culte de l’élégance dans la société congolaise contemporaine*, L’Harmattan, París, 1989.

África América Latina nº 43

SODEPAZ

instrumento de acceso al status de adulto (valentía y éxito personales), en sustitución de la iniciación tradicional. Es decir, de autonomía y de supervivencia personales, sin excluir el mencionado envío de dinero a sus familiares, por solidaridad o para mejorar su imagen o estatus personal.

Las respuestas a la inmigración africana global

Puesto que los inmigrantes africanos huyen de la pobreza, el hambre y la persecución, como queda subrayado, la solución a la inmigración africana pasa por la ayuda a las economías africanas para superar sus estructuras coloniales y la monoproducción, es decir conseguir su diversificación; contra la dependencia con respecto a las materias primas, cuyas constantes fluctuaciones en el mercado internacional bloquean cualquier posibilidad de acumulación interna; y la legalización de los inmigrantes africanos arraigados en los países de la Unión Europea, la comprensión y el trato más humano de la inmigración africana, que alivia en el Continente la miseria de millones de seres humanos que, de lo contrario, serían candidatos a la inmigración.

Además de concebir una nueva forma de cooperación desinteresada, desde la sociedad civil y orientada hacia la justicia social, al margen de la asistencia clásica pasiva con efectos nocivos, puesto que ha arruinado a África, al igual que los demás países del Sur, que han pagado muy caro los proyectos de cooperación, ayudando de una manera involuntaria y gratis a Europa con la exportación de sus cerebros o cuadros, cuya formación costó mucho tiempo y dinero a los Tesoros Públicos locales, y la importación impuesta de cooperantes o "desarrolladores" europeos con altos sueldos.

Por otra parte, se ha de considerar la clandestinidad de los inmigrantes irregulares como una verdadera pérdida de talentos, por ser integrado este colectivo por hombres válidos, jóvenes y solteros en edad de producción y procreación. Se debe presentar a la opinión pública europea la inmigración no como un problema o "un riesgo para las identidades colectivas", sino como una "contribución al enriquecimiento de la cultura receptora"³⁰ o de las culturas locales en un contexto de interculturalismo, y a favor de las relaciones humanas y comerciales, máxime cuando millones de personas que viven hoy en Europa son de descendencia africana.

En definitiva, la única manera de impedir la emigración de los africanos pasa por la mejora de las condiciones de vida y la promoción de derechos humanos en el continente, para erradicar las raíces de la violencia estructural y física y de la miseria, que constituyen el caldo de cultivo de la emigración. En este continente se imponen cambios radicales por evolución y por revolución, empezando por la creación de condiciones para que la globalización, que ha generado una situación en la que hay muchos perdedores y muy pocos ganadores, esté al servicio de los intereses de los países africanos.

Conclusión

Los movimientos migratorios vienen dictados por el desarrollo desigual entre Europa y África, es decir por los grandes desequilibrios económicos, sociales, políticos, culturales y ecológicos en el mundo, o partiendo de la realidad geopolítica por las profundas desigualdades entre una "Europa rica y cada vez más vieja y una África joven

³⁰ Altamirano Rúa, T., *op. cit.*, p. 204.

África América Latina nº 43

SODEPAZ

y pobre”³¹ separadas sólo por el Mediterráneo, o sea los desequilibrios económicos y demográficos a escala planetaria. En este contexto, es obvio que “el mercado español demanda mano de obra extranjera”³². La solución global pasa por la reforma del sistema económico mundial. Es decir la lucha contra la desigualdad, la precariedad y la exclusión generadas por la globalización y a favor de la mayor justicia social planetaria.

Estos flujos tienen globalmente efectos positivos en el Norte y dramáticos en el Sur. En el primer caso cabe mencionar: las aportaciones netas de capitales, de personal cualificado y de reactivación demográfica. En el segundo caso, es preciso subrayar la evasión de capitales, la pérdida de la mano de obra productiva y la fuga de cerebros.

El control de la inmigración africana, que no se puede erradicar completamente por ser un fenómeno natural y constante, pasa por la lucha contra la pobreza, los autoritarismos locales y las desigualdades tanto a nivel internacional como a nivel interno, devolviendo a los africanos su dignidad mediante el fortalecimiento del afrocentrismo, consistente en la afirmación de su propia identidad abriéndose al mismo tiempo a la de los demás en lo que tiene de positivo, y en la realización de la autosuficiencia colectiva. Si la realidad capitalista es supuestamente mundial, el pluralismo geográfico, económico, social y cultural... de los pueblos del planeta le cuestiona como modelo único. Es decir, la negación de la uniformidad a favor del respeto de otras tradiciones culturales y económicas.

La ayuda a las economías africanas, para superar sus estructuras coloniales o la dependencia con respecto a las materias primas, es un importante requisito en la resolución del problema de la inmigración.

El problema se plantea pues a los niveles global y local. El primero se refiere al cuestionamiento de relaciones económicas internacionales para reducir la brecha entre el Norte y el Sur, entre Europa y África. El segundo consiste en el derecho a la seguridad física y política de los africanos en sus propios países, pues las poblaciones son constantemente agredidas por las tropas gubernamentales o sometidas a las represalias por los señores de la guerra, que no dudan en recurrir a las prácticas inhumanas, tales como las amputaciones, las torturas y asesinatos para horrorizar a los ciudadanos desarmados. Ante ambas agresiones, los pueblos no tienen otra salida que la emigración para salvar sus vidas.

Ha llegado la hora de exigir la institución de Estados de Derecho y transmitir un claro mensaje a los dirigentes africanos: sus crímenes contra la humanidad, en nombre de la soberanía nacional, tal y como está sucediendo en el Darfur, no pueden quedar impunes, y han de responder de ellos ante los tribunales internacionales. No se puede pedir a los pueblos africanos quedarse en sus países y asegurar al mismo tiempo la impunidad a sus agresores o violadores de derechos humanos. Lo primero que los europeos suelen hacer en el caso de un conflicto es evacuar a sus nacionales o a los comunitarios de las zonas de combate y del país, dejando a los pueblos desarmados en manos de los beligerantes que imponen la ley del más fuerte.

³¹ Pourtier, R., “Voyage en ‘Eurafrique’: l’ambiguïté d’une relation complexe » en *Mondialisation, cultures et développement* (dir: Isidore Ndaywel e Nziem y Julien Kilanga Musinde), Maisonneuve et Larose, París, 2005, p. 139. En el caso de España este desequilibrio se plantea de una manera aguda, al contribuir la fuerte inmigración procedente de la UE al envejecimiento de la población local, lo que plantea la necesidad de recurrir a la inmigración joven, con el fin de evitar un gran desequilibrio en la pirámide de edades. Por lo tanto, la voluntad política de control de la inmigración está sometida a las necesidades económicas y demográficas del país. Cf. Barou, J., *Europe, terre d’immigration. Flux migratoires et intégration*, Presses universitaires de Grenoble, , Grenoble, 2006, p. 72.

³² Merino Hernando, A., y González Martínez, E., *op. cit.*, p. 131.

África América Latina nº 43

SODEPAZ

En África se ha de dar prioridad a las personas y a sus necesidades en los aspectos de la educación, de la sanidad y de las infraestructuras, y a la mejora de sus condiciones de vida, empezando por la creación de Estados preocupados por el interés general y la promoción del bien público, Estados capaces de garantizar la seguridad de sus ciudadanos y la estabilidad de las instituciones. Por lo tanto, se necesita una cooperación internacional a la vez exigente y desinteresada, para ayudar a los africanos a realizar estos cambios.

Queda claro, que sólo la creación de empleos, el buen reparto de ingresos a los niveles internacional y nacional, y la instauración de la seguridad en cada país africano, pueden parar los flujos migratorios hacia Europa. Las legislaciones represivas, las medidas policiales o de expulsión no pueden contenerlos, pues frente a la pobreza y a la desesperanza en las que viven muchos africanos en el continente, no hay barreras para impedir la emigración. Las leyes no pueden impedir los movimientos migratorios humanos, sino un trato global, político, económico, e incluso social y cultural.

Se impone una política de inmigración, tanto en Europa como en África, que tome en cuenta los intereses de los migrantes, de los países de origen, de tránsito y de destino. Conciliar la lógica de la necesidad económica de esta mano de obra (necesidades de los empresarios) con la lógica política de rechazo o de “inmigración cero” e incluso “inmigración clandestina cero” (discurso demagogo e irreal de los políticos con fines electorales), pues según manifestó Sami Naïr en *Libération* del 23 de junio de 2000, “la economía europea necesita hoy, para asegurar el crecimiento económico así como para suplicar el envejecimiento de las poblaciones, fuerzas de trabajo jóvenes, vivas y cualificadas”. O según el informe de la comisión de la Unión Europea de 2005, que abunda en el mismo sentido, ésta perderá unos 20 millones de trabajadores entre 2010 y 2030 como consecuencia del envejecimiento de la población. Para seguir siendo competitiva, debería revisar a la alta su política de admisión de los inmigrantes.

Bibliografía

- ALTAMIRANO RÚA, T., *Remesas y nueva “fuga de cerebros”*. Impactos transnacionales, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial 2006, Lima, 2006.
- BAROU, J., *Europe, terre d’immigration. Flux migratoires et intégration*, Presses universitaires de Grenoble, Grenoble, 2006.
- BENSÂD, A., “Voyage au bout de la peur avec les clandestins du Sahel”, *Manière de voir* nº 62 (Histoire(s) d’immigration), París, marzo-abril de 2002.
- BERNARD, P., *Immigration: le défi mondial*, Gallimard, París, 2002.
- Boisbouvier, C., “Le kalashnikov ou l’exil”, *L’état de l’Afrique* 2006, Jeune Afrique l’Intelligent hors-série nº 12, París, 2006.
- BORIS DIOP, B., *L’Afrique au-delà du miroir*, Philippe Rey, París, 2007, p. 139.
- BREDELOUP, S., PLIEZ O. y SONNEVILLE, A., “Le sahara, terre d’accueil et de migration”, *Enjeux Méditerranée* nº 2, juillet-septembre, de 2006, Lambesc.
- BRUNEL, S., *L’Afrique. Un continent en réserve du développement*, Bréal, Rosny-sous-Bois, 2004.
- DANGOULOU, J-D., *Le culte de l’élégance dans la société congolaise contemporaine*, L’Harmattan, París, 1989.

África América Latina nº 43

SODEPAZ

- DEWITTE, P., (2002), "Les migrations internationales concernent essentiellement les pays du Sud, mais la pression s'accroît vers ceux du Nord", *Le nouvel état du monde* (dir.: Serge Cordellier), La Découverte, París, 2002.
- DUMONT, G-F., "L'Afrique et les migrations internationales", *L'Afrique en dissertations corrigées et dossiers* (dir.: Gabriel Wackermann), Ellipses, París, 2004.
- DUMONT, G-F., "La population de l'Afrique", *L'Afrique en questions* (dir: Anne-Marie Frérot), Ellipses, París, 2004.
- DUPUY, G., "Porte fermée", *Libération* del sábado 27 y domingo 28 mayo de 2006.
- KABUNDA, M., "La inmigración africana, revisada", *Nova Africa* nº 18, Centre d'Estudis Africans, Barcelona, enero de 2006.
- LEÓN, I., "Migrations et injustices globales", en *Genèse et enjeux des migrations internationales. Points de vue du Sud*, Centre Tricontinental-Éditions Syllepse (Alternatives Sud vol. 11. 1), Lovaina-la-Nueva- París, 2004.
- LETOURNEUX, F. y ZEMMOURI, T., "Migrations: la tentation du Nord", *L'état de l'Afrique 2005*, Jeune Afrique l'Intelligent hors-série nº 8, París, 2005.
- MACGAFFEY, J. y BAZENGUISSA-GANGA, R., *Congo-Paris. Transnational Traders on the Margins of the Law*, James Currey, Oxford, 2000.
- MACGAFFEY, J. (ed), *The Real Economy of Zaire. The Contribution of Smuggling and other Unofficial Activities to National Wealth*, James Currey, Londres, 1991.
- MBENDELE PANU, C., "Discours d'ouverture", in *La transition en République Démocratique du Congo: bilan, enjeux et perspectives* (dir: Mwayila Tshiyembe), L'Harmattan, París, 2005.
- MERINO HERNANDO, A. y GONZÁLEZ MARTÍNEZ, E, *Las migraciones internacionales*, Crónica del siglo XX, Madrid, 2006.
- PÉROUSE de MONTLOS, M-A., "Violences xénophobes en Afrique", *Manière de voir* nº 62, (Histoire(s) d'immigration), París, marzo-abril de 2002.
- PORTES, A. y BÖRÖCZ, J., "Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación", en *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial* (comp.: Graciela Malgesini), Icaria-Fundación Hogar del Empleado, Barcelona-Madrid, 1998
- POURTIER, R., *Afriques noires*, Hachette, París, 2001.
- POURTIER, R., "Voyage en 'Eurafrique': l'ambiguïté d'une relation complexe, *Mondialisation, cultures et développement* (dir: Isidore Ndaywel e Nziem y Julien Kilanga Musinde), Maisonneuve et Larose, París, 2005.
- REA, A. y TRIPIER, M., *Sociologie de l'immigration*, La Découverte, París, 2003.
- ROSSATANGA-RIGNAULT, G. y ENOUNGUÉ, F., *L'Afrique existe-t-elle? A propos d'un malentendu persistant sur l'identité*, Dianoïa - Raponda-Walker, París-Libreville, 2006.
- SASSEN, S., "Les migrations ne surgissent pas du néant", *Manière de voir* nº 62, Histoire(s) d'immigration, París, marzo-abril de 2002 .
- SØRENSEN, N.N., "Migración, género y desarrollo: el caso dominicano", *La migración: un camino entre el desarrollo y la cooperación* (coord: Nieves Zúñiga García-Falces), CIP-FUHEM, Madrid, 2005.
- TANDONNET, R., *Immigration. Sortir du chaos*, Flammarion, París, 2007.

África América Latina n° 43
SODEPAZ

- UWIZEYIMANA, L., « L'État: territoire, identité, acteur et développement », in *L'Afrique. Continent pluriel* (dir.: François Bart), Editions SEDES/CNED, Lieja, 2005.
- WIHTOL de WENDEN, C., *Atlas des migrations dans le monde*, Autrement, Paris, 2005.

**COMPARANDO MIGRACIONES, DISCURSOS Y PRÁCTICAS.
EL EJEMPLO DE LAS ISLAS CANARIAS.**

*Carmen Ascanio Sánchez**

Palabras, conceptos y hechos se pueden, y suelen, elegir e interpretar selectivamente para movilizar imaginarios, deseos y sentimientos, que en ocasiones generan conductas y prácticas difícilmente controlables por aquellos mismos que las inspiraron. Un claro ejemplo en España es el tratamiento político y social del tema migratorio, en especial en relación a la llegada de inmigrantes irregulares, donde destaca el uso de determinados términos que conllevan valoraciones negativas o significados desvirtuados por el abuso de hipérboles, léase *mafias*, *ghetos*, *avalancha*, *invasión*, *fundamentalismo*, etc. Por supuesto, no pretendo restar importancia a las circunstancias que rodean la llegada y acogida de estos inmigrantes, sino resaltar las interpretaciones políticas y mediáticas respecto a sus causas y consecuencias, ya que parecen estar produciendo una percepción sesgada de la realidad. Al respecto, un tema clave es la relación entre inmigración e identidad cultural, sea ésta la de una parte o la de la otra; en realidad da igual porque para hablar de identidad cultural hacen falta al menos dos: *nosotros* y los *otros*.

Inmigración e identidad cultural, maridaje nada extraño. La inmigración - masiva o no - produce un encuentro/choque cultural, y los discursos y prácticas xenófobas casi siempre surgen de la dificultad para integrar a los *otros* (inmigrantes o receptores) en el común vivir cotidiano. Las estrategias para hacerlo dependerán de muchos factores, cuya prioridad sólo la explica cada caso: la relación anterior o no de ambos grupos, las condiciones de llegada, la similitud o diferencia de diacríticos claves en cada contexto cultural (religión, lengua, costumbres, etc.), la ubicación y aportes de dicha inmigración en el mercado laboral y la estructura social, la composición de la misma (que condiciona, por ejemplo, la posible endogamia o exogamia étnica) y, por supuesto, las políticas migratorias y sociales de los agentes implicados. En los últimos decenios, los medios de comunicación de masas se han constituido en agentes de enorme relevancia al respecto, polarizados entre aquéllos que defienden el aporte de las inmigraciones o los que abusan de términos con valoración negativa, que construyen ese estado de opinión cercano al miedo y la xenofobia. Una reciente encuesta¹ muestra que la población canaria percibe que los inmigrantes son el triple de lo que los datos estadísticos muestran. Esto es significativo de que la verdadera *avalancha* procede de los discursos de responsables políticos y de determinados medios de comunicación, produciendo una hiper-visibilidad de los inmigrantes, siempre asociada a factores negativos: superpoblación insular, falta de empleo, saturación de servicios médicos y sociales, etc.

En mi opinión, el ejemplo canario resulta de enorme interés para el análisis de estos procesos y convierten a las islas en un observatorio privilegiado, donde lo local y lo global se interrelacionan de modo complejo. Desde un punto de vista transnacional, las actuales migraciones se vinculan directamente con las estructuras de poder, la identidad

* Departamento de Sociología. Subdirectora del Centro de Estudios Africanos de la Universidad de La Laguna (CEA-ULL). cascanio@ull.es

¹ “Los Canarios piensan que los extranjeros superan el 30% de la población de las Islas”, En *El Día*, 24 de abril de 2007, p. 8.

África América Latina nº 43

SODEPAZ

nacional/cultural (su decadencia o resurgir, como es el caso canario), la gobernabilidad global y la transformación del concepto de frontera. Todo ello se encuentra presente en este caso, entrecruzándose con el principal elemento de nuestra particularidad: una estratégica situación en el Atlántico que en el pasado convirtió a las islas en punto de encuentro (llegada y salida) de diversos grupos de población y que, en el presente, las han transformado, de golpe, en frontera de todavía no sabemos bien qué.

Esto último no resulta novedoso y con una breve síntesis histórica intentaré explicar el por qué. Las Islas Canarias eran conocidas desde la antigüedad por diversos exploradores, considerándolas el confín del mundo conocido. La conquista castellana en el siglo XV, poco anterior a la americana, las convierten en puente entre el viejo y el nuevo mundo. Desde esta temprana época el espacio insular es el escenario de complejos procesos de mestizaje, con la llegada de diversos grupos foráneos que pasan o se asientan en las islas pero, también, comienza el trasvase de población: fuese de descendientes de los mismos conquistadores, de extranjeros que fueron llegando o, inclusive, de indígenas aculturados, o la población resultante del mestizaje. En una primera etapa (siglos XV y XVI) resulta complejo definir quiénes son o no los *canarios* y sólo a partir del último cuarto del siglo XVII podría decirse que la diáspora tiene un importante contingente de población asentada en las islas. A partir de esta época la migración hacia América será continua, aunque se acentuará en los siglos XIX y XX, en especial hacia Cuba y Venezuela.

Lo anterior resulta necesario para comprender como la población de un territorio, históricamente expulsor, pero también acostumbrado a recibir a otros, percibe y expresa el convertirse en pocos decenios -a partir de los años setenta del siglo XX- en un lugar receptor. Durante todo este proceso de endogénesis las Islas Canarias han mirado hacia América, reinventando continuamente esa compartida identidad que hace del Atlántico algo más que un océano. A la espalda quedaba África. Si se puede tener algo cerca y no verlo, tocarlo y no sentirlo, éste es el caso. Sólo cuando el viento del Sahara, la arena del desierto o la langosta nos llegaba se recordaba, por poco tiempo, que a pocos kilómetros estaba el continente africano. Esta invisibilidad, históricamente construida, también tiene que ver con esos mecanismos de construcción y selección de la identidad cultural. Los resultados son evidentes: vivir de espaldas a África, casi diríamos que con miedo a que algún día llegase algo más que el *siroco*.

En las páginas siguientes pretendo exponer algunos datos y procesos relacionados con espacios diferentes pero conectados por el proceso migratorio: la reciente emigración canaria a Venezuela y las actuales inmigraciones en las islas. Todo ello, con la pretensión de esbozar, *grosso modo*, un estado de la cuestión y, en segundo lugar, reflexionar y deconstruir determinadas denominaciones y estereotipos, léase de *mafias*, *ghettos*, *fundamentalismos*, etc.

Historiografía, investigación y dificultad comparativa.

La pretensión de comparar procesos migratorios desde y en las Islas Canarias debería contar con estudios comparables en ambas direcciones. No es así, debido tanto a lo reciente del fenómeno inmigratorio como de la implantación de determinadas Ciencias Sociales en las islas. Como contrapartida contamos con un bagaje importante debido a que la emigración canaria sí que ha sido una de las principales líneas de investigación de la historiografía insular, en su mayor parte desde la disciplina histórica. La producción al respecto ha sido ingente desde que se iniciara a mediados del siglo XX, contando en la actualidad con cientos de estudios, centrados primero en los siglos XV al XVII y, con posterioridad, en los siglos XVIII, XIX y XX. De los países o destinos

África América Latina nº 43

SODEPAZ

analizados han predominado, lógicamente, aquellos donde se ha concentrado la mayor parte de la diáspora, o sea Cuba y Venezuela².

En cuanto a la inmigración no es un fenómeno nuevo en las Islas Canarias y, de hecho, el asentamiento de determinadas comunidades (por ejemplo, la hindú, palestina,...) ha suscitado cierto interés científico. Sin embargo, ha sido la alarma social provocada por la arribada de inmigrantes irregulares la que ha provocado la atención de numerosos científicos sociales. Una de las primeras corrientes de llegada estuvo compuesta por emigrantes retornados desde Venezuela, a finales de los setenta y los ochenta, aumentando con la crisis venezolana de 1989 (*El caracazo*) y reactivándose en los últimos años debido al temor de determinados grupos ante las reformas del actual presidente Hugo Chávez Frías. En medio de todo comenzaba la lenta llegada de inmigrantes latinoamericanos, aunque solo en los últimos años se aprecia la conformación de comunidades o grupos cuantitativamente importantes.

Ambos fenómenos recibieron atención esporádica por parte de algunos científicos sociales³, aunque como decíamos ha sido la inmigración irregular la que ha provocado que las Ciencias Sociales en las islas hayan dirigido su mirada al fenómeno. Las nuevas migraciones y el análisis de procesos coetáneos dejan paso a disciplinas como la geografía, la sociología, la economía y la antropología que además contarán con la experiencia de otros estudios pioneros a nivel nacional. La demanda de este tipo de estudios va a la par y tanto autoridades como diversas organizaciones solicitan conocer en profundidad el fenómeno, produciéndose lo que el Colectivo Ioé denomina la *explosión de expertos* y que palabras como multiculturalismo, inmigración, integración, etc., sean un enganche para casi todo⁴. En la actualidad la mayor parte de los investigadores proceden de diversas disciplinas y trayectorias, predominando los nuevos estudiosos del tema o los reciclados del proceso emigratorio, como es el caso. En este sentido, se advierte la carencia de líneas de investigación conjuntas entre las universidades canarias y, en especial, entre disciplinas sociales. Frente a estudios pioneros surgidos desde la Universidad de las Palmas de Gran Canaria, la iniciativa de mayor continuidad y amplitud ha sido la del Observatorio de la Inmigración en Tenerife (OBITen), creación conjunta en el 2000 del Cabildo de Tenerife y la Universidad de La Laguna. Desde el mismo se desarrolla un ambicioso proyecto sobre la inmigración irregular y sub-proyectos relacionados con el fenómeno migratorio, así como una agenda de encuentros, debates y producción anual de gran interés, aunque en sus informes y publicaciones se advierta todavía el predominio de lo teórico frente a estudios empíricos, lógico quizás en esta primera etapa⁵.

El Gobierno de Canarias también parece haberse visto sorprendido por el fenómeno migratorio y sólo en los últimos años ha creado organismos, departamentos y planes al respecto. Sin embargo, con revisar los informes existentes se puede comprobar que a pesar de ciertos esfuerzos de comprensión global y del diseño de planes de actuación, se

² Ascanio Sánchez, C., "Historiografía sobre el proceso migratorio canario: producción, tendencias y fuentes", en Tebeto (XIV), Puerto del Rosario, 2002 (a), pp. 397-410.

³ Ascanio Sánchez, C. y Delgado Aguiar, G., *El retorno de emigrantes canarios: distribución espacial, caracterización social y perfil económico*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Gran Canaria, 1998. Domínguez Mujica, J., *La inmigración extranjera en la provincia de Las Palmas*, Centro de Investigación Económica y Social de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, 1996.

⁴ Colectivo Ioé, "¿Cómo abordar el estudio de las migraciones? Propuesta teórico-metodológica", en Checa: *Las migraciones a debate. De las teorías a las prácticas sociales*, Iepala, 2002. pp 17-53.

⁵ Godenau, D. y Zapata Hernández, V.M. (coords), *La inmigración irregular. Aproximación interdisciplinar*. Cabildo de Tenerife, Tenerife. 2005

África América Latina nº 43

SODEPAZ

carece de un conocimiento profundo (en especial desde el punto de vista cualitativo) de la realidad insular y por tanto de herramientas para la intervención. En este sentido, un primer paso fue la creación a comienzos del nuevo siglo de una Comisión de Expertos sobre población e inmigración en Canarias, que generó un informe interesante en cuanto a la recopilación de datos, pero insuficiente en cuanto a la reflexión sobre el territorio y el diseño de estrategias de actuación⁶. Una carencia siempre presente ha sido la escasa colaboración entre organismos encargados de la intervención y los científicos sociales, trabajando cada uno por su lado y uniéndose esporádicamente por intereses –políticos y/o académicos.- comunes. Todas estas fuentes están presentes en estas páginas aunque la reflexión que propongo se alimenta, en especial, de mi trabajo de campo en Venezuela y de la vivencia cotidiana del fenómeno. En este sentido, los datos cuantitativos son un paso necesario pero, quizás, sólo uno de los primeros para alumbrar el camino hacia la comprensión de cómo las sociedades producen, inventan y reelaboran sentido de hechos de lo social; en este caso sobre el encuentro con unos *otros* que pretenden ocupar y/ o convivir en el mismo espacio que nosotros.

Mafias, intermediarios y travesías.

La estratégica situación de las Islas Canarias en el Atlántico ha construido una identidad diferencial desde el mismo momento en que diversos grupos han confluído en el territorio insular pero desde donde, también, han salido importantes contingentes de población que en unos casos han retornado o desarrollado redes de diverso tipo con el lugar de origen. Uno de los hechos más relevantes ha sido la emigración masiva de mediados del siglo XX a Venezuela, cuando la salida todavía era ilegal en España y el país caribeño comenzaba un despegue económico y modernizador gracias al recurso petrolero. En Venezuela a partir de 1936 se promulga una nueva Ley de Inmigración con un enfoque claramente poblacionista; de 1945 a 1948 se instaura una política de “puertas abiertas” que incentiva la llegada de millones de personas desde Europa pero, también, de otros continentes. La ilegalidad hace que en las islas comiencen a organizarse travesías en velero, pequeñas o medianas embarcaciones, dedicadas al cabotaje pero en estos casos ya destartadas. Allí viajaban docenas de personas que, con un escaso equipaje y comida, se atrevían a cruzar el Atlántico aprovechando las corrientes. Estos sueños ilegales eran difundidos y organizados por otros paisanos que completaban su salario con tareas de intermediario y muchos de los cuales decidieron un día incluirse en el pasaje. En las islas se llegaron a instalar agencias (ilegales o legales, dependiendo de la época) de propaganda y contratación de emigrantes. En todo caso, durante la etapa ilegal eran los armadores u otros empresarios de negocios portuarios los que realmente hacían fortuna, contando con la aquiescencia de unas autoridades que preferían cerrar los ojos cada vez que un velero zarpaba. ¿Mafias, sobrevivencia, negocios? Quizás la respuesta sea la misma que podamos dar hoy, aunque los medios de comunicación tienen clara la opción. Utilizar acríticamente dicho término (mafias, o sea grupos organizados y dedicados al crimen) y aplicarlo a individuos y/o grupos que organizan la salida de emigrantes no aclara mucho sobre la sociedad de origen, las redes conformadas y, sobre todo, confunde consecuencia con causa, algo todavía más peligroso al invisibilizar dicha realidad.

Volvamos a los canarios y su proceso emigratorio para preguntarnos el por qué se decidía una travesía tan peligrosa. ¿Cuáles son las causas de esta huida? Generalmente

⁶ Gobierno de Canarias, *Informe sobre población e inmigración en Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria, 2002.

África América Latina nº 43

SODEPAZ

se da respuestas simples a fenómenos demasiado complejos: la miseria, la falta de futuro, etc. Sin embargo, sólo articulando lo macro y micro, lo individual y lo colectivo, los espacios de salida y los de llegada se puede responder esta cuestión. Por supuesto que influye la situación económica de ambos espacios: aquél en plena expansión, éste enfrentado a las adversidades económicas tras la guerra civil española. A la emigración isleña contemporánea la he denominado en diversas ocasiones como *migración de migraciones*, debido a que la red conformada a través de siglos hace que ante determinadas adversidades una población tenga clara cuál y hacia dónde es la salida: que el mar estuviese en medio era un problema, en cierto modo, menor. En este caso había un factor más relevante: la red migratoria conformada desde hacia siglos, que ayudó en una rápida inserción en el mercado de trabajo pero, también, en la sociedad venezolana. La mayor parte de estos emigrantes llegaron a la capital y pasaron sus primeros días o meses en las denominadas “rancherías”: especies de almacenes donde vivían docenas de emigrantes, muchas veces sin los servicios básicos; algunos se arriesgaban hacia el interior del país, en busca de familiares o paisanos. Después de un corto periodo de tiempo la mayor parte conseguía trabajo con cierta estabilidad, algo no difícil en un país en plena expansión económica. En todo caso, el estereotipo históricamente asignado a la inmigración canaria en el país (trabajadora y honrada) le confirió un salvoconducto ante cualquier adversidad, siendo un elemento identitario clave en su trayectoria futura.

Similitudes y diferencias con las actuales inmigraciones resultan de interés porque, tanto en Canarias como en el resto del Estado, separan a grupos procedentes de Latinoamérica y del norte de África. Aquellos viajan en avión, suelen tener diversas redes de integración tanto social como laboral, que se nutren con la cercanía cultural a pesar de la distancia. Los segundos se enfrentan a travesías penosas, similares a la de la etapa ilegal de la emigración canaria, aunque las condiciones de acogida y expulsión sí que difieren. En España, los datos del año 2005 para la inmigración africana hablan de casi cuatrocientos muertos o desaparecidos, de miles de ilegales detenidos y de cientos de expulsados. Sin embargo la economía sumergida crece y las medidas para su control no parecen ir a la par.

Ghetos, asociacionismo y organización de la diferencia.

La migración, como toda situación de cambio, provoca nuevas necesidades que van produciendo innovaciones en el sistema de relaciones sociales y que ponen en relación las situaciones de partida y llegada. El asociacionismo puede ser una de las formas más adaptativas y rápidas de conseguir dicha conexión, sirviendo además como canal informativo y mediador entre ambas culturas, sin que ello conlleve el abandono de otras funciones tradicionales como pueden ser el control social o la reproducción de las diferencias sociales, étnicas, de género, etc., al contrario muchas de éstas se readaptan a partir de la dinámica del mismo proceso migratorio. En Venezuela la primera asociación canaria data de 1889, aunque sólo a partir de la segunda mitad del siglo XX se crea numerosas asociaciones en diversos puntos del país. Un censo de asociaciones realizado en Venezuela a comienzos de los noventa (Ascanio Sánchez, 2002b) dio como resultado un número sorprendente de asociaciones españolas (ochenta y cinco) de las que la mayoría (treinta y una) tenían denominación canaria, siendo la mayor parte de sus socios de procedencia canaria y gallega. A partir de la finalidad explícita de estas asociaciones se pueden distinguir tres tipos: las recreativas culturales, las benéfico-religiosas y las Federaciones o asociaciones supra-locales. Las primeras han sido, hasta época reciente, la mayoría, teniendo como principal objetivo el ofrecer a sus socios un

África América Latina n° 43

SODEPAZ

espacio privado para el disfrute familiar. Las segundas se relacionan con lo religioso e identitario, ya que si bien entre sus objetivos iniciales estaban la celebración de fiestas y cultos a las patronas insulares, han ido evolucionando hacia objetivos benéficos y de reproducción de elementos relacionados con la identidad cultural. Las últimas han surgido en época reciente como intentos de aunar intereses comunes. Aunque aquí no tenemos espacio para señalar las diferencias y semejanzas entre estas asociaciones, sí resulta de interés apuntar algunos datos sobre su creación, denominación, dinámica y composición étnica y de clase, porque inciden en procesos más complejos respecto a esa supuesta *ghetización* del asociacionismo y, en especial, de su papel en la producción y reproducción identitaria. En primer lugar señalar que estos centros sólo son representativos de un número indeterminado de inmigrantes (del 15 al 20%) y en zonas donde el asentamiento poblacional ha tenido cierta densidad. En realidad, las primeras asociaciones de esta oleada de mediados del siglo XX surgen a lo largo de los años cincuenta. La dinámica es similar en todas ellas: primero se dio una sociabilidad de tipo informal que, bajo determinadas condiciones, se formalizó. A partir de este hecho se irán creando los estatutos, afianzando objetivos y, también, creando grupos de poder que, dependiendo de los casos, han estado relacionados con procedencias insulares o elites económicas. En todo caso, el asociacionismo funciona en diferentes áreas del país como organizador de las diferencias, sean étnicas (en especial lo canario frente a lo español-peninsular, pero también frente a lo criollo) o de clase, ya que algunos de ellos han sido creados como espacio de relación para las aspiraciones sociales de determinados grupos.

Los años ochenta y noventa del siglo XX son de enorme importancia para comprender el papel del asociacionismo en la actualidad. En 1985 se crea la Dirección General del Instituto Español de Emigración (Ministerio de Trabajo) que promulgan diversos decretos y Reales decretos concernientes a la emigración española. Desde el Gobierno Canario se crea en 1986 el Consejo de Entidades Canarias del Exterior (CECE), adscrito a la Presidencia del Gobierno. Todos estos organismos incidirán en un mayor acercamiento a la realidad del emigrante canario en Venezuela, ofreciendo diversas ayudas económicas e intercambios culturales. A partir de esta época el poder de las asociaciones y de determinados grupos se afianza, iniciándose contactos comerciales y políticos junto a un notable interés por parte de todos por ampliar el censo de residentes que, no se nos olvide, es el censo de posibles votantes en las elecciones españolas y autonómicas. Sin este último dato sería imposible comprender los discursos y prácticas desde el poder político y mediático: en Venezuela y en Canarias, en éste último caso teniendo como referencia no sólo a sus emigrantes y retornados sino al proceso inmigratorio reciente y sus consecuencias.

Por ejemplo, en Canarias uno de los discursos repetidos en los últimos tiempos, desde diversos agentes sociales, se centra en la posible *ghetización* de grupos inmigrantes, señalando veladamente la necesidad de que los mismos renuncien a sus señas de identidad o particularidades culturales a favor de la *integración*. En todo caso, se coincide desde diversos ámbitos (políticos, sociales e inclusive académicos) en enfoques estáticos de la identidad y en una visión unilineal del proceso de integración. En la actualidad en las islas contamos con más de doscientas asociaciones relacionadas con los nuevos grupos inmigrantes, de las cuales solo la mitad parecen estar en funcionamiento (Consejería de Empleo y Asuntos Sociales, 2006)⁷. Casi un 85% de las

⁷ Utilizo datos globales de la Guía elaborada por el Gobierno de Canarias en el 2006, aunque su lectura y análisis genera muchas dudas sobre la metodología utilizada en su elaboración. (Consejería de Empleo y Asuntos Sociales, *Guía. Asociaciones de extranjeros e inmigrantes en Canarias*, Gobierno de Canarias, Gran Canaria, 2006).

África América Latina nº 43

SODEPAZ

mismas se ubican en las islas de Gran Canaria y Tenerife, especialmente en sus núcleos urbanos. Un 60% está compuesto, casi por igual, por asociaciones con denominación de países de Latinoamérica y África; en menor medida otras de Europa y Asia. De Latinoamérica hay una amplia representación por países, mientras que en el otro caso predomina la procedencia de países de África del norte y oeste. Los objetivos declarados de estas asociaciones son las actividades orientadas a mantener y difundir su cultura de origen, intercambios y sensibilización con la sociedad receptora, colaboración con las instituciones públicas en diverso tipo de actividades y asesoramiento jurídico.

El proceso de creación y la trayectoria de estas asociaciones tienen importantes diferencias con las anteriormente citadas. Por ejemplo, el tiempo transcurrido entre el proceso migratorio y la conformación de asociaciones ha sido relativamente rápido, comparado con el ejemplo venezolano. Los objetivos y dinámica de las asociaciones canarias en Venezuela han sido los comunes en otros procesos migratorios históricos, donde tras una primera fase de búsqueda de la estabilidad se pasa a una segunda donde resulta clave el recuperar lazos socio-culturales con la sociedad de origen. En la inmigración actual los protagonistas coinciden –sea en la primera o segunda fase del proceso de asentamiento- en situaciones de inestabilidad, sea a nivel laboral, de vivienda, reunificación familiar, etc. En este sentido, la creación y sostenimiento de asociaciones de tipo migratorio suele ser casi siempre una labor de líderes comunitarios. Por ello, la función del asociacionismo actual se ha transformado, predominando su papel como intermediarias entre los individuos-grupos, la administración y sociedad receptora.

Fundamentalismo identitario, nacionalismos y identidad cultural.

Identidades, diferencias, fundamentalismos identitarios. En la actualidad se hace necesaria demasiadas reflexiones al respecto, en especial si se lanza una mirada a la producción sobre el tema: Hall y Gay⁸ por un lado, y Bauman⁹ por otro, hablan de *avalancha* aunque, al mismo tiempo, reconocen el interés de dicho fenómeno para estudiar la relación entre viejos y nuevos conceptos de cultura, raza, identidad, etnia y los procesos de globalización.

En el caso de la emigración canaria resulta interesante analizar la actitud de la sociedad venezolana ante dicha inmigración. El grupo canario es denominado en Venezuela como los *isleños*: ni españoles, ni extranjeros (o *musius*, como se denomina de modo peyorativo a los foráneos), aunque tampoco criollos. Analizar la trayectoria, significados y transformaciones en los usos sociales de ese apelativo, que los diferencia de otras procedencias españolas y europeas, resultaría de interés para comprender esta diferente categorización en la jerarquía de construcción de fronteras étnicas y el por qué de su mayor cercanía a lo criollo que a lo foráneo. Como hipótesis he planteado en diversos escritos que determinadas relaciones identitarias entre lo canario y venezolano podrían explicarse desde la coincidencia en procesos de endogénesis, con paralelismos y encuentros históricos de particular potencia y que explicarían estos procesos de simbiosis. La trayectoria histórica de ambos grupos, la especial ubicación de los canarios en la estructura social venezolana que ha estado más cercana a la población común que a las elites de poder, la continuidad de relaciones y, en especial en el siglo XX, el aumento de matrimonios mixtos (casi la mitad de los migrantes están casados

⁸ Hall, S. y Gay, P. (eds.), *Questions of Cultural Identity*, Sage, Londres, 1996.

⁹ Bauman, Z., "Identity in the globalising world", en *Social Anthropology* 9 (2), 2001, pp 121-129

África América Latina nº 43

SODEPAZ

con mujeres venezolanas) harán el resto. Por este motivo, uno de los objetos de la investigación que se ha llevado a cabo en Venezuela ha sido identificar las estrategias históricas y contemporáneas del grupo canario para la reproducción y adaptación cultural. Por los resultados obtenidos hasta el momento pareciera que, al menos para la reciente migración, las mismas se han basado en un intenso diálogo tanto con la *otredad* en el sentido más clásico (lo canario y lo venezolano o, más allá, con otras nacionalidades o grupos) como con lo propio, en especial entre las diferentes islas del archipiélago canario. Pero también se aprecia signos de gran ambigüedad, culturalmente construida, respecto a estereotipos, clasificaciones y posibles conflictos. En todo caso, todo ello parece haber conformado un complejo sistema de relaciones interétnicas que ha conseguido cierto nivel de consenso y estabilidad, tanto entre isleños procedentes de distintas islas, como entre éstos y la población receptora.

¿Cómo son nuestras relaciones contemporáneas con esa *otredad* procedente de la inmigración regular e irregular? En las recientes llegadas habría que distinguir tres corrientes: la del retorno de emigrantes, la de la inmigración latinoamericana y, en tercer lugar, la africana, mayoritariamente de tipo irregular. En medio quedan otras pero las dejaremos aparte porque son de menor importancia. En realidad la primera de ellas no puede considerarse inmigración porque son primeras, segunda y terceras generaciones de emigrantes que llegan con todos los derechos de nacionalidad, con redes familiares, en su mayoría con vivienda (sea familiar, herencias o compra) y que, en caso de no ser jubilados, consiguen empleo con cierta rapidez. El proceso de adaptación debería ser relativamente rápido y fácil. Sin embargo no siempre ha sido así. Todo proceso migratorio provoca cambios de uno y otro lado. La adaptación a la cultura receptora es un requisito necesario para la sobrevivencia pero también puede serlo el no perder los lazos que nos unen a la cultura de origen. Si el contacto físico –viajes– no se renueva con cierta frecuencia, es la memoria colectiva o social la que va recordando, inventando o construyendo lo que era y debería seguir siendo. Puede y suele ocurrir que los emigrantes se esfuercen por preservar mientras la sociedad de origen se transforma. El proceso de retorno puede producir un caos cultural cuando se encuentra una sociedad diferente que la que se dejó, se recuerda o se ha soñado. En muchos casos la adaptación es más fácil para los hijos que para ellos mismos. El caso es diferente para los latinoamericanos que emigran porque Canarias es un lugar más cercano a sus propios países que otros destinos europeos, por las relaciones culturales ya mencionadas. No en vano, la mayor colonia venezolana después de la de Miami se encuentra en las islas y los contingentes latinoamericanos crecen sin cesar.

Otro asunto es la inmigración africana, en su mayoría irregular, donde la diferencia se construye desde antes de la misma llegada. Ésta se produce de modo impactante: en cayucos y en penosas condiciones. Las diferencias fenotípicas, idioma, religión, cultura..., hacen al resto y que nos enfrentemos a la *otredad* en su amplio sentido. Por ello, también se producen clasificaciones entre estos grupos inmigrantes que contienen gradientes de *otredad*, que a su vez que remiten y legitiman los discursos sobre sus dificultades de integración. ¿Es esto un hecho aislado o, al contrario, generalizado en discursos y prácticas de la población? Todavía no contamos con estudios al respecto, pero la vivencia cotidiana parece indicar que parte de la población todavía conserva esa memoria histórica migratoria que otros agentes sociales sí prefieren olvidar. El vivir y la lectura cotidiana de determinados medios de comunicación me llevan a señalar que la construcción de la diferencia con valoración negativa y miedos declarados procede más de los discursos políticos y mediáticos que de las prácticas de la población isleña. Como ejemplo, léase tres contenidos de un periódico en un mismo día: un artículo de un

África América Latina nº 43

SODEPAZ

dirigente nacionalista sobre la necesidad de crear una Consejería de Identidad e Integración “pilar básico para el desarrollo de la Conciencia Nacional Canaria”; otro de entrevista a un periodista premiado donde afirma que “los árabes no emigran por hambre sino para imponer su religión”, advirtiendo del inminente peligro de invasión del Islam. Un tercero expone un debate sobre “Nacionalismo, soberanía e independencia” donde algunos representantes políticos ponen el acento en las amenazas hacia la identidad cultural canaria¹⁰. Lo cierto es que determinados discursos de grupos nacionalistas radicales (¿fundamentalismo?) plantean un neo-racismo basado en un supuesto ataque a una identidad canaria que, paradójicamente, todos solicitan que se construya, desarrolle o incentive ¿Quién construye, re-construye o destruye? Esto provoca realidades, como las mencionadas al comienzo, de que se perciba que la cantidad de inmigrantes es muy superior a la real, que se hable del *problema* migratorio en las conversaciones cotidianas y que se catalogue como más grave que el paro o la vivienda (Véase el Sociobarómetro de Canarias). Sin embargo, repito que esto contrasta con las conductas y prácticas de la población: aparte de algún discurso o manifestación minoritaria, parece convivirse sin graves conflictos con los nuevos grupos. El problema, la verdadera *avalancha* de problemas, puede darse cuando estos discursos del miedo y la xenofobia se unan a situaciones sociales que generen inestabilidad o inseguridad en la población. Si los agentes sociales no actúan con responsabilidad poco puede pedirse al resto.

Por todo ello, insisto en que comprender estos procesos, sus causas y consecuencias, resulta clave para aprehender la realidad actual. El caso canario y su proceso migratorio (emigración/ retorno/ inmigración) es una herramienta para implementar políticas educativas y de divulgación, que tengan como punto de referencia la experiencia migratoria canaria y sus consecuencias socio-culturales: hacer memoria y no, como algunos pretenden, perderla. Esto último, a pesar del énfasis discursivo que se expresa desde diversos organismos, es una de las principales carencias de las políticas relacionadas con la migración que apenas tienen en cuenta los recursos endógenos, la relevancia del sistema educativo y los medios de comunicación de masas en el cambio de actitudes y el respeto a la diferencia cultural.

Bibliografía

ASCANIO SÁNCHEZ, C. y DELGADO AGUIAR, G., *El retorno de emigrantes canarios: distribución espacial, caracterización social y perfil económico*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Gran Canaria, 1998.

ASCANIO SÁNCHEZ, C., "Historiografía sobre el proceso migratorio canario: producción, tendencias y fuentes", en Tebeto (XIV), Puerto del Rosario, 2002 (a), pp. 397-410.

ASCANIO SÁNCHEZ, C., *Los canarios en Venezuela. Identidad y diferencia*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Tenerife, 2002 (b).

BAUMAN, Z., "Identity in the globalising world", en *Social Anthropology* 9 (2), 2001, pp 121-129.

¹⁰ Periódico El Día, 24 de junio de 2007, pp. 9 y de la 34 a la 37.

África América Latina nº 43

SODEPAZ

Colectivo IOÉ, “¿Cómo abordar el estudio de las migraciones? Propuesta teórico-metodológica”, en Checa: *Las migraciones a debate. De las teorías a las prácticas sociales*, Iepala, 2002. pp 17-53.

Concejería de Empleo y Asuntos Sociales, *Guía. Asociaciones de extranjeros e inmigrantes en Canarias*, Gobierno de Canarias, Gran Canaria, 2006.

DOMÍNGUEZ MÚJICA, J., *La inmigración extranjera en la provincia de Las Palmas*, Centro de Investigación Económica y Social de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, 1996.

GODENAU, D. y ZAPATA HERNÁNDEZ, V.M. (coords), *La inmigración irregular. Aproximación interdisciplinar*. Cabildo de Tenerife, Tenerife. 2005

Gobierno de Canarias, *Informe sobre población e inmigración en Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria, 2002.

HALL, S. y GAY, P. (eds.), *Questions of Cultural Identity*, Sage, Londres, 1996.

LA DINÁMICA POLÍTICA DE LA INMIGRACIÓN

Miguel Manzanera Salavert

1. Descripción del problema.

Desde ya más de una década existe un fenómeno que condiciona las decisiones en la política europea: los partidos que se sitúan en la extrema derecha del espectro político alcanzan niveles de representación en las diferentes Cámaras Legislativas, Parlamentos, Cortes, Asambleas, etc., entre el 10% y el 20% de los votos electorales; en ocasiones o en algunas elecciones locales y regionales superan algunas veces ese resultado. En Francia, Alemania, Italia, Austria, Países Bajos, Bélgica, etc., la presencia de la extrema derecha ha dejado de ser una situación esporádica para convertirse en un fenómeno estructural del capitalismo tardío. En Polonia la extrema derecha ha llegado a alcanzar la mayoría relativa y acceder al gobierno, y en los países del Este europeo se halla bien extendida, tanto como en el resto de Europa. Como consecuencia la política ha girado hacia la derecha, tanto en los programas de los partidos representativos, como en las opciones electorales preferidas por los ciudadanos europeos.

Recientemente en Francia ha triunfado Sarkozy en las elecciones presidenciales francesas, que ha conseguido reunir en un bloque histórico a la derecha francesa, desde los sectores de extrema derecha hasta el centro. Es decir, ha conseguido hacer lo que consiguió su admirado Aznar con la derecha española en la década de los 90, para obtener la mayoría parlamentaria. Lo mismo que también consiguió Berlusconi en Italia, reuniendo en el 'polo por las libertades' a los neofascistas, los regionalistas y el resto de la derecha, desde los liberales conservadores hasta los desertores de la democracia cristiana. El sistema político europeo, imitando al sistema político de los EE.UU., gira así en torno a dos grandes corrientes, aunque por el momento no se agota con ellas, el liberalismo autoritario y el liberalismo socializante, o como otros prefieren decir, liberalismo individualista y liberalismo altruista.

La evolución de la política europea de las últimas décadas no permite albergar muchas esperanzas acerca de un cambio de tendencia, a pesar de algunas victorias parciales, como el 'no' en el referéndum francés sobre la Constitución europea; este triunfo de la izquierda parece poco consolidado, como muestra la victoria de Sarkozy en Francia. Hemos de ver luchas importantes todavía en Francia, y su resultado será determinante para la política europea; pero tal vez ya la imposición del modelo neoliberal en Europa, que viene acompañado por el autoritarismo de fondo en la política nacional e internacional, sea un hecho ya imparable, después de lo que podría ser el hundimiento de la V República francesa tras la victoria de Sarkozy. Ese fracaso es sintomático de la situación política en la que nos encontramos, y es el resultado de dos décadas de presión permanente de la extrema derecha en la política europea.

Pero ¿cuáles son las causas de esa evolución?, ¿qué posibles consecuencias tendrá en el futuro?, ¿cómo interpretar la actual evolución de la política europea hacia la derecha, es

África América Latina nº 43

SODEPAZ

decir, hacia políticas que sustentan la desigualdad, incrementan la explotación y mantienen la insostenibilidad económica y ecológica del sistema? La tesis que voy a explorar aquí es que, en la actual evolución política de Europa, ha tenido una influencia importante la reacción de la sociedad europea ante el fenómeno migratorio. Aunque no se puede afirmar que ésta sea la causa determinante de nuestra situación política, no puede negarse que ha actuado como un factor influyente en las luchas recientes de la política europea. Por tanto se trata de establecer una correlación entre dos series de hechos concomitantes: el aumento de la población inmigrante en Europa y el desplazamiento hacia la derecha del espectro político.

Esta tesis también debe explicar los recientes acontecimientos políticos en Madrid. Es cierto que aquí no ha habido grandes manifestaciones contra los inmigrantes, ni siquiera tras los atentados del 11 M, y algunos brotes de racismo en las últimas décadas han sido abortados. Pero el peso de la inmigración me parece un factor decisivo en los resultados electorales, afectando negativamente a la izquierda, aunque sólo sea porque modifica la composición de las clases sociales y la estructura social resultante, al crear un proletariado inmigrante sin derechos políticos ni sociales, que supone ya el 14% de la población madrileña. De ese modo una parte importante del electorado potencial de la izquierda, perteneciente a la clase obrera, queda sin posibilidad de votar.

El Partido Popular es la muestra más significativa de la configuración de ese bloque histórico de la derecha en el Sur de Europa, por ser el más antiguo en el tiempo. Su planteamiento consiste en integrar a la extrema derecha dentro del bloque de la derecha democrática; operación que resulta fácil en España, donde la extrema derecha ha detentado durante cuatro décadas el poder del Estado y no fue completamente desbancada por la lucha política; por el contrario se tuvo que pactar con esos sectores para elaborar la Constitución del 78. La extrema derecha cedió entonces el poder, dejando paso a una democracia recortada bajo la monarquía borbónica. La operación de unir el fascismo al bloque de la derecha, ha sido más difícil en Italia y en Francia, por la derrota de éste tras la Segunda Guerra Mundial. Se ha conseguido ahora en el siglo XXI, sesenta años después.

El triunfo de la derecha en Madrid en las últimas elecciones municipales y autonómicas, venía afianzándose desde hace veinte años y especialmente en la última década. Esa victoria se ha fundado en la reivindicación de España, como realidad nacional en peligro por los separatismos nacionalistas; no está, pues, directamente relacionada con la xenofobia, pero sí indirectamente a través de la identidad nacional española. Uno de los elementos de oposición del PP al gobierno del PSOE, en la actual legislatura, ha sido la regularización extraordinaria que hizo este gobierno; pero esa crítica no ha jugado un papel principal en los ataques de la derecha.

En Francia, por el contrario, aparece claro el papel de la xenofobia como cemento en la construcción de la extrema derecha en décadas pasadas; y en las últimas elecciones la derecha ha aprovechado la rebelión de las *banlieux*, relacionada con la situación de los inmigrantes. Por eso, el problema de la inmigración habría podido ser la causa política más determinante en la evolución política de Francia. Y más en general, hay que señalar el peso de influencia política de la xenofobia y el racismo en las democracias liberales o neoliberales. Esa influencia, que es un problema generalizado en Europa, se hace notar también en una sociedad como la española, que hasta el momento no ha producido partidos de corte xenófobo. Por ejemplo, puede afirmarse que la victoria de Sarkozy en Francia ha

África América Latina nº 43

SODEPAZ

influido sobre el aumento de votos del PP en las elecciones municipales madrileñas.

Por tanto, para entender cómo se ha producido esa deriva derechista en la capital de España, me parece imprescindible analizar la evolución reciente de la ciudadanía madrileña, y de las sociedades europeas en general, durante las dos últimas décadas. El dato sociológico más significativo ha sido el notable incremento de la población inmigrante, proveniente del Este de Europa, del África subsahariana y de América Latina, hasta el punto de alcanzar porcentajes de población superiores al 10% en toda Europa.¹

Ese conservadurismo europeo que se está desarrollando en nuestros días, toma como modelo la evolución de los aliados norteamericanos hacia una política cada vez más autoritaria en el interior, como reverso de su imperialismo hacia el exterior. Por eso, da la impresión de que una política alternativa a la actual deriva conservadora y autoritaria de las sociedades más desarrolladas, vendrá desde afuera de éstas. Los sectores que escapan hoy en día a la dominación imperialista estadounidense y europea, sin embargo han construido un modelo económico bastante parecido. Sin duda, la presión internacional del imperialismo es hoy demasiado fuerte, especialmente tras el hundimiento de la U.R.S.S. A pesar de eso, la excepción china, donde gobierna el Partido Comunista y el Estado Popular ejerce un cierto control de economía y la sociedad, podría llegar a convertirse en una alternativa creíble al modelo económico y político neoliberal.² Esa excepción, que por otra parte imita bastante bien el modo de producción capitalista, fue creada mediante una revolución antiimperialista en la década de los 40. Pero hoy es ya un tópico comparar el actual proceso chino con el desarrollo de la economía capitalista bajo un estado 'totalitario'. Sin embargo, el resultado final del actual proceso histórico no está predeterminado y eso es en parte gracias a la República Popular China.

2. El fenómeno migratorio en el modo de producción capitalista.

Los partidos de extrema derecha se definen por la defensa de los llamados 'valores tradicionales' -familia, patria, religión, etc., de fuerte componente patriarcal e incluso machista-, pero también por una clara actitud xenófoba hacia el importante componente de inmigrantes extracomunitarios en la sociedad europea. Europa fue la región con mayor cantidad de población emigrante hacia el exterior durante los siglos del colonialismo entre 1600 y 1900, y los propios EE.UU. son un país formado por las emigraciones europeas de los siglos XVI-XIX a costa del genocidio de las poblaciones autóctonas. Los antiguos europeos fueron como conquistadores a América, África o Asia, apoyados en sus

¹ Ese bloque de la derecha española ya estaba constituido antes de producirse el fenómeno migratorio, que viene presentándose en España desde hace una década aproximadamente. Pero la resistencia de esa configuración de la derecha española a desaparecer, después de los últimos acontecimientos en la historia del país, constituye su éxito político, y éste se debe poner en relación con la estructura social española y, por tanto con el problema migratorio. ¿Se podría explicar así, que sirva de modelo a otras derechas europeas, donde el problema migratorio ha sido un tema central de la confrontación política en las últimas décadas?

² La República Popular China es un ejemplo de las enormes resistencias que se oponen al liberalismo. La economía china ha permitido la recuperación del capitalismo, con tasas de crecimiento por encima del 9% anual durante dos décadas. Aunque es cierto que presenta enormes desequilibrios, China se presenta como la próxima potencia económica mundial, y dada la decadencia del liberalismo por el agotamiento de los recursos naturales y la crisis ecológica, China aparece como la esperanza de una organización social alternativa, fundada en criterios de sostenibilidad. Ruiz Pérez, Manuel, *China y el medio ambiente global. Un país cuya expansión económica pone en cuestión la viabilidad de nuestro propio modelo de desarrollo*, *El ecologista*, 50.

África América Latina n° 43

SODEPAZ

superiores técnicas militares. Pero Europa se volvió durante el siglo XX receptora de inmigración y los nuevos europeos provenientes de otras culturas y civilizaciones, han venido en la mayoría de los casos a ocupar un lugar subalterno en la estructura jerárquica de la sociedad. Desde el punto de vista de su función política, los programas y actitudes de la derecha y la extrema derecha, en clara continuidad con la política europea colonialista del siglo XIX, tienden a reforzar ese papel inferior de la inmigración, con actitudes paternalistas en unos casos o claramente agresivas en los otros. En ese sentido, dado que la inmigración constituye un componente fundamental del proletariado europeo en sus capas más indefensas, el papel de la extrema derecha consiste en su función de ser el ariete del capital contra la clase obrera, incluso aunque algunos o muchos trabajadores se adhieran a sus postulados.

Hay que entender esa inmigración como parte del proceso de producción de fuerza de trabajo para el mercado de trabajo. Como tal, las migraciones campesinas son el núcleo mismo del modo de producción capitalista, que se nutre del mundo rural como ‘materia prima’ para el desarrollo industrial. El propio modo de producción se origina por el desarrollo de las ciudades medievales a partir de campesinos que huyen de la explotación feudal. Pero una vez que la clase burguesa es socialmente dominante tras las revoluciones de los siglos XVII al XIX, la clase trabajadora ha sido creada mediante sucesivos procesos de extracción de fuerza de trabajo a partir de las zonas rurales. Desde el siglo XVIII la formación de la clase obrera ha consistido en la expulsión de los campesinos de la tierra para formar una fuerza de trabajo barata a disposición de los empresarios. En el Estado español, ese proceso es evidente con la gran emigración campesina de los años 50 y 60 durante la dictadura fascista, que en buena medida debe entenderse como una consecuencia de la pérdida de la guerra civil por el bando republicano.

Una vez agotado el proceso de proletarianización de la clase subalterna en la propia Europa durante el último siglo, con la práctica desaparición de la población campesina, la extracción de la fuerza de trabajo desde las zonas rurales ha continuado en todo el mundo. Véase por ejemplo la evolución de la sociedad china a finales del siglo XX, con millones de campesinos emigrando hacia las ciudades industriales de la costa como Shangai. También la población sudamericana se concentra en las ciudades y hay un importante flujo migratorio desde el Sur campesino hacia el Norte industrializado.³ El mismo fenómeno aparece por todas partes, y en Europa, las migraciones fundamentales se produjeron en los años 50 y 60, desde los países del Mediterráneo hacia el norte; pero recientemente desde los 90, España ha absorbido un par de millones de inmigrantes del norte de África y América.

Para reconstruir su estructura de acumulación, el capitalismo necesita reconstruir el mercado de fuerza de trabajo, abaratando su precio a través de la emigración del campo a la

³ Norte y Sur no son geográficos -aunque claro que también hay algo de geografía-; son conceptuales, como el Oriente y el Occidente de Gramsci. Debe notarse la transformación de las categorías culturales que interpretan la relación entre centro capitalista y periferia precapitalista, desde la oposición Oriente/Occidente hacia la oposición Sur/Norte. Esa transformación categorial se produce en el lenguaje político de las últimas dos décadas tras el hundimiento del ‘bloque del Este’, y de modo paralelo a la evolución de la dominación imperialista desde la colonización y el imperialismo hacia el neo-imperialismo o super-imperialismo; está pues relacionada con las estrategias expansivas del capitalismo. El escudo antimisiles, puesto en marcha por la O.T.A.N. recientemente, muestra gráficamente esa nueva división estratégica del mundo.

África América Latina nº 43

SODEPAZ

ciudad. Esa necesidad de extraer fuerza de trabajo, además de otros recursos, a partir de las zonas campesinas, es una función típica de la reproducción ampliada del modo de producción capitalista. Ésta debe crecer constantemente por necesidad estructural, puesto que está basado en la obtención de beneficios y en la reinversión de la plusvalía extraída en la producción. Ese proceso de expansión capitalista a costa del mundo rural campesino, viene acompañada del imperialismo, que consiste en la destrucción y asimilación de las culturas precapitalistas, y no ha dejado de crecer desde hace cinco siglos, llevando al dominio completo del globo terráqueo por las empresas capitalistas y los estados que están subordinados a sus intereses. Al mismo tiempo, la aniquilación del mundo rural profundiza la crisis ecológica que aparece cada vez más clara y decisiva, por el agotamiento de los recursos y la destrucción medioambiental.

3. El papel económico de la inmigración.

La estructura social europea está organizada alrededor del mercado como institución fundamental de coordinación social, dentro de la forma típica del modo de producción capitalista; por tanto, se trata de comprender cómo los fenómenos y las políticas migratorias se articulan dentro del proceso de concentración y acumulación de capital. El fenómeno de la inmigración debe verse en el contexto más amplio de la formación del mercado de trabajo. La función del Estado burgués es garantizar el funcionamiento del mercado, también del mercado de trabajo; por tanto debe controlar la fuerza de trabajo, consiguiendo disciplina y bajos salarios. Al abaratare los salarios, baja el precio de la fuerza de trabajo y se ahorran costes a las empresas capitalistas. Esto se consigue por varios mecanismos: primero, por las innovaciones tecnológicas que lanzan al paro a miles de obreros y eliminan trabajadores cualificados en las tecnologías que se desechan y pasan a ser obsoletas.⁴ Además, en segundo lugar, aumentando la oferta de fuerza de trabajo por la abundancia de trabajadores en busca de empleo, dispuestos a cobrar menos por el mismo trabajo, es decir, importando trabajadores de la periferia rural del sistema; finalmente, en tercer lugar, por medios artificiales como la ilegalización y el tráfico humano, que vuelve a producirse en nuestro siglo como en la época de la esclavitud.

Cada ampliación del sistema de dominio del capital supone, por un lado, incrementar la productividad en los sectores punta de la economía, en empresas muy capitalizadas con tecnologías de vanguardia y, por otro, en la periferia del sistema, reproducir las condiciones originarias en que se creó el mercado de trabajo. En el mismo centro geográfico del modo de producción existe la periferia subdesarrollada: son los inmigrantes llegados de todas partes para valorizar el capital como fuerza de trabajo barata.

Esa incorporación de nuevas fuerzas de trabajo al mercado se produce destruyendo el tejido social, político y económico de las culturas precapitalistas, desde la colonización americana hasta la actualidad, pasando por las sucesivas etapas de la expansión europea por el mundo.⁵ El manejo de la expansión por el imperialismo apenas ha cambiado sus modos de

⁴ MARX, Carlos, y ENGELS, Federico, *El Capital*, vol. 1?, sección cuarta, 'Plusvalía absoluta y Plusvalía relativa', Siglo XXI, Madrid.

⁵ "El caso de la India inglesa fue estudiado especialmente por Palme Dutt y Frederick Clairmonte. Desde principios del siglo XIX, los ingleses destruían sistemáticamente la industria textil india, a través de medios económicos (prohibiciones de importación en Inglaterra) y extraeconómicos (destrucción de las ciudades industriales de Surat, Dacca, Murshidabad, etc.) e impondrán la especialización agrícola, creando a partir de

África América Latina n° 43

SODEPAZ

actuación desde sus primeros momentos, incluyendo la destrucción económica, que hoy se lleva a cabo mediante los acuerdos comerciales enmarcados en la O.C.D.E.; y también los medios extraeconómicos, como sucede con la destrucción de los países de cultura musulmana mediante la 'guerra de civilizaciones'. Lo que puede haber cambiado es la dimensión del problema y de los medios capitalistas para resolverlo.

Los nuevos desterrados, los trabajadores del Sur, se incorporan al Norte industrializado incrementando la franja más desprotegida de la clase obrera, los trabajadores sin cualificación, aquellos que nada poseen sino su fuerza de trabajo para vender. De ese modo, se recrean las condiciones originarias de la explotación capitalista, la extracción de plusvalía absoluta: bajos salarios, jornadas de trabajo prolongadas, carencia de protección social, etc. Mientras que la clase obrera del mundo desarrollado se ha forjado unas condiciones de vida dignas tras dos siglos de luchas políticas, económicas y sociales, esos nuevos obreros engrosan el mercado de trabajo sin derechos ni protección, aceptando aquellos trabajos cuyas condiciones de empleo son demasiado malas para los trabajadores del Norte.

Eso responde a una necesidad capitalista. Puesto que el sistema está fundado en la búsqueda de beneficios, en la exigencia de aumentar constantemente la riqueza de los propietarios, el capitalismo sólo puede existir ampliándose sin fin, explotando la fuerza de trabajo y las riquezas naturales. La condición para ello es la reducción del ser humano a su función de mero portador de la fuerza de trabajo; lo que quiere decir, la privación de su capacidad de disponer de su propia vida según criterios autónomos.⁶ En otras palabras, la dinámica del desarrollo capitalista, expuesta por Carlos Marx en el siglo pasado, 'la valorización del capital viene acompañada por la desvalorización de la fuerza de trabajo'. Pero el capital fijo -infraestructuras, tecnologías, maquinarias, etc., medios de trabajo en general- sólo tiene valor en la medida en que es productivo; y sólo es productivo cuando explota al trabajo, extrayendo plusvalía. Marx definía ese proceso mediante una metáfora irónica: el capital, trabajo muerto acumulado, chupa como un vampiro las energías del trabajo vivo para subsistir.

La destrucción de culturas y formas de vida independientes es la condición misma del desarrollo económico del capital. Las sociedades precapitalistas son una fuente enorme de recursos para la explotación capitalista. Miles, millones de seres humanos emigran desde las zonas rurales del Sur precapitalista a las zonas urbanizadas del Norte desarrollado, bien forzados por las guerras, la expropiación de sus tierras o las malas condiciones de vida, bien reclamados por la ilusión de una vida mejor.

El racismo, o su grado menor la xenofobia, es una manifestación de la desvalorización de los trabajadores y las culturas; por esa vía penetra una ideología de insolidaridad y enfrentamiento entre los pueblos y los trabajadores. Tiende a perpetuar la jerarquía social y el dominio burgués sobre la producción. Constituye un argumento para explotar a los más débiles, negándoles el derecho a la plena ciudadanía. Y es una justificación del etnocidio cultural, cuando una cultura considerada superior, basándose en su poder político militar, impone de modo violento sus puntos de vista sobre la cultura tildada de 'inferior'.

aquel un modelo de gran propiedad terrateniente..." AMIN, Samir, *El desarrollo desigual*, Barcelona, Fontanella, 1974.

⁶ Quizás lo más asombroso de todo sean esos hombres que se juegan la vida para llegar al 'paraíso capitalista', atravesando el océano en frágiles barcas de pesca. Nada representa tan bien la situación de desesperación a la que se ha llegado en los países del Sur.

África América Latina nº 43

SODEPAZ

4. La actual coyuntura histórica.

Ese fenómeno de la inmigración aparece incardinado dentro del actual desarrollo histórico y las perspectivas de futuro que se ofrecen a la humanidad de nuestros días. Dos son los fenómenos que caracterizan nuestro momento histórico: *la globalización y la crisis ecológica*. La globalización no es sino la fase más madura del capitalismo, en la cual éste se ha mostrado capaz de constituirse en el modo de producción universal, dominando en todos los rincones de la Tierra. En la terminología del marxismo del siglo XIX (Karl Kautsky) se denominaba ‘superimperialismo’ a esta fase del capitalismo, previsible ya para los teóricos de la época. Las tesis marxistas también conducían a la previsión de una fase de decadencia del modo de producción capitalista, caracterizada por el despilfarro de los recursos escasos, la multiplicación de las guerras y la sobreexplotación de los trabajadores. Aunque Marx no predijera la crisis ecológica, este problema de la humanidad actual encaja plenamente en los presupuestos de la teoría marxista, como fenómeno derivado de la decadencia del capitalismo.

Lo que no ha resultado acertado, por el momento, es la predicción marxista de un cambio en el modo de producción, que por otra parte se ve cada más necesario desde el punto de vista racional. Para explicar ese ‘fallo’ en la predicción de la teoría marxista, Manuel Sacristán hizo un serio análisis de marxismo desde el punto de vista epistemológico. Con el trabajo intelectual de Sacristán podemos reconstruir la concordancia entre la actual situación histórica y el marxismo: se trata de modificar algunos presupuestos básicos de la teoría que no afectan lo que en el transcurso histórico se ha revelado como lo esencial. En efecto, basta con revisar los postulados de optimismo ilustrado acerca del Progreso humano, que son más bien liberales, pero que están infiltrados en la teoría marxista, para acercarnos a la verdad histórica. El error del marxismo no ha consistido en sus postulados científicos –por más que se empeñara Karl Popper en demostrarlo–, sino que recae en su voluntarismo político cuando se intenta deformar los hechos para que coincidan con los deseos humanos racionales. Es evidente que ese voluntarismo es necesario para actuar políticamente, pero su carácter no es científico sino moral, y la confusión entre ambos aspectos se ha producido y se produce frecuentemente entre los marxistas poco precavidos desde el punto de vista epistemológico.

Un elemento muy decisivo de la crisis ecológica es el agotamiento de las riquezas naturales del planeta Tierra, con el pronóstico de dificultades económicas importantes dentro de este siglo que comienza. Además de eso, la destrucción de especies vivas, el caos medioambiental, la contaminación por los desechos, etc., nos permiten hablar de la decadencia del modo de producción capitalista, que destruye las posibilidades de vida en el planeta Tierra y despilfarra los recursos escasos. El modo de producción capitalista es un gigantesco sistema entrópico que tiene los días contados. La crisis ecológica es el reverso de la globalización, como límite insuperable para el desarrollo del sistema económico capitalista. Además ese límite del sistema nos muestra ya su decadencia en su fase de mayor expansión y agresividad. Pues hemos entrado inevitablemente en una fase en la que nuestro sistema económico despilfarra a gran escala el excedente de la producción, destruye y crea fuerzas destructivas que ponen en peligro la propia supervivencia de la humanidad.

Para volver a nuestro tema, la globalización ha impulsado los movimientos migratorios

África América Latina n° 43

SODEPAZ

desde el Sur hacia el Norte, al mismo tiempo que las materias primas y los productos manufacturados se concentran en las zonas capitalizadas por obra del comercio mundial liberalizado. La riqueza de los países ‘desarrollados’ atrae a las poblaciones de las regiones más desfavorecidas, allí donde las guerras son promovidas por las compañías transnacionales para apropiarse de sus recursos naturales. La expropiación de esos recursos genera a su vez situaciones de carencias básicas para los nativos, que se ven forzados a la emigración. Esa población emigrante servirá para la reconstrucción de un proletariado explotado en las metrópolis. El desarraigo de los trabajadores y su indefensión en el país de acogida, es una realidad que sirve a los intereses de los empresarios que los utilizan como fuerza de trabajo.

Por otra parte, la crisis ecológica condiciona fuertemente la percepción del futuro, poniendo un punto final a las ilusiones de un progreso sin límites dentro de la dinámica capitalista de desarrollo económico. La crisis ecológica colorea de pesimismo el ambiente cultural de nuestros días, y si bien es una fuerte razón para apoyar las posiciones anticapitalistas, ¿podría presentarse también como la motivación oculta de los radicalismos de la derecha neoliberal? Pues el reconocimiento de los límites del progreso arroja serias dudas sobre el optimismo ilustrado,⁷ que ha sido el sustento ideológico de la izquierda europea durante un par de siglos. Pero además plantea el problema de la escasez de recursos y la lucha por la existencia, en la que se ven envueltos individuos, pueblos y naciones.

Sobre el mar de fondo de la crisis ecológica, la globalización nos ha traído unos profundos desequilibrios entre las regiones del mundo; esa es la causa más evidente de los actuales procesos migratorios, que persiguen las mercancías allí donde se acumulan en las zonas capitalizadas del globo terrestre. Ese fenómeno, índice visible al tiempo que consecuencia de la actual coyuntura mundial, es utilizado por los partidos de extrema derecha para forjar una movilización antidemocrática, cuya fortaleza hace peligrar las conquistas de las últimas décadas –especialmente aquellas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial y que están recogidas simbólicamente en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas en 1948.

5. Dinámica política de la inmigración.

En las zonas del Norte desarrollado, la población plenamente integrada dentro del modo de producción capitalista, la cultura capitalista es dominante y se ha estabilizado después de las Guerras Mundiales gracias al 'Estado del Bienestar'. La dominación de la clase capitalista tiene el consenso de la mayoría de la población mediante el pacto social, apoyado en el control ideológico; ante los indudables problemas que produce el desarrollo capitalista, la población manifiesta deseos de un débil reformismo o desconfía de los cambios radicales que puedan poner en peligro las conquistas alcanzadas. La clase obrera se encuentra políticamente a la defensiva ante el avance de las políticas neoliberales. La ideología dominante justifica la organización de la sociedad en función de los intereses generales del capital y las protestas se dirigen tan sólo a obtener una parte mayor de los

⁷ No se suele señalar que la Ilustración tiene una corriente liberal (Voltaire) y otra republicana (Rousseau). La primera es optimista acerca del Progreso humano, y debe ser revisada. La segunda es más precavida, señala cómo la riqueza pervierte la vida moral de la humanidad y es el antecedente de las posiciones revolucionarias.

África América Latina n° 43

SODEPAZ

beneficios del sistema económico para aumentar el consumo de bienes superfluos. La excepción a esa situación se encuentra entre los trabajadores inmigrantes.

Las luchas de la clase obrera europea de las últimas décadas se han limitado a intentar defender las conquistas sociales del Estado del Bienestar y están muy lejos de plantear una nueva forma de organizar la producción. Otras capas de trabajadores intentan aprovechar su posición estratégica en la producción capitalista para incrementar su nivel de ingresos desolidarizándose del resto de la clase obrera. Se manifiesta así la pérdida de la conciencia de clase, y las consecuencias podemos verlas en el avance de la derecha europea. De ese modo desaparecen los valores humanistas en el ámbito cultural y del sentido común.

En las zonas del planeta donde el capitalismo tiene una larga historia de modelación de la sociedad en función de las exigencias de la acumulación capitalista, se concentran los grandes medios de poder económico, político y militar, la investigación científica y tecnológica, el armamento nuclear y los conocimientos en ingeniería genética, los grandes complejos industriales de tecnología punta y los sectores productivos intensivos en el uso de capital. El capitalismo se justifica por los niveles de desarrollo económico alcanzados, que redundan en la riqueza de la población. Pero esa riqueza no puede ocultar los profundos rasgos de decadencia de la civilización actual: el consumo inmoderado de los bienes y recursos escasos del planeta generan la crisis ecológica, al tiempo que la riqueza opulenta producida por el conocimiento especializado se complementa con la ignorancia más supina provocada por el consumo cotidiano, y la destrucción de las posibilidades de la humanidad futura, lo que obstruye el camino para alcanzar una auténtica emancipación; todo esto se produce en el Norte, haciendo verdad la intuición de Rousseau: la riqueza pervierte al ser humano.

En el Sur, en cambio, el capitalismo, más reciente y menos enraizado en la cultura, está lejos de haberse estabilizado. El dominio de los recursos naturales y sociales exige una permanente intervención política del Norte en los asuntos de esos países, muchas veces en forma bélica. La reserva de fuerza de trabajo que suponen las grandes masas de población en Sur periférico, deben ser estrechamente controladas y adaptadas a la producción mercantil, sus gobiernos permanentemente vigilados y su política rectificadora y ajustada a los intereses de la reproducción de capital. La inmigración no es sino la otra cara del imperialismo, del mismo modo que la crisis ecológica es la otra cara de la globalización.

Intervenciones armadas, presiones políticas, embargos y prohibiciones de controlar el comercio, son la muestra de una violación constante de la soberanía del Sur. El objetivo de esa intervención es la protección de los intereses capitalistas en cada región del mundo. De ese modo, el Estado democrático para las capas de la población mundial integradas en el modo de producción, tiene su correlato en un Estado autoritario de pesadilla para las grandes masas del Sur. La doble cara del poder, no se manifiesta hoy en día con tanta claridad como en el tratamiento represivo de las poblaciones del Sur. El neoliberalismo consiste en el uso discriminatorio del derecho: los derechos pertenecen a los ricos, los ciudadanos de los 'Estados democráticos' del mundo civilizado. En la cara oculta del mundo, la que aparece con dificultad en los medios de comunicación, miles de millones de seres humanos carecen de derechos: la única explicación para ello es que son pobres.

La liberación de los flujos de capitales y mercancías que acompaña a la globalización de la producción viene regulada por un estrecho control del territorio y la sociedad. Precisamente porque el Sur es pobre, no está integrado en el sistema mundial; y por no estar integrado

África América Latina n° 43

SODEPAZ

provoca desconfianza en el Norte. Los mecanismos de la dominación capitalista interiorizados por la población del Norte se proyectan sobre los habitantes del Sur como rechazo y exclusión. Llegan a los países de acogida como fuerza de trabajo disponible para su explotación, sus energías revitalizan un sistema económico en crisis de expansión. Los emigrantes encuentran con que el Estado democrático es para ellos un Estado autoritario. Ciudadanos de países donde el Estado es un poder externo a la sociedad, que impone una legalidad extraña a su propia cultura campesina y natural, tropiezan con una sociedad regulada por un Estado que no les reconoce como parte integrante de su ciudadanía. Miembros de pleno derecho de la sociedad por su aportación económica, no son considerados sus ciudadanos; súbditos sin soberanía de un Estado ajeno, que es para ellos una reedición de la experiencia política que han vivido en sus países de origen. Carentes de ciudadanía, carentes por tanto de derechos sociales, políticos, económicos y culturales, entran a formar parte de la clase obrera como los proletarios más explotados.

La cara represiva del Estado se muestra aquí en toda su desnudez. Del mismo modo que la economía integrada a nivel mundial, los aparatos de Estado han encontrado también una relativa integración. Acuerdos regionales o bilaterales entre Estados soberanos diseñan las formas de control de esa fuerza de trabajo. Los aparatos jurídicos, policiales y militares, de los distintos países unifican sus esfuerzos bajo una consigna común: el control de la fuerza de trabajo.

Conclusiones

Las sociedades más desarrolladas adoptan políticas expansivas de tipo imperialista; pero esa expansión ha tocado techo a principios del siglo XX y el capitalismo comienza un ciclo de decadencia típico de los modos de producción analizados por Marx en la historia. De ese modo, bajo las premisas del capitalismo neoliberal, la economía puede convertirse en un juego de suma cero. Las migraciones juegan un papel en el desarrollo imperialista, como fuerza de trabajo barata en el mercado, al tiempo que segmenta la población según sus rasgos étnicos. La migración es la otra cara del imperialismo.

África América Latina n° 43 SODEPAZ

RELACIÓN CHINA-ÁFRICA: ¿modelo de cooperación Sur-Sur o neocolonialismo?

Mbuyi Kabunda e Iraxis Bello***

Introducción

El inicio del siglo XXI se caracteriza por un nuevo modelo de relación internacional donde los países meridionales juegan un papel protagónico en la construcción de su propio desarrollo en medio de las limitaciones generadas por la bipolarización, la posterior globalización y los problemas internos de cada una de las Naciones. En este contexto, China y su apertura económica y comercial avanzan avasalladoramente estrechando estratégicas alianzas que en pocos años le han convertido en la tercera potencia económica del mundo.

A diferencia de la política exterior de otras naciones, el gigante asiático ha dado particular prioridad a las relaciones con los países en vías de desarrollo, enfocando su atención hacia el denominado Tercer Mundo, situación que ha generado polémica del lado de Occidente por distintas razones planteadas a lo largo del presente texto.

Aunque el debate en el plano internacional está en estado incipiente, este escrito pretende detallar las vinculaciones, económicas, comerciales e incluso políticas, entre China y África con el objeto de saber si las mismas se inscriben dentro de la hoy conocida cooperación Sur- Sur.

Para ello se esbozarán lo que han sido las relaciones chino-africanas en el siglo XX, se definirán las medidas que han promovido el éxito y la expansión China a nivel global, se precisarán las bases del nuevo modelo de relación entre China y África, se analizarán los factores, a favor y en contra, de la penetración asiática en territorio africano y se plantearán las distintas posiciones sobre las razones que impulsan el nuevo liderazgo de Beijing (Pekín) en el Tercer Mundo desafiando a Estados Unidos, Europa e incluso a Japón.

África, por su parte, se enfrenta a una nueva realidad que le permite, hasta cierto punto, desmarcarse de la dependiente relación con Occidente ante lo que pudiera ser una aparente oportunidad para tratar de insertarse, de alguna manera, en el camino del desarrollo.

La codiciada África

Las relaciones entre China y África no son una novedad del siglo XXI ya que las mismas, aunque esporádicas, se remontan a la legendaria dinastía Ming.

* Profesor de Relaciones Internacionales y Estudios Africanos. Miembro de Sodepaz.

** Iraxis Bello es periodista venezolana y Máster en Relaciones Internacionales y Comunicación de la Universidad Complutense de Madrid.

África América Latina nº 43

SODEPAZ

El interés del gigante asiático por el territorio africano, el siglo pasado, se evidenció durante el periodo de descolonización y en el contexto de la Guerra Fría, pero no hubo mayores avances para el movimiento comunista liderado por Mao Tse-Tung que vio mermada su ambición ideológica, militar y comercial, en aquel entonces, debido a la fuerte influencia que mantuvo Occidente, especialmente Europa, en territorio africano y a las barreras impuestas a cualquier tipo de expansión en la región que no fuese la occidental. Sin embargo, la experiencia revolucionaria china fue fuente de inspiración para algunos movimientos nacionalistas como en el caso de Angola, donde China apoyó a la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA) de Jonas Savimbi, incluso con antelación al Consejo Nacional de Liberación (CNL), la rebelión marxista-lumumbista, en la vecina República Democrática del Congo a comienzos de la década de los 60, en el marco de la teoría maoísta de los “tres mundos”, o la negación de alinearse a uno u otro de los dos bloques de la época, es decir, la lucha contra el imperialismo norteamericano y soviético en solidaridad con el Tercer Mundo.

En el marco del mundo globalizado, una emergente y desafiante China se vuelca sobre el continente africano con el objetivo de conquistar su mercado y satisfacerse de sus materias primas. África dejó, entonces, de ser sólo una ambición de Occidente.

Los principales fundamentos de estas nuevas y crecientes relaciones tienen su origen en los años 60 cuando Beijing se pronunció a favor de la igualdad entre chinos y africanos, el respeto a las soberanías¹, la no injerencia y la reciprocidad, ganándose la simpatía de los dirigentes africanos.

China intenta salir al paso de los retos derivados de la globalización y se inserta en la sociedad internacional a través de las relaciones comerciales y económicas en aras del beneficio mutuo y el desarrollo común de los países cooperantes con Beijing. Por lo tanto, “para las empresas francesas, belgas o inglesas, África dejó de ser un terreno exclusivo. Tienen ahora que compartir sus cuotas de mercado con los nuevos rivales chinos. Aquí, al igual que en América Latina, China esta distribuyendo las cartas del juego de influencia internacional”².

Para consolidar su creciente despegue económico y comercial, en África, el gigante asiático se ha asegurado de consolidar una serie de medidas delineadas en el “Foro de Cooperación África-China: Conferencia Ministerial Beijing 2000”.

Tanto la Declaración de Beijing como la Guía de Cooperación China-África para el Desarrollo Económico y Social conforman las bases de acción de estas nuevas relaciones.

La estrategia económica y comercial ha dado frutos para China, que para otoño de 2006, se convirtió en el tercer socio comercial de África detrás de Estados Unidos y Francia³, y en la tercera economía mundial después de Estados Unidos y Japón⁴.

El comercio entre China y África ha representado 55,46 mil millones de dólares en 2006, contra 40 mil millones en 2005. África hoy por hoy representa el 11% de las importaciones chinas, es decir, la región, junto a Latinoamérica, con la que las relaciones

¹ Harel, X., *Afrique, pillage à huis clos*, Fayard, París, 2006, p. 229.

² Santiso, J., “China e India en América Latina y África”, en *Economía Exterior* nº 38, Madrid, otoño de 2006, p. 64.

³ Santiso, J., *op.cit.*, p. 64.

⁴ Perret, C., « L’ Afrique et la Chine », en *Diplomatie* nº 24, París, enero-febrero de 2007, p. 32.

África América Latina n° 43

SODEPAZ

comerciales con China está en aumento, con una presencia de unos 130.000 chinos (500.000 según algunas fuentes) en el Continente, desde los pequeños comerciantes pasando por los cooperantes de la ayuda al desarrollo hasta los empleados de las grandes empresas estatales⁵.

El escepticismo de Occidente, ante la creciente China, comienza a preocupar a las hoy naciones dominantes, sobre todo a aquellas, como Estados Unidos y Francia, que han mantenido su ávido interés sobre la riqueza natural, energética, el valor geoestratégico y el potencial humano africano. En este contexto, el petróleo se está convirtiendo en un factor añadido de la agudización de la crisis en África. Es lo que se viene llamando la “maldición del petróleo o de las materias primas”, pues sin ser la principal causa de los conflictos en África, los alimentan por las crecientes rivalidades entre las potencias para controlarlas (lo que se puede apreciar en el mapa del anexo), como en la época de la guerra fría.

El despertar del gigante asiático

Para conocer el nuevo modelo de relación comercial, económica e incluso política entre China y África se hace necesario precisar los rasgos generales que caracterizan la incursión del gigante asiático en el mercado global, ya que dichos cambios ayudarían a discernir sobre la intencionalidad de su estrategia.

La apertura comercial y económica de China de cara a la conquista de otros mercados está plasmada en el Libro Blanco denominado: “El camino para el desarrollo pacífico de China”, el cual establece que China ha iniciado conversaciones, en el marco de los tratados de libre comercio, con la Comunidad para el Desarrollo del África Austral (SADC), el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), Nueva Zelanda, Chile, Australia y Pakistán. También participa activamente en entes internacionales como el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico, Foro para la Cooperación China-África y el Foro de Cooperación Chino-Árabe.

China estimula el comercio bilateral en el marco de la Organización Mundial de Comercio (OMC), organismo al cual ingresó el 11 de diciembre de 2001.

El paulatino cambio en el modelo de producción socialista chino pasó, a partir de 1978, a ser un sistema de “economía mixta con predominio de la empresa privada, vía un periodo transitorio oficialmente conocido, durante algún tiempo, como mercantil-socialismo”⁶.

Para noviembre de 2006, el gigante asiático registró el 5,2% del Producto Interno Bruto mundial con un crecimiento de 10,7% ese año (10% de crecimiento anual en los 20 últimos años), situación que le convierte en la tercera potencia económica a escala planetaria. El crecimiento del continente africano fue de 5,4% en ese mismo período.

A los pocos años de la apertura, China pasó a ser el tercer mayor importador con 148.470 millones de dólares equivalentes al 9% del aumento total de importaciones del mundo. Para ese entonces los inversores extranjeros obtuvieron, en China, 250.600 millones de dólares tan sólo en beneficios.

⁵ Maury, F., “Chine-Afrique : Offensive continentale”, *L’ état de l’ Afrique 2007* (Jeune Afrique hors-série n° 7), París, 2007, p. 68.

⁶ Tamames, R., *El siglo de China: De Mao a primera potencia mundial*, Editorial Planeta Barcelona, 2007, p. 79.

África América Latina n° 43

SODEPAZ

Estrategias para una incursión audaz

China ha adoptado en las dos últimas décadas estrategias políticas, jurídicas y económicas, basadas en el pragmatismo y el gradualismo, para incorporarse en la globalización y sacar provecho de sus beneficios mediante: la mencionada adhesión a la OMC para impulsar su desarrollo económico; la adopción de una estrategia de desarrollo basada en la internacionalización de la economía a través del aumento de los intercambios y de las inversiones directas extranjeras (políticas de reformas y de apertura o la integración en el comercio internacional); la superación a corto plazo de su retraso tecnológico aprovechando el interés de las multinacionales por su mercado -508.000 empresas extranjeras en el país con 562.000 millones de dólares de IDE (Entorno Integrado de Desarrollo), entre 1980 y 2004, y 60.000 millones de inversiones en el mismo sólo para el año 2005-, y la voluntad para conseguir a medio plazo la independencia tecnológica mediante la sustitución de las importaciones de bienes de equipo por las producciones locales, por lo tanto, favorece la importación de cerebros impidiendo al tiempo la fuga de los suyos e incluso fomentando su retorno mediante las facilidades administrativas. A eso se suma: la reducción de impuestos para los que crean nuevas empresas, la supresión de derechos aduaneros para los bienes importados y su libertad de circulación; el sacar el máximo provecho a la movilidad de capitales y tecnologías; el desarrollo y fomento de Internet para conseguir las informaciones y los datos para su desarrollo; el acercamiento a las Naciones Unidas durante la década de los 80 y 90 para rentabilizar su posición de miembro del Consejo de Seguridad con el fin de favorecer una gestión multilateral del sistema internacional y tratar de igual a igual con las grandes potencias; la adhesión a la lucha de Washington contra el terrorismo después de los atentados del 11 de septiembre; el no enfrentamiento con los Estados Unidos, convertidos en socios dentro de la organización del comercio internacional de la que depende la paz mundial; y la afirmación del “Estado de derecho socialista” con las enmiendas introducidas en la Constitución, el 14 de marzo de 2004, en el sentido del respeto y la garantía por el Estado de derechos humanos en el marco del “socialismo de mercado”. Ningún país del Tercer Mundo había sacado tantos beneficios de la globalización.

En treinta años, según puntualiza Leïla Choukroune, “China había pasado de estar asociada a la exclusión-contestación, a la utilización participativa del orden jurídico internacional”⁷ y de la globalización económica, de la que saca importantes beneficios en los aspectos comerciales, financieros y agrícolas: el aumento del volumen del comercio exterior, la ampliación de las reformas económicas, la participación en los asuntos internacionales en contra del proteccionismo y para dar a conocer su voz en el concierto de las naciones, la subordinación al orden jurídico mundial mediante la adhesión a los instrumentos internacionales tales como la aceptación de la Corte Penal Internacional o la ratificación del protocolo de Kyoto.

⁷ Choukroune, L., «L’ accession de la Chine à l’ OMC et la réforme juridique: vers un État de droit par l’ internationalisation sans démocratie?», en *La Chine et la démocratie* (dirs: Mireille Delmas-Marty y Pierre Étienne Willl), Fayard, París, 2007, p. 619.

África América Latina n° 43

SODEPAZ

Sin embargo, además de fomentar la cooperación económica y técnica con el exterior, China sigue dando prioridad a los intercambios Sur-Sur, presentándose como “el más grande país en vías de desarrollo del mundo o la madre del mundo en desarrollo sin pasado colonialista” o el ejemplo para todos los países del Tercer Mundo. Por lo tanto, insiste en los principios de no injerencia en los asuntos internos y de respeto de la soberanía de cada Estado, y en lo interno en la no separación de poderes y en la mejora del mecanismo macroeconómico a través de la descentralización, es decir, el mantenimiento de la retórica tercermundista de los 70, junto al desarrollo de nuevos recursos (economía privada, economía mixta, buena gestión de las empresas públicas y mezcla de democracia y de autoritarismo); en particular, la defensa de un nuevo orden político internacional en torno a los siguientes principios definidos por el primer ministro Wen Jia Bao: la igualdad soberana entre los Estados, el respeto y la protección de la diversidad de civilizaciones, la realización de un desarrollo económico equitativo común a los distintos países del mundo, la salvaguardia de la paz y de la seguridad mediante el diálogo y la coordinación, la promoción del papel de las Naciones Unidas y de los mecanismos multilaterales.

La estrategia china se fundamenta, pues, en la aceptación de la globalización económica (adhesión a las recetas capitalistas occidentales), el rechazo de la globalización política (discrepancias con la comunidad internacional sobre Corea del norte, Irán, Cuba, Venezuela, Sudán y Zimbabwe o el rechazo de la dominación y la hegemonía occidental) y la adopción selectiva de la globalización jurídica (la integración progresiva en las instituciones políticas y económicas internacionales). De este modo, sin renunciar a su sistema político y a su especificidad cultural, China atrae a las inversiones capitalistas y procede a la conquista de los mercados de los países en desarrollo. De ahí la afirmación de Eric Izraelewicz según la cual “si el siglo XIX ha sido para China el de la humillación y el XX el de la restauración, el XXI será el de la dominación”⁸.

En resumen, siguiendo a Boris Cambreleng, “la irrupción en la economía mundializada del país más poblado del mundo producirá los ganadores, sino también los perdedores. Las multinacionales del mundo entero se ubican de una manera duradera en China, con posiciones fuertes, e incluso más que en Japón o en Corea del Sur. La perennidad de sus inversiones dependerá ampliamente de la capacidad del poder establecido de mantener el orden (...). Hasta ahora, los dirigentes chinos han logrado convertirse en garantes de la estabilidad y del renacimiento de la nación china mediante reformas que han permitido un aumento rápido de la producción. Su futuro desafío consiste en transformar este éxito cuantitativo en un salto cualitativo mediante el mejor reparto de los frutos del crecimiento y haciéndolo viable para el medio ambiente. Las orientaciones que tomará China durante los años venideros demostrarán si los temores que su poderío inspiran hoy al resto del mundo son fundados o no”⁹.

El interés asiático por África

El tercer más grande de los continentes, con un mercado de 900 millones de africanos, en 30 millones de Km², resulta poco despreciable para China que a su vez

⁸ Izraelewicz, E., *Quand la Chine change le monde*, Grasset, París, 2005.

⁹ Cambreleng, B., *Faut-il avoir peur de la Chine?*, Éditions Milan, Toulouse, 2006, pp. 91-93.

África América Latina nº 43

SODEPAZ

necesita satisfacer la demanda de sus 1.306 millones de habitantes distribuidos en tan sólo 9,6 millones de Km². Catherine Coulomb la define objetivamente de la manera siguiente: “No se trata de un país, sino de un continente. No pretende ser un Estado de derecho sino una civilización del deber. No pertenece ni a los países ricos e industrializados del hemisferio Norte, ni verdaderamente al conjunto de los países pobres del hemisferio Sur. Se identifica no del todo como ‘desarrollada’, ni totalmente como ‘subdesarrollada’. No pertenece ni al ‘bloque del Este’, ni al del Oeste (...)”¹⁰.

Desde la década de los 90, China tiene una tremenda sed de materias primas (carbono, hierro, cobre, cobalto, aluminio, níquel para su siderurgia), en particular del petróleo, para mantener su crecimiento económico y compite en adelante con los grandes consumidores tales como los Estados Unidos, Europa y Japón. Por lo tanto, China juega un papel fundamental en la determinación de los precios de las materias primas en los mercados internacionales¹¹. El resultado de la ofensiva china es el auge mundial del precio de materias primas y el aumento en un 40% de la demanda mundial de petróleo, desde 2000 hasta la actualidad.

Consciente de que la competición económica se jugará en el futuro sobre las facilidades de acceso por los Estados y las empresas a las materias primas¹², China ha desarrollado una ofensiva inédita de conquista de los grandes y pequeños países productores del petróleo, convirtiéndose en el segundo importador del mismo después de los Estados Unidos, aprovechándose del contexto de abandono de África por Occidente y su exclusión del comercio mundial. Se prevé que en 2020, China dependerá en un 80% del exterior para sus necesidades en hidrocarburos. Esta vulnerabilidad o dependencia estratégica le lleva a interesarse por la Asociación de productores de petróleo africanos (APPA) —integrada por Argelia, Benín, Camerún, Congo-Brazzaville, RDC, Costa de Marfil, Egipto, Guinea Ecuatorial, Libia—, además de países como Angola, Gabón, Nigeria, Sudán, todos ellos menos controlados y explotados por las grandes multinacionales occidentales como Exxon Mobil, Total, Chevron, Shell, y por lo tanto fáciles de conquistar.

África, tras perder su interés geopolítico con el fin de la guerra fría, parece recuperar la atención internacional tras los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, no sólo por la amenaza que constituye su pauperización para el mundo desarrollado¹³, sino además y sobre todo por su potencialidad en materias primas que necesitan las grandes potencias en su guerra económica, y que dan al Continente una nueva renta geopolítica y geoestratégica: África tiene el 30% de reservas minerales mundiales, el 97% de reservas de cromo, el 80% de coltan, el 50% de cobalto, el 57,5% de oro, el 20% de hierro y de cobre, el 23% de uranio y de fosfatos, el 32,2% de manganeso, el 41% de vanadio, el 49% de platino, el 66% de diamantes, el 17,5% de bauxita y de zinc, el 10% de petróleo, materia prima estratégica importante..., además de importantes producciones de cacao, café, aceite de palma, algodón y madera de las selvas del África Central.

¹⁰ Coulomb, C., *Chine, le nouveau centre du monde?*, Éditions de l’Aube, La Tour d’Aigues, 2007, p. 12.

¹¹ Perret, C., *op. cit.*, p. 42.

¹² Sébille-Lopez, P., *Géopolitiques du pétrole*, Armand Colin, París, 2006, p. 320.

¹³ Brunel, S., *L’Afrique. Un continent en réserve du développement*, Bréal, Rosny-sous-Bois, 2004, p. 207.

África América Latina nº 43

SODEPAZ

En el mismo sentido, Ramón Tamames puntualiza que África tiene las materias primas que China requiere: “crudo de Angola, cobre de Zambia, maderas tropicales del Congo, hierro y oro de Sudáfrica y platino de Zimbabwe (...) Sería ignaro y temerario no tener en cuenta la presencia China en África como segundo mayor consumidor mundial de energía, y que importa algo mas del 25 % del petróleo y del gas que necesita del África subsahariana”¹⁴, desplazando a las grandes compañías estadounidenses instaladas en la región.

Autores como Guy Spitaels, confirman que Beijing ha firmado acuerdos bilaterales de libre comercio con 41 países africanos con los cuales prevé triplicar, desde la fecha hasta 2010, el crecimiento de las relaciones con dicho Continente. Las negociaciones chinas, por su parte, satisfacen algunas necesidades africanas a través del equipamiento de maquinarias, la dotación de equipos electrónicos, tecnología, asistencia técnica, desarrollo de infraestructura y la financiación de proyectos¹⁵, aspectos sobre los que volveremos. El volumen de comercio Chino-África se ha triplicado para alcanzar unos 37.000 millones de dólares en 2005.

En la antesala de un nuevo orden mundial, donde las relaciones Sur-Sur comienzan a jugar un rol determinante en el tablero internacional, el denominado “Dragón chino” también busca ampliar su ámbito de influencia y apoyos políticos sobre todo en la histórica controversia con Taiwán, mientras que algunas naciones africanas encuentran favorable el eventual respaldo de China como miembro del Consejo de Seguridad de la ONU. Es de sobra conocido que “(China) utiliza su posición eminente en el seno de las Naciones Unidas para proteger a sus amigos y desarrollar una ideología tercermundista de país en desarrollo no colonialista. Ello permite a muchos países eludir las sanciones internacionales como el caso de Zimbabwe o Sudán (este ultimo en lo relativo al conflicto de Darfur)”¹⁶.

Aunque África se nutre de esta nueva relación económica y comercial con el gigante asiático, mantiene latente las consecuencias derivadas de los problemas estructurales que han azotado al Continente a lo largo de su historia. A China, que no ha podido resolver este problema fundamental, se le critica por tener una doble moral en la cual la relación ganar-ganar solo atiende a la necesidad de satisfacer su demanda de materias primas y ampliar su mercado. Aunque en la práctica esta relación es beneficiosa para las partes, ello no necesariamente significa desarrollo para los actores involucrados en su conjunto. La cooperación actúa, entonces, como un anzuelo para la explotación de la riqueza natural, energética, el valor geoestratégico y el potencial humano africano.

¿Cooperación Sur-Sur o nuevo colonialismo?

En distintos pronunciamientos públicos, el Ministro de Relaciones Exteriores chino, Tang Jiaxuan, ha destacado que las relaciones de “cooperación amistosa” entre Beijing y los países en desarrollo constituyen el punto de partida de la política exterior de China, posición que además de abrir los mercados y consolidar las tradicionales

¹⁴ Tamames, R., *op. cit.*, p. 323.

¹⁵ Spitaels, G., *Chine-USA: La guerre aura-t-elle lieu?*, Edición Luc Pire, Bruselas, 2007, p. 41.

¹⁶ Hugon, P., « L' Afrique entre boom pétrolier et trappes à pauvreté et à conflits », en *L' Année stratégique 2007*, IRIS-Dalloz, París, 2006, p.382.

África América Latina n° 43

SODEPAZ

relaciones con los desarrollados y dominantes países del norte, crea un nuevo frente con las denominadas relaciones Sur-Sur, proceso que comenzó en los años 90 pero que se fortalece a partir del 2000.

Estas alianzas de cooperación entre los países meridionales tienden a cambiar el orden económico internacional establecido, en aras, entre otros objetivos, de reducir las asimetrías entre el Norte y el Sur, superar la dependencia y favorecer así las negociaciones, ayudas y apoyos entre los países y bloques regionales involucrados.

La apertura económica y comercial de China, con sus consecuencias, se enmarca en esta nueva dinámica internacional Sur-Sur no por casualidad, ya que el país asiático lidera y ha enfilado sus baterías hacia atractivos mercados, como América Latina y África, tradicionales patios traseros de las grandes potencias del Norte, con los cuales ha firmado numerosos acuerdos comerciales, satisfecho sus demandas y ampliado su capacidad de negociación e incluso influencia. Beijing ha desarrollado una actividad diplomática sin precedentes en la historia de la China moderna”. Muestra de ello es la histórica reunión, en noviembre de 2006, con los dirigentes y representantes de 48 Estados africanos¹⁷.

Para el gobierno chino, la cooperación entre China y África no sólo se consolida, sino que aportará contribuciones positivas a la paz y al desarrollo mundial. Sin embargo, está latente el debate sobre si el interés del gigante asiático en el continente africano, se inscribe totalmente dentro de los propósitos de la relación Sur-Sur, o si estamos ante otro proceso de neocolonialismo, en el siglo XXI, para la ya explotada región africana.

Al respecto, el ministro de Comercio chino, Bo Xilai, negó el 12 de marzo de 2007 que la cooperación asiática tenga que ver con neocolonialismo alguno. En ese sentido, declaró que "en África está entendida la opinión de que sólo gracias a la llegada de China al Continente y gracias al crecimiento de los intercambios comerciales entre China y los países africanos se hizo posible establecer el precio verdadero de determinadas mercancías. Eso significa que la situación en África está cambiando, pues China cierra las transacciones racionales y propone precios de mercado razonables”, apuntó el funcionario a través de la agencia china de información.

No obstante, autores como Spitaels reflejan en sus textos cómo algunos interpretan el desarrollo de China en el continente africano, como una penetración sin precedentes en ese territorio, incluso ponen en tela de juicio la buena intencionalidad y la moral de la diplomacia de Beijing que ha sido calificada como “hipócrita”, ya que sólo esta basada en los negocios¹⁸. Al denominado “emperador del milenio” se le inscribe en una situación de “ganar-ganar”, con el único objetivo de asegurar su mercado y satisfacerse de materias primas.

Entretanto, “China se convierte cada vez más en una potencia regional rival al polo Japón-Estados Unidos”¹⁹. De hecho, existen tesis que sostienen que a ese paso, China igualará al imperio norteamericano para el 2020, ya que a diferencia de Irán y Rusia la confrontación o rivalidad con Occidente, específicamente con EEUU, es

¹⁷ Cohen-Taguni, L., *Guerre ou Paix. Essai sur le monde demain*, Bernard Grasset, París, 2007, p. 137.

¹⁸ Spitaels, G., *op. cit.*, p.240.

¹⁹ Hugon, P., *op.cit.*, p. 381.

África América Latina n° 43

SODEPAZ

producto de la penetración económica y la integración pacífica en el sistema internacional²⁰, como subrayado más arriba.

Esta eventual hegemonía china llama la atención de las capitales mundiales, particularmente de Washington, París y Tokio, que ven a un emergente competidor en sus mercados a través de alianzas estratégicas en las regiones proveedoras de materias primas como lo es el caso de África.

Las caras de la moneda para África

En medio de las proyecciones por el avance y las implicaciones de la expansión china y las consecuencias de este fenómeno para continentes como el africano, hasta la fecha se pueden diferenciar los aspectos favorables y desfavorables de esta relación económica y comercial para el Continente. Existen algunos factores comunes que dependiendo de su tratamiento pueden ser aspectos positivos o negativos, algunos de ellos recalcados por autores como Frédéric Maury (2006), Catherine Coulomb (2007), Guy Spitaels (2007) y Christophe Perret (2007):

Aspectos positivos

-La *construcción de infraestructuras* tales como las carreteras, los hospitales, las escuelas, los puertos y aeropuertos, los ferrocarriles, los palacios presidenciales o del pueblo, las refinerías, los estadios de fútbol —en particular en Suráfrica con meta la celebración de la Copa del Mundo en este país en 2010—, etc. Los casos más llamativos son la rehabilitación de ferrocarriles de Nigeria y la financiación, a razón de 2.000 millones de dólares, y la reconstrucción de los 1.300 kms. del ferrocarril de Benguela, que vincula el puerto de Lobito en Angola y Lubumbashi en la RDC, y que puede permitir la exportación de cobre, cobalto, zinc, oro y diamantes de la región del Copperbelt, evitando los lejanos puertos de Sudáfrica utilizados en la actualidad. Ya en la década de los 70, China hizo una impresionante obra de ingeniería con la construcción de una línea de ferrocarril de más de 1800 kms (Tazam o Tazara) entre la ciudad zambiana de Kapiri Mposhi y el puerto de Dar es Salam en Tanzania, para liberar las exportaciones de cobre de Zambia de los chantajes de la Sudáfrica del apartheid. En resumen, según subraya Santiso, “el monto de las inversiones (chinas) rondaría en torno a los 50.000 millones de dólares. Sería la mayor oleada de inversiones que el continente (africano) haya presenciado en su historia”²¹.

-La participación en las operaciones de *mantenimiento de la paz* de la ONU en el Continente con el envío de 1273 cascos azules (en la RDC, Liberia y Sudán) y el apoyo a la candidatura de África para ocupar dos sedes de miembros permanentes en el Consejo de Seguridad de la ONU, recordándose de la solidaridad de la que se benefició de los Estados africanos para ocupar la sede de miembro permanente de la ONU en 1971, en sustitución de Taipeh, con la tercera parte de votos africanos a favor (27 de los 76 votos favorables), junto al silencio cómplice de los países africanos después de los acontecimientos de Tiananmen de junio de 1989, criticados vivamente por Occidente.

²⁰ Cohen-Taguni, L., *op. cit.*, p. 133.

²¹ Santiso, J., *op. cit.*, p. 65.

África América Latina n° 43

SODEPAZ

-La firma de contratos globales en el *Tercer Foro China-África*, en noviembre de 2006, que incluyen la ayuda al desarrollo, la asistencia técnica y financiera, los préstamos, las inversiones a cambio del acceso preferencial a las materias primas y el no reconocimiento por los beneficiarios de Taiwán —a Beijing le interesa que los Estados africanos no reconozcan a Taiwán, separado políticamente de China desde 1949, y considerado como una provincia rebelde y sobre la que debe ejercer la soberanía nacional—. En este contexto, China participa a la formación de unos 10.000 africanos en su territorio, ofreció 18.000 becas a los estudiantes procedentes de 50 países africanos en 2005 (en estos momentos en los que Occidente cierra sus puertas a los estudiantes del Continente), y envió más de 15.000 personales sanitarios en las zonas rurales de 47 países, puestos a la disposición gratis de la población. Sus préstamos son a menudo sin tasas de intereses y se fundamentan en la cooperación de Estado a Estado, cooperación basada en los principios de no injerencia y del respeto de la soberanía de los Estados. China se comprometió en aquel Foro a prestar unos 10.000 millones de dólares a África para el período 2006-2008.

-La *cancelación total de la deuda* de 31 países africanos, estimada en unos 11.000 millones de yuanes, junto a insignificantes derechos aduaneros impuestos a los productos de los países africanos más pobres.

-África tiene la *atención prioritaria* de China en contraposición a la indiferencia de otras naciones del lado occidental. Y por lo tanto, se abre a otros mercados, para no sólo depender de los intereses y caprichos de Occidente, junto a la posibilidad de elegir otro modelo de desarrollo, en este caso el ofrecido por China.

-Las *exportaciones* chinas, diversificadas, son muy adaptadas a la demanda de las poblaciones y de los consumidores africanos y contribuyen a la mejora de su bienestar, en particular los bienes de equipo, textiles y electrónicos, generalmente dos o tres veces más baratos que sus equivalentes occidentales.

-El acceso de los africanos a las *tecnologías* chinas, menos caras que las occidentales, en particular en las telecomunicaciones, tecnologías que se benefician de las subvenciones del Estado. Es una oportunidad de reducción de las diferencias Norte-Sur.

-La sed china de materias primas ha contribuido al *aumento de sus precios* en los mercados internacionales. Por lo tanto, China permite la mejora de los términos de intercambio y la recuperación económica del Continente, que alcanzó en 2004 la tasa de crecimiento del 4,5% (se baraja la tasa del 6% de crecimiento para 2007), la más alta de las dos últimas décadas, ofreciendo a África la oportunidad de agarrarse a uno de los motores de la economía mundial. Pues es preciso subrayar que, por efecto de combinación de factores externos e internos, el continente que representó el 50% del comercio mundial de materias primas pasó a una proporción menor del 20% en 2000. El resultado ha sido de pasar a representar el 4% del comercio mundial al 1% en la actualidad. Lo que contrasta con el 4% que es la proporción del comercio chino con África, al multiplicarse por 50 los intercambios entre ambas partes entre 1980 y 2005 (40.000 millones de dólares en la actualidad), y al contribuir China al 10% de los IDE destinados a África, entre 1979 y 2002. El comercio global entre China y África se ha cuadruplicado en los últimos cinco años.

Aspectos negativos

África América Latina n° 43

SODEPAZ

-La política china en África hace caso omiso de los *derechos humanos* y de principios democráticos bajo la excusa de la no injerencia y del respeto de la soberanía de cada Estado. Esta actitud le lleva a apoyar a gobiernos poco recomendables que, de este modo, eluden las sanciones y las reglas de la comunidad internacional. Prueba de ello es la ayuda financiera y el apoyo diplomático al gobierno sudanés que mata a los civiles en la región del Darfur, y compra el 60% de su petróleo, que representó en 2005 el 7% de las importaciones chinas de hidrocarburos. A ello es preciso añadir la construcción de un oleoducto de 1600 kms. entre la cuenca de Melut (yacimientos petroleros del centro-sur) y Port-Soudan (puerto a orillas del Mar Rojo) y de una refinería, fuente de importantes ingresos para el gobierno de Jartum, que puede así financiar su guerra de agresión en el Darfur con las armas compradas a China y Rusia y sobrevivir a las sanciones impuestas por la comunidad internacional desde 1984. Dicho sea de paso que aquel oleoducto, financiado por China a razón de 15.000 millones de dólares, fue construido en un tiempo récord. Todos estos intereses explican el veto chino a todas las iniciativas y sanciones occidentales contra Sudán en el Consejo de Seguridad. No cabe la menor duda de que es el potencial descubrimiento de petróleo en el Darfur que explica el drama actual de esta región²², donde el gobierno comete desde febrero de 2003 crímenes de guerra contra las poblaciones pertenecientes a las etnias negroafricanas por las milicias yanyawids interpuestas²³. Hoy la única empresa petrolera en el Darfur es la China Nacional Petroleum Corporation (CNPC).

Esta actitud de China no es un hecho aislado. Los Estados Unidos, para diversificar sus fuentes de aprovisionamiento y buscar una alternativa al petróleo del Oriente Medio, da prioridad al petróleo del Golfo de Guinea, de muy buena calidad, cerrando los ojos ante las prácticas políticas y económicas de países como Nigeria, Angola, Guinea Ecuatorial y Congo-Brazzaville.

-China ha proporcionado un préstamo de unos 2.000 millones de dólares a *Angola* sin condiciones, precisamente en el momento en el que el FMI condicionaba cualquier ayuda a este país por la adopción por el gobierno de reglas de transparencia y de lucha contra la corrupción. De este modo, el gobierno angoleño puede eludir las condiciones de los acreedores de fondos occidentales, y seguir con su gestión opaca de los ingresos procedentes del petróleo.

-China es el gran importador de marfil e importante consumidor de madera (segundo importador) y del algodón (20% de importaciones chinas) procedentes de África, en el descuido total de las *normas medioambientales*. Esto es grave, máxime si se sabe que África tiene el ecosistema más frágil del planeta. Por eso, algunas ONG ecologistas llaman la atención sobre los problemas medioambientales, producto de la sobreexplotación del territorio africano.

-La *venta de armas* a algunos “Estados canallas” (según la terminología norteamericana), contribuyendo a la alimentación de los conflictos armados y a la violación de derechos humanos en el Continente como en los casos de Angola, Sudán, Chad, Etiopía, RDC y Centroáfrica, o la firma de un acuerdo de cooperación económica y

²² Anthony Patey, L., “Khartoum s’ offre la protection de Pekin”, en *Courrier International* n° 853, del 8 al 14 de marzo de 2007, París, p. 30.

²³ Cf. Lévy, B-H., « Choses vues au Darfour », *Le Monde* del 13 de marzo de 2007, p. 24.

África América Latina nº 43

SODEPAZ

técnica con el gobierno de Robert Mugabe, que viola los derechos humanos de los ciudadanos en Zimbabwe y que destaca por la gestión económica catastrófica.

-La conversión de África en el *mercado de los productos chinos* (aparatos electrodomésticos, ropas, zapatos, juguetes, bienes electrónicos...). Si estos bienes contribuyen a la mejora del poder adquisitivo de la población por sus bajos costes (3 a 5 veces menos caros que los productos locales), no es menos cierto que asfixian completamente las producciones locales, en particular la economía popular y la industria textil, que son los embriones de la industrialización de África. Las protestas de los comerciantes y sindicatos locales y las ONG de defensa de derechos humanos contra las importaciones chinas en países como Sudáfrica, Senegal o Zambia son al respecto ilustrativas. En el caso de Camerún se habla de “chinoserías”, para denunciar lo que se considera como la invasión o el expansionismo chino. Lo mismo puede decirse de Nigeria donde las motos chinas han lesionado a la industria local, entre otras razones, porque 70% de las partes de ensamblaje vienen del gigante asiático.

-La utilización casi exclusiva de la *mano de obra china* en la construcción de infraestructuras, desde los obreros pasando por los técnicos hasta los ingenieros, favorece el paro de muchos africanos como consecuencia de la preferencia de las compañías asiáticas en contratar personal chino. Los pocos africanos contratados por las empresas chinas suelen cobrar salarios irrisorios y no disponen, en muchos casos, de derechos sindicales al igual que en China. Existen algunas particularidades como la imposibilidad de conocer el nombre real de los miles de chinos que conviven en África, con la consiguiente proliferación de “Chinatown” (endogamia).

-Alerta sobre si la *infraestructura* desarrollada por China, en el Continente, es adecuada o si por el contrario sólo contribuye para generar más desigualdad.

En definitiva, a pesar de ser apreciada por los africanos, la cooperación china, no contribuye a la diversificación de las economías africanas y a la potenciación de sus capacidades de producción. Al limitarse a la explotación de productos básicos, fortalece el carácter rentista de las economías africanas y el papel de granero de materias primas del Continente, que es una de las causas estructurales del subdesarrollo de África. Sin embargo, se debe reconocer que la actuación de China en África o “la nueva solidaridad China-África que reúne el más grande país en vías de desarrollo (China) y al continente que agrupa al mayor número de países en vías de desarrollo (África)”²⁴, es decir la tercera parte de la población del planeta, favorece la cooperación Sur-Sur en los aspectos de educación, sanidad, reducción de la pobreza y tecnología, y constituye un paso importante en la lucha contra las asimetrías de toda índole entre el Norte y el Sur.

Este balance, más positivo que negativo, hace difícil sostener la tesis de neocolonialismo de China en África. Los chinos son más “nuevos socios” que “nuevos colonizadores”. Se trata de una cooperación de la que todos salen ganando, de igual a igual, basada en los intercambios económicos y culturales, abarcando aspectos que Occidente descuidó durante mucho tiempo en su cooperación con África. Desde luego con errores de principios, que se trata ahora de corregir.

Se debe también subrayar que no se evidencian verdaderas razones de preocupación, solidaridad y complementariedad, por parte de Beijing para los africanos.

²⁴ Coulomb, C., *op. cit.*, p. 427.

África América Latina n° 43

SODEPAZ

La ayuda económica está condicionada a las bondades del territorio y a las posibilidades de penetración que permita la dirigencia africana. Aunque en la práctica esta relación es beneficiosa para las partes, ello no necesariamente significa desarrollo para los actores involucrados en su conjunto. La cooperación actúa, entonces, como un anzuelo para la explotación de la riqueza natural, energética, el valor geoestratégico y el potencial humano africano.

En teoría, la relación China-África busca ser beneficiosa para las dos partes y eso ubica este intercambio en el marco de la cooperación Sur-Sur. Sin embargo, el interés de Beijing sobre el Continente no dista mucho de los intereses que por siglos ha tenido Occidente en la región, y en la actualidad con una política de ayuda que varía según las regiones geográficas, y que no siempre está destinada ni a los países más pobres (reducción de la pobreza) ni a los países mejor gobernados, ni al fomento del crecimiento, y que en estos momentos sirve a la lucha contra los flujos migratorios. Además, la cooperación, por lo general, no es vista como un mecanismo de dominación política.

Esperamos que el “maná chino” a los dirigentes africanos, que ven en él una oportunidad económica y política para el desarrollo de sus países y para tener un mayor margen de maniobra en las negociaciones internacionales para luchar contra las asimetrías entre el Norte y el Sur, no contribuya al retroceso en los avances conseguidos en la última década en los aspectos de democracia y de derechos humanos.

Conclusiones

La incertidumbre sobre la verdadera intencionalidad detrás de la expansión de China en África será caldo de cultivo para venideros debates y acciones internacionales, debido al potencial geoestratégico, energético y natural de la región.

Tanto China como Occidente están conscientes del valor que representa África en las relaciones de dominio mundial. Sin embargo, Beijing y su incursión en la economía de mercado ha sido hábil al expandirse en territorio africano con una millonaria inversión, aparentes dotes de solidaridad, sentido de cooperación y cero injerencia interna, factores poco despreciables para África. Esta situación distingue al gigante asiático de las situaciones de dominio y dependencia que caracterizan la relación de África con Occidente, incluso después de la descolonización y hasta la actualidad.

No obstante, los elementos actuales tampoco permiten descartar de plano la posibilidad de que se teja una nueva relación de dominio o neocolonialismo entre China y África, aunque Beijing lo niegue. Unos afirman que China mantiene una doble moral con África donde so capa de las buenas intenciones, sólo busca consolidar su mercado y satisfacer su creciente demanda energética (haciendo lo mismo de siempre, esta vez con buenas intenciones); otros estiman que hay una intencionalidad subyacente con ambición de dominio a futuro.

En este último escenario el elemento a considerar es el valor geoestratégico de África ante el crecimiento de la potencia asiática y la amenaza que ello pueda constituir para Occidente.

En cualquiera de estos casos, África puede marcar la diferencia sólo si logra superar sus obstáculos internos y aprovechar los beneficios de esta fructífera ayuda proveniente desde Asia, para así tratar de atacar las causas del subdesarrollo.

África América Latina nº 43

SODEPAZ

El reto no es fácil, ni instantáneo, sobre todo porque hay que superar problemas estructurales y coyunturales intrínsecos, derivados de siglos de agresión, opresión y explotación, y además hay dudas sobre si por lo menos existe la intencionalidad política, interna y externa, para que esos problemas se superen en beneficio de los propios africanos, o si por el contrario se está contribuyendo al crecimiento de problemas como la corrupción, el narcotráfico, el suministro ilegal de armas, el éxodo rural, el deterioro de las infraestructuras, el incremento de la pobreza, la fuga de cerebros, los conflictos internos y la dependencia. África en estas condiciones es y seguirá siendo rentable para muchos intereses.

Bibliografía

ANTHONY PATEY, L., “Khartoum s’offre la protection de Pekin”, en *Courrier International* nº 853, del 8 al 14 de marzo de 2007, París, p. 30.

BRUNEL, S., *L’Afrique. Un continent en réserve du développement*, Bréal, Rosny-sous-Bois, 2004.

CAMBRELENG, B., *Faut-il avoir peur de la Chine?*, Éditions Milan, Toulouse, 2006.

COHEN-TAGUNI, L., *Guerre ou Paix. Essai sur le monde de demain*, Bernard Grasset, París, 2007.

CHOUKROUNE, L., « L’accession de la Chine à l’OMC et la réforme juridique: vers un État de droit par l’internationalisation sans démocratie? », en *La Chine et la démocratie* (dirs : Mireille Delmas-Marty y Pierre Étienne Will), Fayard, París, 2007.

COULOMB, C., *Chine, le nouveau centre du monde ?*, Éditions de l’Aube, La Tour d’Aigues, 2007.

HAREL, X., *Afrique, pillage à huis clos*, Fayard, París, 2006.

HUGON, P., « L’Afrique entre boom petrolier et trappes a pauvreté et a conflits », en *L’Année stratégique 2007*, IRIS-Dalloz, París, 2006.

IZRAELEWICZ, E., *Quand la Chine change le monde*, Grasset, París, 2005.

JAWORSKI, H., *Hacia formas nuevas de relaciones con el sur del mundo*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteis, 1994.

LÉVY, B-H., “Choses vues au Darfour”, *Le Monde* del 13 de marzo de 2007.

MAURY, F., “Chine-Afrique : Offensive continentale”, *L’état de l’Afrique 2007* (Jeune Afrique hors-série nº 7), París, 2007.

MAURY, F., « Que veulent nos amis Chinois? », *Afrique Magazine* nº 254, París, noviembre de 2006.

PERRET, C., “L’Afrique et la Chine”, en *Diplomatie* nº 24, París, enero-febrero de 2007.

SANTISO, J., “China e India en América Latina y África”, en *Economía Exterior* nº 38, Madrid, otoño de 2006.

SÉBILLE-LOPEZ, P., *Géopolitiques du pétrole*, Armand Colin, París, 2006.

SPITAELS, G., *Chine-USA: La guerre aura-t-elle lieu?*, Edición Luc Pire, Bruselas, 2007.

África América Latina nº 43
SODEPAZ

TAMAMES, R., *El siglo de China: De Mao a primera potencia mundial*, Editorial Planeta, Barcelona, 2007.

Recursos de Internet

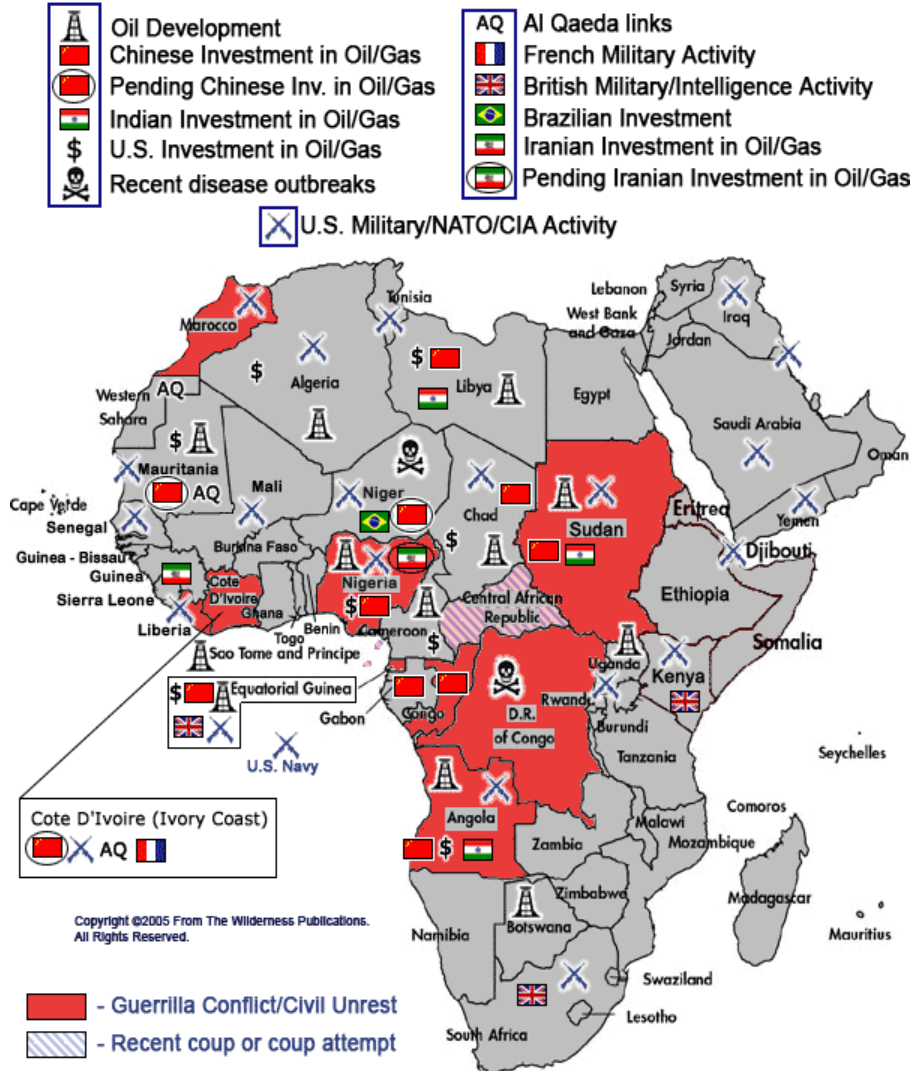
-www.peopledaily.com (14/ 03/2007)

-www.wikipedia.com (14/03/2007)

ANEXO
África en el punto de ebullición

África América Latina nº 43
SODEPAZ

Africa at the Boiling Point



-Trade between China and Africa up 50% in 2004 (IAGS - Energy Security Nov. 15, 2004)

-Sir Mark Thatcher pled guilty to involvement in coup attempt in Equatorial Guinea on Jan 11th

- "OIL IS THE ONLY U.S. INTEREST IN AFRICA" - The Economist

El comercio entre China y África creció el 50% en 2004 (Seguridad Energética- IAGS 15/11/04)

Mark Thatcher confesó estar envuelto en el golpe de estado en Guinea Ecuatorial del 11 de enero

El petróleo es el único interés de EE.UU. en África – The Economist

Leyendas:

Desarrollo petrolífero, inversiones chinas en petróleo o gas, inversiones indias en petróleo o gas, inversiones en petróleo o gas en dólares, epidemias recientes, vínculos con Al Qaeda, actividad militar francesa, actividad militar o de inteligencia inglesa, inversiones brasileñas, inversiones iraníes, actividad de EE.UU./OTAN/CIA

EL DERECHO AL DESARROLLO
(Diciembre de 1986: XX aniversario de la Declaración sobre el
derecho al desarrollo)

Nicolás ANGULO SÁNCHEZ [?]

“El derecho al desarrollo es un derecho humano inalienable en virtud del cual todo ser humano y todos los pueblos están facultados para participar en un desarrollo económico, social, cultural y político en el que puedan realizarse plenamente todos los derechos humanos y libertades fundamentales, a contribuir a ese desarrollo y a disfrutar de él” (Artículo primero de la Declaración sobre el Derecho al Desarrollo, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 4 de diciembre de 1986, con 146 votos a favor, uno en contra [EE.UU.] y ocho abstenciones).

El contexto actual: la mundialización o globalización

La mundialización que se está imponiendo en la actualidad se caracteriza por una visión marcadamente individualista y mercantil de la realidad humana, sin preocuparse por las enormes desigualdades económicas y sociales existentes, y lo que es peor: agravándolas y aumentándolas aún más. Las fuerzas hegemónicas en lo económico, lo político, lo social y lo cultural, y que controlan asimismo los grandes medios de comunicación, han logrado poner de moda los términos "globalización" o "mundialización" como paradigma de la sociedad del futuro. Sin embargo, el modelo que estas fuerzas están imponiendo, en realidad, se limita en gran medida a una mundialización del mercado capitalista, junto con sus valores e intereses, en su versión más ultraliberal ("neoliberalismo" de mercado). Por este motivo, las críticas hacia este modelo se centran principalmente en la marginación de lo humano, lo social y lo cultural, frente a la preponderancia de lo económico, lo financiero y lo comercial.

En este contexto, una de las principales causas del subdesarrollo reside en un intercambio comercial desorbitadamente injusto y desequilibrado entre los países industrializados del centro y los países del tercer mundo o periferia. El hecho de que no se haya conseguido instaurar un nuevo orden económico internacional¹, tal y como reivindicaban los pueblos del tercer mundo recién descolonizados en los años sesenta y setenta del pasado siglo, quienes veían y siguen viendo el actual sistema comercial como una manera de perpetuar su situación de dependencia, dominación y pobreza respecto de las antiguas potencias coloniales, no significa que dicha reivindicación no siga estando justificada, sino más bien los hechos prueban todo lo contrario.

Ante este panorama, el derecho al desarrollo resulta ser un derecho de difícil aceptación y elaboración si nos ceñimos a los esquemas y conceptos tradicionales de los derechos, de marcado carácter individualista, patrimonialista y burgués. Otros derechos humanos, como es el caso de buena parte de los derechos económicos, sociales y culturales, así como de algunos derechos civiles y políticos, sufren el mismo tipo de dificultades. Además, el derecho al desarrollo posee tanto una dimensión individual como colectiva, poniendo en entredicho la supuesta incompatibilidad entre ambas dimensiones y, en efecto, es un derecho reivindicable por parte de los individuos y de los

^{??} Doctor en Derecho y autor del libro titulado *El derecho humano al desarrollo frente a la mundialización del mercado*, editorial Iepala, Madrid 2005 (http://www.revistafuturos.info/resenas/resenas13/derecho_desarrollo.htm).

¹ Cf. Declaración sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional y su programa de acción (Resoluciones 3201 (S-VI) y 3202 (S-VI) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, 1º de mayo de 1974).

África América Latina n° 43

SODEPAZ

pueblos más pobres y oprimidos frente a los más ricos e industrializados. Sus múltiples y diversas facetas se han ido desarrollando y perfilando a través de las sucesivas conferencias mundiales organizadas por las Naciones Unidas en distintas ciudades y países del mundo (Conferencia de Río de Janeiro, de Viena, de Copenhague, de El Cairo, de Beijing, de Estambul, de Monterrey, de Johannesburgo, etc.).

El desarrollo como derecho humano

Hoy por hoy, podemos defender la tesis de la vigencia, aunque limitada, y la plena legitimidad del derecho al desarrollo humano y sostenible sobre la base de textos jurídicos internacionales elaborados principalmente en el marco de las Naciones Unidas, por un lado, y, por otro, en base a la cultura y la filosofía de los derechos humanos y fundamentales, y los valores con vocación universalista en que se inspiran. Asimismo, debe tenerse en cuenta la satisfacción de las necesidades básicas y humanas, como la alimentación, el agua potable, la vivienda, la salud o la educación, aunque el modo de satisfacerlas pueda variar según el contexto histórico y cultural en el que los distintos grupos e individuos se desarrollen. La satisfacción de estas necesidades es condición ineludible para que todo individuo pueda estar en condiciones de ejercer y disfrutar de todos los derechos humanos y libertades fundamentales.

De este modo, todo individuo debe estar en condiciones de poder desarrollar al máximo sus capacidades y sentirse libre y digno de sí mismo. Por esta razón, la meta final consiste en lograr el máximo bienestar humano y hacer realidad la dignidad para todos, sin discriminación, y no sólo para unos pocos privilegiados. En este sentido, el desarrollo es un derecho humano que engloba el conjunto de los derechos humanos y pone de manifiesto la universalidad, interdependencia e indivisibilidad de dichos derechos, tal y como afirma la Declaración y Programa de Acción de Viena de 1993, fruto de la Conferencia Mundial de Derechos Humanos celebrada en dicha ciudad. Esta interpretación está en consonancia con lo dispuesto en los preámbulos de los Pactos Internacionales de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales y de los Derechos Civiles y Políticos, adoptados en el marco de las Naciones Unidas en 1966, cuando se afirma lo siguiente:

"que, con arreglo a la Declaración Universal de Derechos Humanos, no puede realizarse el ideal del ser humano libre, en el disfrute de las libertades civiles y políticas y liberado del temor y de la miseria, a menos que se creen condiciones que permitan a cada persona gozar de sus derechos civiles y políticos, tanto como de sus derechos económicos, sociales y culturales".

Entre los objetivos de un derecho al desarrollo así concebido figura el mejorar el bienestar, la dignidad y la calidad de vida de todos los seres humanos, así como lograr una mayor igualdad económica y social, atendiendo especialmente a las necesidades de los individuos y grupos más vulnerables, y respetando la diversidad cultural. Para ello, debe erradicarse la pobreza, en tanto que objetivo primordial, y todos los Estados deben ratificar todos los tratados relativos a los derechos humanos sin reservas. Asimismo, los poderes públicos y privados deben ser controlables y fiscalizables por medios democráticos y deben rendir cuentas de sus actividades de manera transparente, de modo que pueda verificarse si se han ajustado o no a la ley, facilitando así la lucha contra la corrupción y la criminalidad. También puede considerarse como objetivo del desarrollo el logro de una paz justa en la que se respeten y protejan todos los derechos humanos para todos, pues de lo contrario sería una paz aparente que oculta una situación de opresión y violencia ejercida desde los poderes dominantes. Ésta es la mejor garantía de la seguridad para todos, a la cual debe unirse un desarme progresivo que disminuya la capacidad de amenazar y destruir, y que libere recursos económicos y humanos para actividades pacíficas. Además, el desarrollo debe ser sostenible, es decir, las generaciones futuras deberían heredar y disfrutar de nuestro planeta en las mismas condiciones que las generaciones presentes y, si es posible, aún mejor y más equitativamente.

África América Latina n° 43

SODEPAZ

Los obstáculos al desarrollo

Las fuerzas y poderes hegemónicos presentan la actual globalización como un fenómeno irresistible, irreversible y, lo que es peor, sin posible alternativa, como si se tratara de una verdad revelada e indiscutible. Por ello, pretenden justificar en nombre de tal globalización políticas económicas denominadas de "austeridad" o de "ajuste estructural" en los países del tercer mundo, las cuales contribuyen a perpetuar un sistema de dominación económica y política mediante un intercambio económico y comercial enormemente desequilibrado, desigual e injusto. Son los denominados "programas de ajuste estructural" promovidos por las instituciones financieras internacionales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), e impulsados por los Estados de los países más ricos e industrializados y las empresas transnacionales.

Dichos programas de ajuste estructural, rebautizados con el nombre de "estrategias de lucha contra la pobreza", confían en que el mero crecimiento económico aportará por sí solo el desarrollo. Dicho crecimiento económico, si se da tal y como lo proponen las instituciones financieras internacionales mencionadas, beneficia sobre todo a las capas más privilegiadas de la sociedad y aumenta aún más la dependencia de los países del tercer mundo, lo cual se refleja, por ejemplo, en el aumento continuo de la deuda externa de estos países. Los intereses por el pago de esta deuda constituyen la base del paradójico fenómeno consistente en que el flujo de capitales es, hoy en día, predominantemente del "Sur" o "Periferia", cada vez más pobre y endeudado, hacia el "Norte" o "Centro", rico e industrializado, y no al revés, como debería suceder si se quiere invertir este proceso de pauperización global en que está degenerando la actual mundialización del mercado.

A ello se añade que la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) de los Estados de los países más ricos e industrializados hacia los países del tercer mundo no sólo no aumenta, sino que disminuye. Y, si bien en esta ayuda oficial no todo es "trigo limpio", las corrientes de capital privado no han logrado ni mucho menos suplir esta tendencia decreciente no sólo en cuanto a la cantidad, sino también en cuanto a la "calidad" de la ayuda. El capital privado, por su propia naturaleza, se inclina más por la mera rentabilidad económica y la obtención de beneficios a corto plazo, así como por la garantía de que estos beneficios puedan ser repatriados por las instituciones financieras y bancarias de donde procede dicho capital privado, en vez de reinvertirse en los lugares donde se han obtenido tales beneficios, y favorecer así su desarrollo. Todos estos aspectos deben ser considerados como obstáculos a la realización del derecho al desarrollo.

Todo esto pone de relieve que los derechos humanos y el desarrollo humano y sostenible deben realizarse en un mundo cada vez más mercantilizado, es decir, donde el comercio ocupa un lugar primordial. Comercio y desarrollo son actividades que deben compatibilizarse, pero teniendo en cuenta que el comercio es un instrumento y el desarrollo y los derechos humanos el fin, y no al revés. Frente a lo que afirma e impone la Organización Mundial del Comercio, es el comercio el que debe subordinarse a los individuos y a los grupos humanos: los seres humanos e incluso muchos recursos naturales no son reductibles a mera mercancía vendible en el mercado mediante un precio. Además, los beneficios de la actividad comercial deberían ser equitativamente repartidos entre todos los individuos y grupos humanos, atendiendo especialmente las necesidades de los individuos y grupos más vulnerables. En definitiva, la idea que debe orientar este enfoque debe ser clara: tras la concepción de un derecho al desarrollo humano y sostenible como derecho humano figura la aspiración de que la libertad y la dignidad deben estar al alcance de todos los seres humanos y no sólo de unos pocos privilegiados. Además, debe ser realizable, es decir, deben crearse las condiciones para que todos puedan satisfacer sus necesidades legítimas y realizar sus proyectos o planes de vida igualmente legítimos. Asimismo, deben tenerse en cuenta no sólo las generaciones presentes, sino también las generaciones futuras.

África América Latina nº 43 SODEPAZ

JORNALEROS DEL TELÉFONO

*Manuel Cañada Porras**

“Buenas tardes, mi nombre es Miguel y llamo de Citibank. ¿Puedo hablar con el señor Eduardo Martínez?”. Esa voz amable, versátil, casi ingenua, que solivianta el silencio de la casa es la de uno de los miles de jornaleros del teléfono que, desde Madrid, Buenos Aires o Tánger, nos llama solícito.

¿Jornaleros del teléfono?. El joven, licenciado universitario, seguramente se removería inquieto ante la comparación. No, él no es un segador de Novecento, ni en este call-center se desuellan alcornoques, como hacían los Maltiempos que retratará Saramago en “Levantados del suelo”. El no se ensucia las manos, y su trabajo, nos diría, lo hace sentado, es cognitivo, inmaterial...

Pero si nos acercamos más quizás encontremos, oculto tras el mito de la tecnología modernizadora, las huellas de la vida precaria. Estos otros temporeros y temporeras de nuestros días trabajan también por campañas, aunque lo que recolecten sea encuestas o tarjetas de crédito o reclamaciones del servicio de la luz o del agua. También aquí, en el telemarketing, la eventualidad es la norma y el contrato por obra o servicio determinado, el rey absoluto de la jungla.

No llevan, como los jornaleros de antes, una fiambra con torreznos y costillas de la matanza. Ahora la tartera de siempre se transmutó en “taper”, pero la laboriosa teleoperadora dispone del mismo tiempo de descanso para engullir la comida: media hora, en el caso de que se trate de jornada partida.

“Coge cajas y te pones en el corte”. El manijero de la finca respondía así de concluyente al requerimiento del obrero: no hacían falta más preámbulos para trabajar en la cosecha del tomate. A las empresas del telemarketing también les agrada este estilo resolutivo y taciturno : “60 puestos de teleoperador en fidelización-emisión de llamadas. Requisitos: don de gentes, facilidad de palabra y ganas de trabajar. No es imprescindible experiencia”.¹ Solo es preciso saber usar un ordenador, saber hablar y saber obedecer...

“Producir significa respirar con el mercado” nos dicen, emocionados, los fabuladores de la Arcadia del posfordismo. Y mientras tanto, just in time, “el mercado” compulsivamente inspira y expira precarios, trabajadores de usar y tirar, voces baratas y etéreas. “Lo que se requiere de los obreros no son altas cualificaciones, sino una disponibilidad de tiempo, una completa disposición para entrar o salir del sistema productivo, según los requerimientos de la producción”.²

No son “siglos de aceitunas” los que atan a estos temporeros, como antaño a los jornaleros altivos de Jaén, sino apenas dos décadas de “Calidad Total”, como han dado en llamar los apologistas del capitalismo contemporáneo a la ofensiva empresarial y la consiguiente reestructuración productiva. Aquellos, aceituneros adheridos a los ciclos naturales del olivo y a las leyes del latifundio; estos otros, precarios anexas a la sístole y

* Manuel Cañada Porras trabaja como asistente social y es miembro de Sodepaz.

1 Oferta de empleo de “Unísono Madrid” en Infojobs, día 16 de mayo de 2007.

2 Juan José Castillo. “Contra los estragos de la subcontratación”. Sociología del Trabajo, número 34.

África América Latina n° 43

SODEPAZ

la diástole del turbocapitalismo, a las contracciones ciegas del “mercado”, a los preceptos y caprichos de la bolsa, la publicidad y el consumo dirigido.

“Calidad Total es el estado del arte en la gestión gerencial moderna”. Perfeccionan las tramas de la competencia y visten su codicia con ropajes de estética. Pero ya aprendimos a traducir los eufemismos de su negocio, el significado de la imposible lírica del dinero. Hablan de calidad total y sabemos que farfullan subcontrata, deslocalización, beneficio....

Carne de subcontrata y deslocalización

“Llamo de Movistar”, “Le llamamos en nombre de Iberdrola”, “Soy el responsable de su tarjeta de crédito de BSCH”, “Departamento de suscripciones de El País, dígame”..... La teleoperadora cimbrea la voz casi hasta la ternura. Su sonrisa telefónica desgrana la denominación de una gran empresa para la que no trabajará nunca. Su empresa se llama Atento o Unísono o Research, pero sus palabras acarician el nombre de la Marca intocable.

“La empresa que lo contrata no es la misma en nombre de la cual vende. Actúa de ventrílocuo, de mediador clandestino. El trabajador del call center está al servicio de una marca que parece espiritual y secreta, a la vez que tiene carácter público y con consumidores de carne y hueso”.³

Voces y vidas subcontratadas. La multinacional organiza la gran sinfonía mercantil mientras las invisibles hormigas autistas duplican las bondades de la marca, la humanizan, la defienden, la absuelven. La Gran Empresa, “el cliente”, la empresa-madre planifica el Big-Bang de la producción y desmigaja el trabajo desdoblándolo en franquicias, contratas y subcontratas.

Empresas cabezas y empresas manos. Mientras los filósofos posmodernos proclaman el triunfo de la cultura fragmentaria, las grandes empresas se convierten en los entes de totalización, en el comité supremo planificador de la producción, del consumo y de la vida misma. La utopía del obrero colectivo, nos dicen, ha muerto. Y en su lugar se naturaliza la realidad del empresario-colectivo, la empresa-red omnisciente, el Altísimo que dispone la organización de la sociedad.

“Telefónica apunta, Atento dispara”. De esta forma tan significativa resumía la CGT la represión concertada por ambas empresas para despedir a delegados del sindicato, incluido el secretario confederal de acción sindical, Ángel Luis García. La subcontratación es, antes que nada, un mecanismo de fortalecimiento del poder patronal sobre los trabajadores, un dispositivo para garantizar su mando.

El círculo de la dominación lo cierran combinando la subcontratación con la deslocalización empresarial. La amenaza de “cerrar la plataforma” y desplazar la actividad a otra ciudad o a otro país está presente de forma permanente y se convierte en chantaje explícito a poco que los operadores telefónicos se decidan a organizar la defensa de sus derechos más elementales.

“Si nos preguntan de dónde estamos llamando, no podemos decir jamás que de Argentina. Nos dan una dirección que es Independencia en Madrid”.⁴ El teleoperador aprende en su propia precariedad la mentira de la globalización. En la actualidad ya se atienden clientes españoles de Vodafone en Argentina, Panamá y Chile; de Telefónica y

3 Nico Barraco, Marzo y Cris, Colectivo Situaciones (2006): *¿Quién habla?. Lucha contra la esclavitud del alma en los call-centers*. Buenos Aires, Ediciones Tinta Limón. Excelente libro: hondura en el análisis, metodología y compromiso militantes.

4 Nico Barraco, Marzo y Cris, Colectivo Situaciones (2006), obra citada.

África América Latina nº 43

SODEPAZ

Movistar en Perú, Colombia, Argentina y Marruecos; de Jazztel, también en Argentina y de Amena en este último país y en Chile.

Es la gran Verbena del Capital. Sus servidores practican malabares con el trabajo: en cuestión de meses desaparece el empleo de teleoperador a 750 euros de media en España y aparece pagado a 250 euros en América Latina. Los trabajadores dan vueltas, hasta marearse de racismo, en la noria de la competencia: localizados contra deslocalizados, localizantes contra deslocalizantes... Los gobiernos, chicos y grandes, estatales o autonómicos, de derechas o de izquierdas, porfían entre ellos y amenizan la velada con exenciones fiscales, subvenciones “por creación de empleo” y legislación laboral ex profeso. Mientras tanto, suena de fondo el pasodoble universal del libre comercio, la economías abierta y las sociedades democráticas...

Cuando los inmigrantes marroquíes empezaron a organizarse en la campaña de la fresa de Huelva, los empresarios de la zona dieron en contratar inmigrantes rumanas, polacas, búlgaras... Los dueños, embargados de ternura, dijeron que “la fresa necesita manos de mujer”, que requiere una especial delicadeza...

Manos de mujer para la fresa y voces cautivadoras para la llamada telefónica: Son las metáforas del capital en su inagotable búsqueda de mercancía humana desvalida y sumisa. En cada país atizan el miedo de los humildes a la inmigración y les animan a abrazarse a su respectiva bandera nacional, y entretanto inducen, a conveniencia, o bien a la deslocalización de empresas o bien a la emigración de personas, a la explotación sin fronteras en definitiva.

“El capitalismo no cesa de huir por todos los cabos”.⁵ La globalización es la expresión contemporánea de su necesidad inmanente de expansión. La fábrica se desdobra, el call center salta océanos, la publicidad invade los refugios íntimos.

La deslocalización y la externalización se convierten en las dos piezas fundamentales para garantizar el jaque permanente a las clases trabajadoras y el predominio absoluto del capital. La velocidad y la movilidad aparecen como atributos naturales del paisaje de “la producción flexible”, como benéficos instrumentos de modernidad y bienestar.

El delirio del capitalismo adquiere así el estatuto de racionalidad. Los costes ambientales de la distancia entre productor y consumidor son ignorados; la precarización de millones de personas es percibida como una desagradable pero inevitable consecuencia de la lógica filantrópica del mercado. El trabajo es subcontratado, externalizado, dividido, licuado y desmigajado en nombre de la flexibilidad y de la “producción ligera”.

Competencia y panóptico

“Esther hizo ayer más que tú”. El supervisor se afana en su tarea, alecciona a la teleoperadora a rivalizar con su compañera en número de encuestas, siembra en ella metódica y minuciosamente la competencia.

“Los del turno de mañana hacen más que vosotros”. El coordinador llama a elevar el rendimiento al grupo de la tarde. La gran familia telefónica se compone de distintos nosotros en pugna permanente. Es el peligro constante de la “nominación” que aprendimos en el concurso televisivo. Y aquel que nos convoca a la contienda entre compañeros es el supervisor o coordinador, jamás capataz, palabra añeja de los tiempos remotos de la lucha de clases...

5 Gilles Deleuze y Felix Guattari (1998): *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona, Paidós.

África América Latina nº 43

SODEPAZ

Un teleoperador pregunta a otro: “¿Cuántas llevas?”. Son las dos palabras más repetidas en la plataforma telefónica, la espoleta del destajo expreso o encubierto, la brasa de esta disputa por el salario incesantemente avivada. Es la ley de la competencia, el Gran Hermano difuso y molecular, el aval de nuestro sometimiento.

Capitalismo a fuego lento. Van pasándonos poco a poco por el asador: el metro, los capataces, las leyes y reformas laborales que siempre nos guardan alguna sorpresita, y para terminar la competencia ciega, inútil, suicida, entre los trabajadores.

“La competencia entre los trabajadores es el lado más triste de su actual condición, el arma más aguda contra el proletariado en manos de la burguesía”.⁶ Hoy como ayer, cuando Engels escribiera estas palabras esclarecedoras, la principal garantía de conservación del capitalismo es la reproducción sistemática de nuestra división.

Los instrumentos para asegurar la salud de la competencia son innumerables. Una teleoperadora con más antigüedad en la empresa, pero aún aspirante a un contrato indefinido, es utilizada para hacer de “liebre” y tirar del rendimiento del grupo; un gran cartelón situado frente a los operadores telefónicos recuerda el objetivo semanal, la ratio diaria deseable y los niveles de “productividad” de cada uno; los cuatro trabajadores telefónicos que más tarjetas de crédito activen recibirán un incentivo económico... Las empresas se aplican a la invención y renovación de dispositivos que confirmen la persistencia de la cizaña.

El salario es aquí variable por definición. Los incentivos, el pago por tarea realizada y todos los mecanismos retributivos están destinados a “remunerar, de manera personalizada, la autogestión de la obediencia”.⁷ El destajo se enseñorea del call center. Se paga por encuesta, por entrevista, por tarjeta vendida. El esfuerzo del teleoperador adopta así la apariencia de “trabajo objetivado ya en el producto”.⁸ Marx sonríe amargamente desde su tumba: “El destajo tiende por un lado a desarrollar la individualidad y con ella el sentimiento de libertad, la independencia y el autocontrol de los obreros y, por otro lado, la competencia de unos con otros y contra otros”, “El salario a destajo es la forma de salario que mejor cuadra al modo de producción capitalista”.

La pirámide jerárquica de la plataforma telefónica se hace más compleja, más ubicua y sutil. La cháchara del “liderazgo situacional y democrático” apenas alcanza para tapar la tupida red de controles que dominan la actividad del operador. El poder empresarial se camufla tras la metáfora deportiva de “equipo”. Los jefes ya no son tales, sino “team lider”, los encargados ahora se llaman supervisores y algunos de los responsables de subordinarte se denominan coordinadores. La permanente y siempre renovada jerarquía entre las víctimas engrasa su discordia.

Y tras los jefes visibles, el control invisible de la empresa matriz, en ese edificio o en otro, en esa ciudad o en otra. Un panóptico en el que lo único que no se ve es el puesto de mando. El teleoperador es visto, olido, escuchado y grabado, mientras ellos, la autoridad, las empresas para las que trabaja, juegan con él al escondite, ahora estoy-ahora no estoy, ahora te vigilo-ahora no te vigilo...

A los ojos censores del supervisor ostensible se suman los oídos recónditos de la empresa cliente. Yo te vigilo, tú me controlas, el te fiscaliza. Gramática del dominio. El teleoperador declina todos los tiempos y modos posibles de la inspección: la empresa ha hecho circular el rumor de que algunos de las personas entrevistadas son llamadas

6 Federico Engels (1979): *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid, Ediciones Júcar.

7 Nico Barraco, Marzo y Cris, Colectivo Situaciones (2006), obra citada.

8 Carlos Marx (1976): *El Capital. Libro I, Capítulo XIX*. Madrid, Akal.

África América Latina nº 43

SODEPAZ

ficticias, topos contratados por ella.. “El ojo no es ojo porque tú lo veas, es ojo porque te ve”: Leyeron a Machado contra nosotros, lo convirtieron en un bucle más de su neurosis de dinero y de nuestra forzada paranoia de supervivencia.

El programa informático se encarga de completar el diseño y la eficacia del panóptico. El supervisor no sólo escucha la llamada, además simultáneamente ve la pantalla del teleoperador; el sistema de códigos almacena y ordena todo tipo de datos: tiempo medio de llamada, tiempo entre llamadas, tiempo de descanso... La familiaridad del trabajador con las herramientas informáticas contribuye a interiorizar la disciplina. Se acrecienta el vínculo entre técnica y dominación, en tanto que la técnica es naturalizada: todo el dispositivo técnico, encaminado a la eliminación o minoración de los tiempos “porosos”, aparece con el halo de neutralidad, como conjunto de requisitos necesarios y consustanciales al trabajo.

Las fábricas de la ternura

“El vaso está medio lleno, siempre”. El responsable del departamento de formación de la empresa va desmenuzando las claves de la “excelencia telefónica”. Nuestro hombre es un joven, pedagogo de profesión, con aspecto, maneras y lenguaje que no dudaríamos a primera vista en calificar como “alternativos”. Escucha activa, personalizar, empatía: el maestro metido a adiestrador comercial desglosa las palabras fetiche de las profesiones de ayuda.... Por un momento habíamos olvidado que estamos en un minicurso de dos días para promover la activación de las tarjetas de crédito de una entidad financiera. El curso forma parte del proceso de selección: “Si no superas la selección no cobras” el tiempo de formación y si se la superas lo cobras a razón de 2’51 euros la hora.

“Las palabras malsonantes: no, nunca, jamás”. El formador va delineando los contornos de una comunicación telefónica estandarizada pero al mismo tiempo habitada por la afabilidad. “Hay que conectar con el cliente, pero al mismo tiempo mantener la distancia”. Nuestro instructor imagina sonrisas telefónicas, seductores televendedores, sinuosas ventas con final feliz.

Pero junto a nuestro bisoño profesor, que importa con naturalidad su experiencia de los movimientos asamblearios a la empresa atrapalotodo, se encuentran también los responsables de la entidad financiera para la cual, subcontrata mediante, vamos a trabajar. “Lo que queremos, más allá de esta campaña concreta de promoción, es habitar a nuestros clientes al uso de la tarjeta como medio de pago”. Al fin, de la mano de nuestros formadores, la impecable síntesis del telemarketing: pedagogía y comercio, comunicación y venta, seducción y mentira.

El lenguaje ha sido atrapado en las redes del nuevo capitalismo. Ahora “comunicación y producción forman una misma cosa”.⁹ El lenguaje es asalariado, puestas a trabajar todas sus capacidades, movilizadas toda su potencia para rendir plusvalía. El lenguaje mismo se convierte así en objeto de explotación.

“No hay que hablar de cuotas”, “Sin coste alguno ni por la tarjeta ni por la promoción”, “Máximo de descuento, 60 euros, solo se dice al final”. Los adiestradores de la entidad financiera van desmenuzando las tretas y celadas de la promoción.

Fábrica de voces dulces, fábrica de falsas ternuras. El capital capturando los sentimientos nobles, haciéndolos moneda, objetivándolos en forma de mercancía. Vender es mentir. “Yo desde este departamento no le puedo pasar” contesta el teleoperador a la queja reiterada del usuario, repitiendo el engaño hasta

9 Christian Marazzi (2003): *El sitio de los calcetines*. Madrid, Akal.

África América Latina nº 43

SODEPAZ

institucionalizarlo: ni él trabaja en un departamento de la empresa destinataria de la reclamación ni, aunque quisiera, podría pasarle a otro negociado de la misma pues no sabe siquiera dónde está...¿Pasarle?¿A otra subcontrata, a otra ciudad, a otro país?.

“La profesionalidad en el interior de un call center, por ejemplo, es conversar, consolar, informar, mentir. Actos lingüísticos, como les llaman los filósofos del lenguaje. Son actos fundamentales: se convence, se consuela, se informa, durante todas las horas del día”.¹⁰ Paolo Virno nos señala donde reside la novedad y fortaleza de este régimen productivo y social capaz de subordinar y rentabilizar las capacidades humanas genéricas. De ahí la dificultad para “enfrentarse con un capitalismo que valoriza a su modo la misma naturaleza humana”.¹¹

Las capacidades asertivas, afectivas y psicológicas del operador telefónico se movilizan. Al principio flexiona la voz, la contonea, repite las consignas como si se tratara de un juego, de un ritornelo infantil; vende como si jugara, como si le tocara contar con los ojos tapados hasta 50 mientras los otros se esconden... Pero la ficción estalla y la tensión surge una y otra vez: “Usted es el cuarto que me llama pero nadie me da una solución”, “Esto luego es todo mentira”, “Si es algo de bancos, estoy comiendo; respetarme por favor”, “Siempre les digo lo mismo, no tengo trabajo, no tengo dinero”....

El teleoperador se acostumbra a torear las broncas, pulsa el mute desahogando el desgaste acumulado, trata de “gestionar toda esa carga de violencia y agresividad que forma parte de la relación mercantil y de consumo”.¹² Pero a veces es inútil y el equilibrio se quiebra. Las cifras altísimas de absentismo, que enarbola como arma arrojadiza la patronal, sólo traducen toda esa fatiga mental, el cansancio, el asco, el éxodo sin potencia...

La cadena que habla

“Esos tiempos, esas llamadas”: el supervisor amonesta paternalmente a los teleoperadores . “Codifícame esa llamada”, censura a otro de ellos, emplazándole a dar paso a una nueva entrevista. Los tiempos muertos son el constante enemigo a batir para la dirección del call center.

“El cronómetro ha entrado en el taller”: con esa metáfora resumía Benjamin Coriat el cambio histórico que supuso el fordismo en las formas de producción y en las relaciones de fuerza entre las clases en el interior de la fábrica. Pero el cronómetro llegó para quedarse y, a pesar de algunas enternecedoras leyendas sobre el “posfordismo”, no tiene la más mínima intención de ausentarse. “El cronómetro es, ante todo, un instrumento político de dominación sobre el trabajo”.¹³ La dominación se viste de ratios, de racionalidad tecnológica y el trabajo es allí llagado, atrapado el tiempo del obrero.

Fordismo y posfordismo se superponen, se amalgaman, se combinan, se abrazan como las culebras. El nuevo capitalismo se nutre de todos sus antecesores, de las figuras más depredadoras y también de las que mejor exhiben su impostor “rostro humano”. La cadena de montaje se dispersa en el territorio, pero no desaparece. El capital disgrega aún más el proceso de trabajo, pero mantiene permanente y unilateralmente el control sobre el mismo. La externalización no es, en modo alguno, un elemento nuevo en el capitalismo. Gaudemar nos recuerda la importancia del subcontratista ya en el siglo

10 Paolo Virno en la obra citada de Nico Barraco, Marzo y Cris, Colectivo Situaciones (2006).

11 Paolo Virno (2003): *Virtuosismo y revolución*. Madrid, Traficantes de Sueños.

12 Nico Barraco, Marzo y Cris, Colectivo Situaciones (2006), obra citada.

13 Benjamin Coriat (2001): *El taller y el cronómetro*. Madrid, Siglo XXI de España Editores.

África América Latina nº 43

SODEPAZ

XIX trayendo a la memoria el texto de Leroy-Beaulieu, que escribía en 1896, que con el marchandage “el ojo del amo queda de algún modo subdivido y multiplicado al punto de estar siempre presente en cada grupo”.¹⁴

“Está terminantemente prohibido no leer literalmente, no matizar las escalas”: las Normas del Departamento Telefónico expresan la paradoja irresoluble de los nuevos tiranos. Nos quieren contestador automático y nos quieren alma. Nos quieren robots y al mismo tiempo seductores, autómatas y complacientes, literales y libérrimos. Te ordeno que seas espontáneo...¹⁵

En el telemárketing se acoplan distintos modelos. Las subcontratas de las subcontratas montan su CATI en cualquier cubil; sin embargo el aspecto de las empresas más poderosas del sector es lo más parecido a una gran fábrica. Centenares de cubículos donde absortos teleoperadores ajustan su pieza lingüística a la producción flexible de la cadena que habla y susurra.

El discurso apologista de la flexibilidad laboral y de las nuevas formas de empleo exalta, confundiendo deseos y realidad, las bondades de la polivalencia, el fin del trabajo rutinario y las capacidades infinitas de la cooperación. Pero esas potencialidades de la cooperación humana se encuentran en nuestro mundo sometidas, subordinadas, parasitadas por el capital.

“Al coordinarse de un modo sistemático con otros, el obrero se despoja de sus limitaciones individuales y desarrolla la capacidad de su especie”.¹⁶ La capacidad de cooperación es, efectivamente, una competencia consustancial al género humano, pero se encuentra cautiva del capital. Éste aparece como condición de la cooperación (¡cuántas veces hemos escuchado decir eso de “sin las empresas no tendríamos trabajo”!) y la propia cooperación se nos presenta como una forma histórica peculiar del proceso de producción capitalista....

Robinson, las marcas y la multitud

“ 30 de septiembre de 1659. – Yo, pobre Robinson Crusoe, después del naufragio del buque en que iba, soy arrojado a esta isla, a la cual doy el nombre de isla de la Desesperación. Toda la tripulación pereció y aun yo mismo me encontré en la playa casi moribundo”.

“Si alguien no quiere que le llaméis de ninguna manera lo incluí en la Lista Robinson”: la supervisora explica el funcionamiento del banco de datos donde va a parar la información sobre los irredentos, aclarando que solo deben ir a esa lista aquellos que se opongan reiterada y radicalmente a que se les llame. Curiosa vuelta de tuerca sobre el personaje: Robinson Crusoe pasa de ser la parábola sobre la resistencia del individuo abandonado en la naturaleza a la imagen del intratable, del perro verde que se niega a participar de la naturaleza de nuestro tiempo, la sociedad consumista.

“No me interesa”, “No me hace falta nada”, “Mire, estoy durmiendo. No me interesa nada y quiero que pasen de mí los de Citibank para siempre”, “Yo ya no estoy para estos trotes”, “Llama a otro, hijo de mi alma”: son las respuestas de los tibios, de los tentados a convertirse en Robinson. Y nosotros, altruistas teleoperadores, estamos llamados a evitar que esas almas se pierdan para el Mercado, que la misantropía se apodere de ellas y les conduzca a la isla, sin mercancías, de la Desesperación.

14 Jean Paul de Gaudemar (1991): *El orden y la producción. Nacimiento y formas de la disciplina de fábrica*. Madrid, Editorial Trotta.

15 Normas del Departamento Telefónico de la empresa Infomarket en Madrid.

16 Carlos Marx (1976): *El Capital. Libro I Capítulo XI*. Madrid, Akal.

África América Latina nº 43

SODEPAZ

Hoy somos la voz de Vodafone y mañana la de Repsol y pasado la de CocaCola. Por nuestra boca habla el capital, hablan ellos. La marca pasa a través de nuestros labios, se abre a lo contingente en nuestras voces, despierta a la comunicación o a la sorpresa en nuestra urgencia de salario. “Los productos se hacen en las fábricas; la marca es lo que compra el cliente y se hace con la mente”. Fabulan su metafísica de bolsillo (la marca como experiencia, como estilo de vida, como trascendencia de la empresa) sentados sobre la precariedad de nuestras vidas.

Y allí nuestra voz, su integridad, pelagra. Pelagra cuando doblegamos robinsones para gloria del Mercado, cuando encorvamos nuestras palabras con tonos serviles a beneficio de la Marca. Nuestro extrañamiento se convierte directamente en alienación. “Cuanto más se vuelca el trabajador en su trabajo, tanto más poderoso es el mundo extraño....y por tanto más pobres son él mismo y su mundo interior, tanto menos dueño de sí mismo es”.¹⁷

La clase obrera no va al paraíso, la multitud tampoco. Paolo Virno nos invita a pensar la ambivalencia de la multitud, del sujeto de la precariedad. “La multitud es solidaria y agresiva”, oscila entre lo inventivo y lo negativo, entre la cooperación inteligente y las pulsiones destructivas y autodestructivas. Tan pronto puede ser avanzadilla antiglobalización como vanguardia del cinismo mercantil....

Un día volveremos

“Dame ese papel también y ya veré yo si lo firmo”. El teleoperador se enfrenta al responsable de Recursos Humanos, que le ha entregado las nóminas y el finiquito, pero retiene en sus manos el certificado de empresa, documento imprescindible para poder solicitar las prestaciones por desempleo. Traduzcamos al lenguaje de la supervivencia el gesto experimentado del encargado en el momento de proporcionar la documentación del despido: primero te rindes, firmas el finiquito y después te damos los papeles del paro.

En el telemárketing en Navidad, Semana Santa o agosto florecen “las bajas voluntarias” y brotan las finalizaciones de contrato, preavisadas de un día para otro. Ni siquiera les hacen falta cursos sobre “cómo despedir con éxito”,¹⁸ están suficientemente entrenados en patear trabajadores.

El telemárketing es uno de los mejores prototipos de la generalización de la precariedad y el proceso vivido en el sector de telecomunicaciones es un emblema de la “revolución neoliberal”. En 1992, en Telefónica trabajaban 75.000 personas. Hoy, la plantilla apenas alcanza las 35.000. 40.000 empleos se esfumaron y reaparecieron en filiales y subcontratas como trabajos precarios, remunerados con salarios tres veces más exigüos que los percibidos en la empresa matriz. Y mientras tanto los beneficios de las multinacionales telefónicas y de sus directivos-tiburones no han hecho más que multiplicarse. Juan Villalonga, el expresidente de Telefónica, la abandonó llevándose una prima de 18 millones de euros provenientes de stock options. Cesar Alierta, su presidente actual, anuncia con júbilo las ganancias de la empresa relativas al año 2006: 6.223 millones de euros, más de un billón de pesetas...

Es la crónica de las últimas décadas, el relato del festival canalla del neoliberalismo, de la acumulación capitalista contemporánea. Repitieron y repiten obscenamente la misma cantinela: “liberalización de los mercados cautivos”, cuando querían decir saqueo de las empresas públicas rentables; “acabar con los monopolios”,

17 Carlos Marx (1995): *Manuscritos sobre economía y filosofía*. Madrid, Alianza Editorial.

18 Noticia en Rebelión: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=33406>

África América Latina nº 43

SODEPAZ

entretanto ultimaban sus oligopolios privados; “externalización de los costes”, al tiempo que urdían los contratos basura, las ETT, la completa indefensión de los trabajadores.

Mientras a coro invocaban la “Nueva Economía” y el presidente de la Reserva Federal de los Estados Unidos, Alan Greenspan, cual poeta romántico, hablaba de “la exuberancia irracional de los mercados”, el campo se llenaba de víctimas, de trabajadores “teleperforados” y “telekemados”.

“La sala de café es una sala de descanso, no de reunión”: las Normas de Trabajo y Disciplina de los Entrevistadores nos recuerdan nuestra condición de individuos solos, de átomos en pugna con otros átomos. Hacen fuego con toda la leña: panóptico, racionalización tecnológica, paternalismo, ética del trabajo, delegación, ficción de equipo: la disciplina ni es una solamente ni universal.¹⁹ Pero, pese a su minuciosa combinación de disciplinas y formas de dominio, saltan las esquirlas de rabia, los fragmentos de resistencia; contra el destajo, contra los despidos, contra la división, contra la doma.

Nos enseñan la obediencia desde la escuela y desde la televisión. Aprendemos las reglas del concurso: “sana” y permanente competición, excluida la acción común, prohibido el pacto entre trabajadores concursantes. Nos ilustran sobre las lealtades líquidas, nos instruyen sobre cómo apuñalarnos cordialmente, con buen rollito.

Y, a pesar de todo, salta Sintel y miles de trabajadores se plantan en la Castellana conjugando la palabra Dignidad; y salta Atento y muchos se rebelan contra la deslocalización; y saltan en la propia Telefónica alternativas y comisiones contra la corrupción del sindicalismo oficial. Son brotes de una misma rebeldía, de un malestar común aún disperso, hilos de la resistencia contra la barbarie de este tiempo. “La posibilidad social del capitalismo está vinculada al hecho de que la fuerza de trabajo no devenga clase obrera, sujeto social alternativo, sino individual”.²⁰

“Este trabajo es algo transitorio”. Lleva 5 años en el telemarketing, pasando 7 horas al día en la máquina de las mentiras, y aún se abraza al mito de la transitoriedad, mientras sale una oposición o un empleo a la altura de su titulación y de su valía. Pero no basta con que nuestro teleoperador consiga abandonar el call center.

Jorge Riechmann nos recuerda que “entre 1920 y 1930 no se construyen prisiones en España: los albañiles afiliados al sindicato anarquista CNT, siguiendo la decisión adoptada por su organización, prefieren estar parados a trabajar en tales obras. No se dejan comprar para la reproducción del orden social dominante”.²¹ No basta con aspirar a la huida personal del telemarketing, a terminar pronto con una dedicación alienante y alienadora. Es preciso cuestionar no sólo cómo se produce, sino también qué se produce. Debemos aspirar a una sociedad sin telemarketing.

Al fondo suena el gran babel, el murmullo de palabras de un CATI. El teleoperador coge el finiquito, escribe la fecha, pone al lado Recibí No Conforme y firma. Sale de la empresa, aprieta los dientes, vuelve la cabeza, masculla “Un día volveremos”.

Bibliografía

19 Jean Paul de Gaudemar (1991), obra citada.

20 Andrés Bilbao (1995): *Obreros y ciudadanos. La desestructuración de la clase obrera*. Madrid, Editorial Trotta.

21 Jorge Riechmann (2003): *Una morada en el aire*. Barcelona, El Viejo Topo.

África América Latina nº 43

SODEPAZ

BARRACO, M. y C., Colectivo Situaciones (2006): *¿Quién habla?. Lucha contra la esclavitud del alma en los call-centers*. Buenos Aires, Ediciones Tinta Limon.

BILBAO, A., (1995): *Obreros y ciudadanos. La desestructuración de la clase obrera*. Madrid, Editorial Trotta.

CASTILLO, J.J., “*Contra los estragos de la subcontratación*”. Sociología del Trabajo, número 34.

CORIAT, B., (2001): *El taller y el cronómetro*. Madrid, Siglo XXI de España Editores.

DELEUZE, G., y GUATTARI, F., (1998): *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona, Paidós.

ENGELS, F., (1979): *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid, Ediciones Júcar.

GAUDEMAR, J.P., DE (1991): *El orden y la producción. Nacimiento y formas de la disciplina de fábrica*. Madrid, Editorial Trotta.

MARAZZI, C., (2003): *El sitio de los calcetines*. Madrid, Akal.

MARX, C., (1976): *El Capital. Libro I*, Madrid, Akal.

MARX, C., (1995) *Manuscritos sobre economía y filosofía*. Madrid, Alianza Editorial.

RIECHMANN, J., (2003): *Una morada en el aire*. Barcelona, El Viejo Topo.

VIRNO, P., (2003): *Virtuosismo y revolución*. Madrid, Traficantes de Sueños.

África América Latina n° 43

SODEPAZ

LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA: ARTICULACIÓN Y PODER POPULAR

Rodrigo Fernández Miranda*

Quinta República Bolivariana de Venezuela: breve perspectiva histórica

Para abordar una explicación del proceso de Revolución Bolivariana que se viene desarrollando en la República de Venezuela desde 1.998 bajo el liderazgo formal e informal de Hugo Chávez Frías, creemos conveniente ver este proceso a partir de una corta perspectiva histórica, con el objeto de exponer algunas de las circunstancias que han promovido la transformación sociopolítica del país.

Una fecha y un suceso desde los cuales se podría comenzar son el año 1.958 y la caída durante su segunda dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Hasta ese momento, el joven país había disfrutado de algunas cortas tentativas de democracia representativa, siempre finalizadas con nuevos golpes de Estado y consecuentes gobiernos *de facto*.

Es en ese momento y en ese contexto en el que los dos grandes partidos políticos, Acción Democrática (AD) y el partido social-cristiano Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), se ven en la necesidad de negociar las condiciones para la creación de un nuevo sistema político, bajo la consigna de no repetir las experiencias de confrontación que históricamente venían otorgando la oportunidad de poder a los gobiernos militares. Al igual que sucedió en tantos otros países al inicio de su búsqueda de crear una democracia formal, COPEI y AD alcanzan un consenso de elites, excluyente a los minoritarios partidos y demás fuerzas políticas de extremos ideológicos, como lo eran el Partido Comunista y los seguidores del dictador recientemente derrocado.

Este acuerdo de pocos que se materializó en la Constitución de 1.961, pasó a la historia de este país con el nombre de Pacto de Punto Fijo, apodo recibido por el lugar donde se realizó una parte importante del proceso de negociación y acuerdo, una de las residencias de Rafael Caldera, fundador de COPEI, un dirigente que posteriormente lograría altas cuotas de notoriedad, influencia y, sobre todo, de poder. Este acuerdo de transición sentaba las bases y definía las reglas de juego necesarias para una alternancia sempiterna en el poder de estos dos partidos, salvo que se realizasen cambios de tipo estructural.

En este punto podríamos señalar una diferencia con otros nacimientos de la democracia formal en América Latina: en las condiciones macro de Venezuela en el momento en que se produce el pacto, no parecía ni mucho menos difícil lograr niveles de bienestar accesibles a toda la población, con unos crecientes ingresos provenientes de petróleo, a partir de sus enormes reservas de este combustible fósil y una población de siete (7) millones de habitantes, contexto y potencialidad que contrastaban con la mayor parte de Latinoamérica.

El bipartidismo: malestar social creciente y las condiciones para la Revolución Bolivariana

Lo que, a pesar de ello, sí es comparable con una gran parte del resto del continente, son los resultados y las consecuencias de estas nuevas reglas de juego

* Economista y secretario de Sodepaz

África América Latina n° 43

SODEPAZ

democráticas para la mayor parte de la ciudadanía: un Estado como gran empleador y un sector público corrupto, sobredimensionado e ineficiente, lo que deriva en la duplicación del gasto público en diez años y un imparable incremento del endeudamiento público.

Sin embargo, durante los años 70 se alcanzan niveles relativos de bienestar debido a las enormes reservas de petróleo, en lo que se dio a llamar la “Venezuela Saudí”. La crisis del petróleo generada a partir de la guerra árabe – israelí de 1973, el consecuente pacto entre los países árabes productores de petróleo, deriva en un crecimiento de varias veces el precio anterior de este combustible. Venezuela, con una de las mayores reservas del planeta, es una de las partes económicamente más beneficiadas.

Es a partir de los años 80 cuando la situación comienza efectivamente a agravarse. Muchas y variadas son las causas que pueden explicar dicho escenario: más del doble de población, una importante reducción del precio del petróleo, el siempre creciente endeudamiento público, ingobernabilidad y el ineluctable incremento en las brechas entre incluidos y excluidos a partir de la profundización en las políticas neoliberales.

En ese momento, se comienzan a manifestar síntomas de una importante crisis económica y social, momento en el que se empiezan a suceder los famosos planes de ajustes estructural del Fondo Monetario Internacional (FMI), en detrimento del bienestar de la población local, con el creciente malestar de las clases populares respecto del sistema económico y político, que se materializa en 1989 en el llamado Caracazo.

Las últimas medidas de ajuste del Gobierno del entonces presidente Carlos Andrés Pérez de COPEI relacionadas, entre otras cosas, con un incremento del precio de la gasolina para la ciudadanía venezolana, asesorado de cerca por los organismos financieros internacionales, son contestadas con manifestaciones masivas en todo el país. El ejército venezolano sale a reprimir a los/as manifestantes de forma brutal, y la revuelta termina con un trágico saldo de entre 1.500 y 7.000 personas muertas, cifras variantes en función de quiénes cuenten esta historia. Sean cuales fueran las cantidades de la acción militar, las palabras tragedia y masacre resultan incuestionables para intentar definir al ignominioso Caracazo.

Este representa otro de los momentos críticos de la reciente historia de Venezuela: el malestar popular que da lugar al Caracazo resulta ser tan creciente como insostenible tras la matanza. El pueblo venezolano no se subvierte frente a la represión del Estado de Derecho, sino que se mantiene y fortalece en sus demandas de justicia social, naciendo un fuerte movimiento social contestatario que será de vital importancia para la transformación sociopolítica que posteriormente tuvo lugar.

En el año 1992 se produce un intento fallido de Golpe de Estado en el que participa y es apresado el entonces militar Hugo Chávez Frías quien, durante la retransmisión de su encarcelamiento a través de los medios masivos de comunicación, afirma que -por ahora- el cambio no ha podido producirse.

La toma del poder del Estado: una revolución democrática

Desde ese momento comienza a generarse una figura de mucha notoriedad, en parte desde la cárcel, visitado por personas relevantes de la izquierda latinoamericana, y en las campañas que realiza desde que se produce su puesta en libertad, ya que el poder evidencia que su reclusión potenciaba la figura de Chávez como alternativa al hegemónico bipartidismo. Puesto en libertad, Chávez recorre la totalidad del territorio

África América Latina n° 43

SODEPAZ

venezolano en campaña proselitista. En 1.998 el fundado y liderado por Chávez Movimiento Bolivariano Revolucionario (MBR) gana las elecciones presidenciales con más del 54% de los votos. El mismo día que toma posesión del cargo en febrero de 1.999, el electo presidente convoca un referéndum para la creación de una asamblea constituyente, que gana con un holgado 70%.

Transformar las reglas establecidas por el Pacto de Punto Fijo a través del cambio de la Constitución de 1.961 se hacía imprescindible para su propio mantenimiento en el poder del país. Después de cuatro (4) décadas de bipartidismo, la viabilidad de su proyecto político debía ir vinculado a transformaciones institucionales y de las reglas de juego vigentes hasta ese momento.

La constitución de la Quinta República: Gobernar con el pueblo

En la nueva Constitución que da nacimiento a la Quinta República y la refundación del Estado se establece la participación ciudadana como la columna vertebral y condición *sine qua non* para el cambio sociopolítico en el país. Por otra parte, se establece una conexión directa entre la participación del pueblo y el ejercicio de la soberanía, más allá de la elección de cargos públicos, en la propia colaboración de la ciudadanía para la toma de decisiones públicas y hasta en el diseño de las políticas generales, a través de la implementación de diversos mecanismos.

Esta participación popular regida por la Constitución no consiste en el mero reconocimiento de un derecho, sino que se prescribe la obligación del Estado de promover la participación, facilitando las condiciones para que ésta se haga efectiva.

Desde ese momento, la pervivencia del proceso político liderado por Chávez se ha basado en un continuo ejercicio de la participación política ciudadana, el crecimiento del poder de los movimientos sociales y contundentes victorias en procesos electorales. Pero queremos insistir en que la participación ciudadana en defensa del modelo bolivariano no sólo se ha articulado a través de convocatorias electorales y la ratificación a través del Referéndum Revocatorio¹. Sin estos movimientos sociales de poder popular, organizaciones campesinas, barriales, cooperativas, núcleos de desarrollo endógeno, estudiantes, trabajadores/as, invasores², sindicatos, la viabilidad política del Gobierno bolivariano sería casi imposible, ya que su proyecto económico y social se enfrenta de manera abierta a los poderes de facto que históricamente han saqueado este país, golpeando sus intereses.

Sólo contemplando un empoderamiento popular, muy bien articulado, que de forma progresiva se instala en Venezuela desde 1998, se puede entender que un gobierno democrático de un país latinoamericano con enormes reservas de este recurso natural que ha provocados cientos de miles de muertes y dos guerras en los últimos cinco años, haya podido resistir a un golpe de Estado orquestado por el siempre codicioso Gobierno de EE.UU. y las elites económicas y a un paro total de tres meses³ de duración que supuso el desabastecimiento de gran parte de la ciudadanía, una permanente ridiculización y deslegitimación del proceso bolivariano y una contaminación de la opinión pública local e internacional a través los grandes grupos

¹ Implementado en la nueva Constitución que da lugar a que el pueblo, mediante el voto democrático, revoque o confirme al gobierno de turno.

² Nombre que reciben las personas o grupos que ocupan tierras o viviendas vacías

³ Tanto el intento de golpe de Estado como el paro general, son hitos fundamentales para la comprensión del proceso del gobierno Chávez. Ambos escenarios han potenciado el apoyo y la participación popular y el fortalecimiento y la articulación de los movimientos sociales venezolanos. Por otra parte, permite a Administración Chávez disponer de los recursos públicos del petróleo y acabar con la enquistada situación de PDVSA que, en ese momento, se denominada *un Estado dentro del Estado*.

África América Latina n° 43

SODEPAZ

globales de medios de comunicación, además de otros difícilmente numerables intentos de desestabilización.

El gobierno y el poder popular se necesitan: Chávez ha creado un marco constitucional y legislativo que bajo el nombre de Socialismo del Siglo XXI promueve, aunque en muchos casos de forma parcial, que las personas sean partícipes de las decisiones que rigen su propia vida, la autogestión y la democracia participativa y radical frente al fracaso manifiesto de la democracia representativa. Por su parte, los movimientos populares, además de seguir presionando para que el proceso revolucionario se profundice y radicalice, oficiando como vigilantes de la revolución bolivariana, apoyan activa e incondicionalmente al Gobierno, intentando no dejar resquicio alguno para un contraataque político o militar de la oposición que, váyase a saber por qué motivos, se les llama 'los escuálidos'.

A esta promoción de la participación y el empoderamiento popular, deben añadirse otros aspectos estructurales y estructurantes de la revolución bolivariana, como son:

a) un sistema económico que podría resumirse con la frase “corregir la mano invisible del mercado con la mano visible del Estado, en un espacio donde exista tanto mercado como sea posible y tanto Estado como sea necesario”⁴, interviniendo en la economía y fomentando la economía alternativa, como el cooperativismo y los núcleos de desarrollo endógeno, erosionando el histórico poder absoluto del hegemónico aparato productivo del sistema capitalista y minimizando las consecuencias negativas de la economía de libre mercado.

“Por un lado, se reconocía que el mercado debía ser un -mecanismo para la asignación de recursos y factores-, pero al mismo tiempo se establece la necesidad de crear formas de organización económica complementarias a la propiedad privada cuya función se concebía muy específicamente: incorporar a la vida económica a los sectores excluidos, crear el mercado interno que habían destruido las políticas neoliberales de los años ochenta y noventa y, a partir de ahí, impulsar nuevas actividades capaces de favorecer la generación de consumo, ahorro y creación de empleo”⁵.

b) políticas públicas y sociales: el diseño y la puesta en marcha de las denominadas Misiones a través de las cuales el Estado interviene, de forma directa y apoyándose en la participación ciudadana, en sectores claves para el bienestar social y el desarrollo humano, como son la alimentación, la educación, la salud y las infraestructuras, entre otros. En las Misiones existen cuatro partes destacables: el Gobierno Revolucionario de Cuba, centrado en la formación y en la cesión de profesionales para estas acciones públicas. PDVSA, que permite una parte importante de la financiación de las mismas. El frente Francisco de Miranda, cuyos miembros, formados en Cuba, las lideran y ponen en marcha. La ciudadanía beneficiaria activa, que interviene de forma directa en su propia transformación.

⁴ Extracto del Programa Económico de Transición, citado en Torres López, J. (coord.). *Venezuela, a contracorriente*. Icaria editorial s.a.. Más Madera. Barcelona. 2006.

⁵ Torres López, J. (coord.). *Venezuela, a contracorriente*. Icaria editorial s.a.. Más Madera. Barcelona. 2006

África América Latina n° 43

SODEPAZ

Una vez recuperada la petrolera estatal PDVSA⁶, el Gobierno bolivariano pone en marcha un conjunto de políticas públicas que tienden a hacer frente a una grave crisis social en diferentes temas, a saber: alimentación (Misión Alimentación), salud (Misión Barrio Adentro), comercio (Misión Mercal), educación (Misión Robinson y Sucre, entre otras), trabajo (Misión Vuelvan Caras), entre otros. Muchas de estas misiones permiten debilitar tanto las estructuras como la identidad capitalista de los y las venezolanas.

Por ejemplo, la promoción del cooperativismo, la comercialización de alimentos básicos y la vivienda fuera del Mercado, la sanidad y la educación gratuitas para todos/as y los núcleos de desarrollo endógeno, son ejemplos del debilitamiento en el primer sentido. Por otra parte, la promoción de la participación y el compromiso de la ciudadanía en el desarrollo de estas misiones, representa un forma de impulsar prácticas tendientes a un cambio en la identidad.

c) una reforma agraria que ataca directa y efectivamente al latifundismo, el modelo de agroexportación, los transgénicos y promueve la distribución equitativa de las tierras y la propiedad en manos de quienes la trabajan, la ocupación de tierras improductivas para su explotación y la soberanía alimentaria, entendida como el derecho de los pueblos a decidir sobre su alimentación, qué comen y de qué forma se produce, dotándose de medios técnicos y jurídicos para alcanzar este control. El marco de la Constitución de la Quinta República, facilita de cierta forma, como hemos señalado, la ocupación de tierras y la organización del campesinado, por ejemplo, como sucede con el Frente Nacional Campesino Ezequiel Zamora, agrupación aglutinada en la organización de lucha mundial Vía Campesina.

d) descentralización de los medios de comunicación: el intento de golpe de Estado de 2002 dejó a las claras, una vez más, el poder existente para construir una realidad y opinión mediática. Esta experiencia, en la que los medios privados, muy mayoritarios en cantidad, alcance y cuota de audiencia, evidenciaron un aspecto sobre el que ponerse manos a la obra. Promover que las personas y grupos civiles organizados, crearan su propia realidad y discursos a través de pequeños medios de comunicación comunitarios. También el gobierno de Chávez promueve la iniciativa de crear Telesur, con capacidad para transmitir en toda América Latina.

Un ejemplo de la fuerza mediática, radica en que toda esta descripción sobre el proceso político en Venezuela contrasta esencialmente con la realidad construida en casi todo el mundo a través de los medios de comunicación de masas, poderes *de facto* vinculados a los grandes grupos económicos, muchos de ellos imperialistas.

A nivel internacional, podemos encontrar el tratamiento agresivo y tendiente a la ridiculización⁷ del proceso bolivariano de la mayor parte de los medios globales de comunicación, CNN, Fox, BBC, Prisa, Vocento, ABC, Times Warner, y el resto de los pocos medios en que se han concentrado la escena mediática mundial.

⁶ La huella de tres meses, promovida por la entonces no muy pública PDVSA y las grandes multinacionales, permitió al Gobierno bolivariano despedir a más de 15.000 directivos y trabajadores/as de la empresa estatal: éstos contribuían a que los millonarios ingresos de la explotación petrolera no se distribuyeran de forma equitativa, sino todo lo contrario. De esta forma, se obtiene, además de un mayor poder estatal, una fuente de financiación fundamental para el desarrollo de las políticas públicas.

⁷ Cabe recordar el tratamiento que se hace del programa *Aló Presidente*, que de sus seis horas de duración dedicados mayoritariamente al discurso político, solemos recibir en los países del Norte unos treinta segundos en los que Chávez canta o hace alguna broma. La selección de la información que se emite, resulta ser la primera y más importante de las manipulaciones mediáticas.

África América Latina n° 43

SODEPAZ

¿Y ahora qué?: el Socialismo del Siglo XXI tras las elecciones del 3D

El difícilmente definible Socialismo del Siglo XXI no es más que un collage ideológico que supone: un Estado fuerte e interventor directo en la economía del país, principios marxistas, un fomento de núcleos de desarrollo endógeno y otras formas de economía alternativa, una ciudadanía organizada, articulada y políticamente poderosa, principios libertarios y anarquistas, y un conjunto de empresas privadas locales y multinacionales que, a pesar de perder poder como consecuencia de los puntos anteriormente descritos, sigue jugando un papel importante en Venezuela, principios del capitalismo económico, todo ello apoyado en el respeto y la instrumentalización de los mecanismos y las instituciones de las democracias liberales.

El Gobierno presidido por Chávez acaba de comenzar una nueva legislatura, tras la aplastante victoria del 3 de diciembre de 2006. Si no se introducen cambios en el marco constitucional, sería la última oportunidad de gobierno para Chávez. Según el mismo Comandante Chávez Frías, su proyecto, para alcanzar los objetivos definidos, supondría la necesidad de gobernar hasta el año 2.021.

La oposición, cada día más debilitada y disgregada desde 1.998, difícilmente pueda impedir la ejecución democrática de los cambios necesarios para que sean factibles futuras reelecciones presidenciales, cuestión que parece estar muy presente en los planes del actual presidente.

Aunque, en última instancia, serán el apoyo popular y la coherencia política del Gobierno Chávez, los factores determinantes para la consecución de este proceso político que excede con creces la territorialidad venezolana, extendiéndose a una gran parte de la ciudadanía de otros países de Latinoamérica que parece, según se deduce de los últimos resultados electorales, querer alejarse de la dependencia e influencia imperialista de los países del Norte que sufre desde hace décadas.

Y este aspecto, creemos, sumado a una integración económica regional, es lo que hace más significativo el proceso denominado Revolución Bolivariana.

Conclusiones: ¿por qué el apoyo a Venezuela?

Finalizado esta exposición de ideas y opiniones, creemos destacable señalar que en Venezuela se está desarrollando desde 1.998, con todas las limitaciones, carencias, actuaciones parciales u omisiones que existen en muchos casos, el inicio de un proceso de transformación real de las estructuras de desigualdad, el sistema económico, la expropiante incidencia imperialista en las denominadas economías periféricas, la sociedad de consumo inmovilizada y la identidad capitalista.

Que, por otra parte, también abre una posibilidad real de comenzar una articulación y la construcción de sinergias entre gobiernos de izquierdas en América Latina.

Queda mucho tiempo para poder observar cuales serán las consecuencias estructurales de estos años de revolución democrática en Venezuela. Sin embargo, el camino transitado hasta este punto parece, desde nuestra perspectiva, esperanzador, tras lo que pareciera ser una convergencia progresiva entre el poder del Estado y el poder popular.

África América Latina n° 43
SODEPAZ

III FORO SOCIAL MUNDIAL DE LAS MIGRACIONES
Rivas Vaciamadrid junio 2008

El Comité Internacional del FSMM (Foro Social Mundial de las Migraciones), tras sus reuniones de Tenerife (diciembre de 2006), y la reciente reunión de Morelia (México, mayo 9 de 2007), en el marco de la Cumbre de Comunidades Migrantes Latinoamericanas y Caribeñas, ha puesto en marcha el proceso de preparación del III FSMM, contando con la generosidad y compromiso de la ciudadanía y del equipo de administración del ayuntamiento Rivas Vaciamadrid, quienes ratifican su ofrecimiento para junio de 2008 y la responsabilidad de CEAR (Comisión Española de Ayuda al Refugiado) en la animación de la Secretaría Internacional.

Al constatar la creciente vulnerabilidad de millones de trabajadores migrantes en todo el mundo, frente a las violaciones de derechos humanos, fruto de las políticas de seguridad y mercado que impone la globalización capitalista neoliberal, las redes internacionales que hacemos parte del FSMM, creemos necesario y urgente, dar continuidad al proceso de encuentro y articulación de las asociaciones y organizaciones de y para inmigrantes en defensa de la dignidad y de los derechos humanos.

Las políticas más restrictivas, represivas y criminalizadoras por parte de los gobiernos de los países de destino, el incremento de la militarización y externalización de las fronteras, y la construcción de nuevos muros, políticas que han ocasionado la muerte de miles de personas en la fronteras de los Estados Unidos, México y Europa; así como los efectos mortales que sobre millones de personas de países del Sur, traen las políticas neoliberales, finalmente convertidos en países expulsores de sus ciudadanos, consolidando estados frágiles, muchos de ellos azotados por dinámicas de conflictos bélicos, en situaciones abiertamente al margen del derecho internacional como la ilegal e ilegítima guerra de ocupación contra el pueblo de Irak, o la sistemática vulneración de derechos a millones de palestinos, configurándose una cada vez más profunda crisis del derecho de asilo; una realidad que sin duda, aumenta su crueldad en las injustas políticas migratorias.

Por ello, el derecho internacional de los derechos humanos es el marco en el cual los estados han de rendir cuentas. Es necesario procurar la responsabilidad jurídica, política y ética de todos los estados, tanto los de origen, tránsito y destino de las personas migrantes. ***“Las políticas migratorias no pueden estar al margen de los Derechos Humanos; éstos son patrimonio común de la humanidad y se debe asegurar su interdependencia, integralidad y universalidad.”***, manifestó la Declaración de Rivas del Foro anterior y así seguirá siendo la columna vertebral de los contenidos y acciones del III FSMM.

Las enormes manifestaciones de millones de inmigrantes en los Estados Unidos arropados bajo la consigna “sí se puede”, en defensa de sus derechos, las movilizaciones de cientos de miles de ciudadanos inmigrantes en América Latina y en Europa en defensa del derecho al voto, los diversos espacios de encuentro, de diálogo, de análisis y de lucha, nos permiten afirmar el creciente protagonismo de los

África América Latina n° 43

SODEPAZ

inmigrantes, el importante proceso de asociacionismo, de construcción de redes locales, nacionales, regionales y globales, emergiendo cada vez con mayor conciencia un potencial movimiento social, un nuevo sujeto y social y político.

Los objetivos centrales de nuestro III FSMM, plantean dar voz a este nuevo sujeto histórico, en toda la diversidad de rostros, historias, resistencias, propuestas, alternativas. La tarea central del proceso del FSMM es la de dignificar la vida de los migrantes: “ningún ser humano es ilegal, ningún ser humano es indocumentado”. Se marcan entonces los siguientes objetivos:

- fomentar la participación de organizaciones y colectivos organizados de aquellos lugares que son importantes escenarios de fenómenos migratorios y/o de personas refugiadas y desplazadas.
- fortalecer la presencia y participación activa de las personas inmigrantes y entidades de inmigrantes.
- ser un espacio de dinamización de redes y establecer marcos de encuentro, intercambio y análisis. Avanzar en la construcción y fortalecimiento de las distintas asociaciones de inmigrantes y refugiados y la consolidación de los movimientos sociales. Fortalecer los nuevos liderazgos.
- sensibilizar y concienciar a las distintas sociedades respecto a la realidad de la inmigración y sus causas estructurales. Dimensionar su significado político en el mundo actual. Que el III FSMM tenga un carácter propositivo.

Con las aportaciones del Comité Estatal (reunido en dos ocasiones Febrero y Mayo) y las propias del Comité Internacional compartiendo el criterio de racionalizar de mejor manera la cantidad de actividades (mesas, seminarios, talleres, etc.) para garantizar una mejor dinámica de participación, se ve necesario reducir el número de ejes a cinco, pero valorando la importancia de que estén presentes los diversos espacios, sociedades y territorialidades:

1. Globalización y Migraciones
2. Sociedades de origen/ emisoras/expulsoras.
3. Tránsito, Fronteras y Derechos Humanos.
4. Sociedades de llegada/acogida/reclutantes.
5. Desplazamientos forzosos, asilo y refugio.

Desde ahora os invitamos a participar de este proceso, conscientes del enorme desafío que tiene para todas y todos, este nuevo momento histórico, avanzar en nuestra capacidad de incidencia social y política, en viabilizar nuestras propuestas y fortalecer la defensa de los derechos humanos.

Otro mundo es posible... urgente y necesario.

Iván Forero.

Coordinador Área de de Estudios CEAR.

Secretaría Internacional IIIFSMM.

África América Latina n° 43

SODEPAZ

La integración ciudadana. Una perspectiva para la inmigración

Miguel Pajares

Con el acentuamiento de las políticas de exclusión y la ampliación de la brecha que separa a los países enriquecidos y empobrecidos, ha ido creciendo en paralelo el fenómeno de la inmigración, que va siendo entendido al tiempo como necesario e inevitable. Esto ha hecho que el debate sobre los derechos políticos y sociales de los inmigrantes en los países de destino haya pasado a ser un tema de debate clave, pues son la base para su integración-exclusión en la sociedad de destino.

El texto de Pajares desgrana los entresijos de este debate, del binomio entre integración y exclusión, poniendo énfasis en un primer aspecto prioritario, el marco jurídico como un primer paso hacia la integración-exclusión. En el Estado-nación moderno es la nacionalidad precisamente la que otorga no sólo una identidad, sino derechos y obligaciones a los y las ciudadanas que la ostentan. En las democracias-liberales occidentales la nacionalidad comporta un valor añadido, pues para disfrutar de las ventajas económicas y socio-políticas de estas sociedades es imprescindible ostentar la nacionalidad. Los denominados derechos de ciudadanía, como la Declaración de Derechos del Hombre, se convierten así en derechos de nacionalidad, siendo la nacionalidad el primer eslabón de la cadena de exclusión social, potenciando las diferenciaciones y segregaciones, generando sentimientos xenófobos y racistas, de superioridad e inferioridad.

Pajares relaciona la política de extranjería con la integración, y desarrolla cómo se ha abordado en los últimos años la cuestión en los planos europeos y dentro de los diferentes estados miembros, con una fuerte vinculación y reducción de la inmigración a cuestiones de orden público y de control policial y social, produciendo la identificación y asociación de la inmigración como un fenómeno conflictivo y muy relacionado con la delincuencia y la ilegalidad, lo que establece una pesada losa a los efectos de conseguir la integración ciudadana de la población inmigrada.

Consecuencia en parte de lo anterior se contempla, en no pocas ocasiones, al inmigrante como una persona no deseada, mientras paradójicamente por otra parte no existe ninguna duda de la necesidad de la inmigración laboral en los países occidentales, tanto por factores económicos como demográficos.

El resultado de esta visión y políticas, es que la inmigración entra masivamente por otras vías, que al denominarse irregulares o ilegales los convierten automáticamente en un elemento excluyente.

Estos elementos se relacionan con el tratamiento que se da al fenómeno de la diferencia cultural. El fuerte sentimiento etnocentrista vende la idea de que la cultura occidental se percibe como superior y se constituye como dominante al resto. Según este esquema el mundo occidental es el mundo desarrollado y el resto estaría subdesarrollado, o como resulta más cómodo de nombrar, países en vías de desarrollo.

Es precisamente de estos países de donde proceden la inmensa mayoría de las personas inmigrantes, de forma que la designación de *subdesarrollados* incide negativamente en la visión que se tiene de estas personas como seres considerados muchas veces inferiores,

África América Latina n° 43

SODEPAZ

con culturas obviamente más atrasadas, percibidos como gente con un escaso bagaje cultural, que además se comportan de forma extraña en relación a la cultura de acogida.

En el texto Pajares muestra cómo las políticas y medios para la integración ciudadana se enfrentan a las políticas de exclusión, desarrollándose los diferentes mecanismos de exclusión social que esta sociedad ha generado en torno a la inmigración, y se llega a unas conclusiones concretas que se derivan de la reflexión sobre el contrapeso que han tenido hasta ahora los mecanismos de integración frente a los de exclusión. Frente a unos mecanismos de exclusión fuertes estamos oponiendo unas medidas de integración débiles, de forma que si como parece la inmigración sigue creciendo, con las estructuras y medidas actuales aumentarán los espacios en que se produce segregación, más teniendo en cuenta un marco a nivel internacional de reducción del Estado del bienestar que afecta al conjunto de la población.

A lo largo del texto subyacen las ideas del autor en torno a la integración, que sólo puede fundamentarse desde la perspectiva de la plena ciudadanía.

Eladio José Verdú